Payazoo
Carolina Aldusce
Cuatro
Cao
Vladimir
Inima
Patricio
Caro
Roberto
Paulo
Dión Zagal
José Domingo
Crismar

@ntología Virtual

ISBN 956-8249-06-0
9 789568 249069

Diseño Contraportada: Gabriel Ebensperger

MAGO

@ntología.Virtual

Sin Tinta ni Papel

ANTONIA
Gregorio
Cristian
Paola
Luisa
Drako
Nadja
LIONEL
Fatamorgana
Gustavo
Nocturna
JUAN RICARDO
María Graciela

Sin tinta ni papel

@ntología.virtual

Copyright 2004 Varios Autores
Junio de 2004

Edita MAGO Editores
Merced Nº 22 of. 1002
Santiago
E-mail: editorial@magoeditores.cl
Web: www.magoeditores.cl

Registro Propiedad Intelectual Nº 139740
ISBN: 956-8249-06-0
Dirección: Luisa Ballentine Órdenes
Diagramación interiores: Carolina Muñoz
Portada: Patricia Saffie Olivera
Contraportada: Pamela Muñoz
Pintura portada: Gustavo Miranda Holley

Impreso en Chile / Printed in Chile
Derechos reservados

Punto de partida

En el milenio pasado, hace seis años, nació La Página de los Cuentos, el sitio que ha unido el camino de los prodigiosos escritores que figuran en esta antología. Por ese tiempo faltaba poco para que se probaran falsas casi todas las predicciones de cómo se vería el mundo dos mil años después del nacimiento de Cristo. Contrario a lo que se había vaticinado, nadie vestía trajes plateados ni viajábamos en autos voladores.

Habíamos probado nuestra incapacidad de predecir con certeza lo que vendría. El futuro ya no parecía tan importante, pues no podíamos confiar en él. Mirábamos entonces hacia atrás, cerrando capítulos, haciendo balances. La radio repetía canciones de los Beatles y Abba con más obstinación que varias décadas atrás... Era el apogeo del 'remake', la cultura del pasado, que glorificaba lo antiguo y condenaba lo nuevo.

Más extremo aún era eso en Chile, donde la aislación hacia el resto del mundo nos ha enseñado a ser espectadores, principalmente de todo lo que viene del norte. Yo también miraba el mundo de esa forma, a tal punto, que creía que se dividía en dos clases de personas: las que gustan de los cuentos de Julio Cortázar y aquellas que no. El nacimiento de La Página de los Cuentos tuvo entonces la forma de una pequeñísima recopilación de textos de Cortázar.

Años más tarde, ya en el nuevo milenio, me di cuenta de que la historia de la humanidad es un libro que aún no se termina de escribir: ni toda la genialidad de Cortázar bastaría para producir su mágica obra si no hubieran existido, antes, gigantes sobre cuyos hombros él se pudiera parar. Comprendí que el paso del tiempo le da a los escritores la gran ventaja de contar con más (y

mejores) hombros sobre los cuales pararse y que ello les permite llegar aún más lejos que los gigantes de antaño. ¿Por qué dividir entonces al mundo de tan injusta forma?

Gracias a Dios, mi visión del mundo cambió: el pasado sí era importante, pero más importante aún era lo que pudiéramos construir en base a él. Así cambió también aquella colección de cuentos en Internet, que de un día para otro se convirtió en un espacio donde escritores (que en la jerga de dicho lugar se llaman "cuenteros") podían mostrar sus palabras, compartir, enseñar y aprender.

Poco a poco se fueron juntando en **La Página de los Cuentos** escritores de todo el mundo, creándose así una activa comunidad (que hoy cuenta con 13.000 miembros) de profesionales, aficionados y aprendices. Muchos de los "cuenteros" han aprovechado el anonimato que ofrece el sitio para atreverse a desempolvar geniales escritos que de otro modo jamás habrían visto la luz del día. Otros han usado el espacio para buscar crítica y consejo como forma de perfeccionarse.

En el intertanto, el mundo ha seguido girando. Internet dejó de ser un espacio reservado a investigadores de universidades de elite; se masificó, vivió la fiebre del oro y se desinfló. Pero el sitio permanece allí, se llama igual que siempre y los miembros siguen siendo "cuenteros", pese a que ya no sólo habitan en él amantes de los cuentos: ahora conviven en ese espacio autores de los más diversos géneros literarios.

Durante mi último viaje a Chile, pude asistir a una de las primeras reuniones de "cuenteros" en el mundo (argentinos, mexicanos, venezolanos y españoles siguieron posteriormente el ejemplo) en un local en el barrio Bellavista, en Santiago. Fue una experiencia maravillosa poder conocer los rostros detrás de aquellos

que nos deleitan a diario con sus creaciones literarias y sabios consejos. El encuentro, que se llevó a cabo en octubre del año pasado, marcó un hito en los caminos de muchos de los hombres y mujeres que asistieron, pues ese instante y lo que allí vivimos se convirtió en el fundamento de una nueva construcción, de esta obra que tengo el honor de presentar.

No sé cuántas veces ha ocurrido que una publicación se origine por el esfuerzo conjunto y desinteresado de tanta gente que se conocía bien antes de verse las caras. Sería mera especulación recreativa preguntarse si esta antología hubiera o no podido existir sin el espacio que unió a sus autores... Lo cierto es que así como este grupo de pioneros, a futuro más y más gente aprovechará herramientas que la tecnología nos ofrece para crear y unir.

Giancarlo Girardi Krohmer
Frankfurt
Alemania, 19 de abril de 2004

Prólogo

La aventura podrá ser loca,
pero el aventurero para llevarla a cabo
deberá ser cuerdo.
Ernesto Cardenal

Si entendemos por Antología una selección de obras artísticas, cualquiera de ellas será, por definición, incompleta; es una muestra que, como botón, indica el punto de inicio del camino a un autor, a un género literario, a la literatura de determinada región o país.

"Un prólogo es un estado de ánimo. Escribir un prólogo es como afilar la hoz, como afinar la guitarra, como hablarle a un niño, como escupir por la ventana. Uno no sabe cómo ni cuándo las ganas se apoderan de uno, las ganas de escribir un prólogo, las ganas de estos leves *sub noctem susurri*" (Søren Kierkegaard, *Prólogos*).

Debe ser también la carta de navegación, el mapa de ruta que le indique al lector de qué se trata ese esfuerzo intelectual y material que encuentra el nido entre las manos.

Sin tinta ni Papel grafica, como marca en el orillo, la genética de la obra. Son trabajos de autores cuya comunidad de origen es virtual. Se conocieron en un site: **www.loscuentos.net**, una usina generadora de ideas, además de un espacio donde leer, publicar, comunicar e interactuar.

En el principio sólo fue el sueño, destilado al pasar, por un comunero, un guante rápidamente recogido.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde aquel mensaje de Jorge34 luego del Primer Encuentro de Cuenteros Chilenos de loscuentos.net, sembrado en las deshoras y que sugería la posibilidad de abandonar lo intangible de

la pantalla y trasladarse al papel en una Antología?, poco, muy poco, si se tiene en cuenta el trabajo titánico que conlleva una obra de este tipo, realizada sobre la base del consenso, autogestionada, e integrada por personas a quienes separan kilómetros, edades, géneros literarios, y unen la pasión por la letra escrita, en especial aquella que se realiza ***Sin tinta ni Papel***.

Nada ha sido simple, ni siquiera fácil, pero aquí está. Como muestra acabada de que este medio de alcances fabulosos desarrollado en las postrimerías del siglo pasado, Internet, es la herramienta de cambio, de transformación, que derribará las fronteras físicas, pero sobre todo hará polvo las mentales.

Con certeza no soy yo el *primus inter pares* que esta obra merece; hay en ella talentos creativos, plumas valiosas cuya entidad supera mi visceralidad literaria, pero ha sido en mí en quien ha recaído el honor de, como asegura Genette al definir el objeto del prólogo, “asegurar al texto una buena lectura”.

Haber unido en un volumen prosa y poesía pareciera, en una primera instancia, que apuntara a centros de interés, si bien no irreconciliables, al menos muy diversos. Sin embargo pensar que, a la hora de adquirir un libro, quienes aman la poesía buscarán un volumen que reúna poetas y quienes se apasionan con el Tigre de la Literatura, como diría don Juan Bosch, elegirán una selección de cuentos, es desconocer el cambio que los lectores han experimentado en sus hábitos de lectura y de adquisición de textos en papel.

Los escritores, en su mayoría, abordan con mayor o menor éxito prosa y poesía, y los lectores, desde la aparición de la estimulante biblioteca virtual que provee la red, se han acercado a abrevar con fruición y anárquicamente en aquello que conmueve, más allá de los

géneros. En cuidadosa selección buscan garantizar la calidad, entendiendo por ésta que la percepción supere a la expectativa.

Los que integran ***Sin tinta ni papel*** han logrado publicar. A partir de aquí podrán, como decía Borges, dejar de corregir estos borradores.

Costumbristas, oníricos, realistas y mágicos, han abonado el presunto cooperativo que define a los hombres como “pájaros de una sola ala que deben unirse unos a otros para poder volar”. Es un vuelo en bandada hacia el fértil territorio de la imaginación y, en él, llevan prendido el disfrute de sus lectores.

¿Es perfectible? !claro!, si no lo fuera hubiese nacido mutilada, atrofiado el poder germinativo. Es una semilla, la primera en un surco extenso. Pionera en loscuentos.net.

Ha tocado a los escritores chilenos ser diseñadores de derroteros. Ellos, como integrantes de la Página de los cuentos, fueron los primeros en buscar las tres dimensiones, en descubrir los gestos, las voces que imaginaban detrás de las pantallas, y ahora vuelven a mostrar el camino.

Primera y, descuento, no ha de ser la única. Enfrentaron la dura tarea de construir. Lo han logrado y, en este logro, con la generosidad que los caracteriza, involucraron a quienes compartimos el espacio de origen.

Una comunidad virtual no difiere de los cánones de cualquier comunidad, es idéntica a la sociedad que la contiene. No debe esperarse de sus integrantes más que del vecino del frente, del compañero de trabajo, del par universitario... pero tampoco menos.

Los escritores chilenos de loscuentos.net, “la página” para los que a diario nos encontramos en ella, tienen aquí su fruto no virtual. Un objeto estético producto del esfuerzo creativo, por tanto susceptible de transformarse

en objeto de experiencia estética: de ser contemplado y gozado.

Ser es el verbo a conjugar, pertenecer es el privilegio.

Sin tinta ni papel ha elegido ya su público: imaginativo, arriesgado y original; no lo defraudará.

Herminia Soracco
Buenos Aires
Argentina, 19 de abril de 2004

…*Poesía@*

ANTONIA ESPERANZA

....sólo soy un suspiro más....
(exhalo)
que duerme aislado, entre las multitudes alborotadas...
¡MIRA!¿NO ME VES AHÍ? à
Pues estoy,
Medio dormida,

Medio tirada en el piso, apoyada en una pared de piedra que puede caerse en cualquier momento, que es el destino y abrigada con un delgado diario que es la vida, en muchas palabras.

Mi vida se resume en 6400 días aproximadamente, de los cuales unos 3000 días he trabajado he intentado escribir. Todo este libro se los dedico a Uds. que me han apoyado siempre con todo este arte, en especial a María Eugenia Terra, que iluminó mi oscuro camino literario.

Y al amor de mi vida Emilio, al cual, le dedico el siguiente poema.

gringa_rocio@hotmail.com

E-M-I-L-I-O

Para tí, con cariño

Todas las noches desde su pequeño ojo azulado medio rojo, medio naranjo
cae una lágrima recorriendo la eternidad de su rostro cansado...

-llora jadeando

Su cabello,
medio duro,
Medio rulo,
cae incansablemente sobre sus orejas,
delicadas,
deliciosas,
de-lujo...

-cabellos duros = penas duras

Su recta nariz,
llena de pecas,
se arruga con confianza mientras se ríe de un chiste machista,
macho,
macha,
mucho...

-su lengua se agacha con tan estrepitoso ruido

Sus lunares inundan su espalda con espontaneidad
parecen manchas de sueño,
tímida gorduRITA que se asoma por tu lado izquierdo...

-cosquillas, reflejo condicionado

Sus grandes manos,
trabajosas,
de mucho trabajo,

trabajan sin parar,
trabajando dentro de su trabajo trabajoso
-cansancio acumulado

Sus labios,
esperando que yo los bese,
brillan al más mínimo roce de los míos,
caen uno sobre otro y otro sobre uno...
-rosados como rosas amarillas

Cálido eres,
Emilio,
cálido estás,
en esto de la felicidad,
de amar,
de adorar,
a este ser especial,
especialmente bueno,
especialmente mío,
con el que vibro entre cada do re mi,
y caigo (algunas veces) vertiginosamente fuera del pentagrama,
y los hilos de mi guitarra,
vibran con sus besos...

" Te amaré para siempre Antonia"- me dijiste-
¿"Sólo para siempre"?- te pregunté-
Y te quedaste mirando con cara de asustado...
"Te abrazaría hasta que te duelan los huesos"- me dijiste...
Y finalmente te amé desde ese momento...

adelante para atrás De

,adelante para atrás De
,verde proyecta se vida mi
(favor por pase)
,blusa mi de rojo el y desilusionados vestigios los con mimetiza se
(walk don't)
...A-P-E-N-A me

,adelante para atrás De
,suena toc tac tic reloj el
,cara mi en envuelve-resuelve-devuelve se
,lento transforma se
...canto mi con inmuta se

,adelante para atrás De
,revés al beso un doy te
,mentón tu con choca nariz mi
...inferior labio tu con superior labio mi

,adelante para atrás De
,naturaleza la basa se
,ciencia su con hombre el y
,rosa su de capullo el percibir a alcanza no
...violeta azul y roja

,adelante para atrás De,
,ausencia tu por lloro
,pasos tres retroceden lágrimas mis
tres, dos, uno
,ojo mi en caen y
...toc tac tic

O-B-S-E-S-I-O-N

Soltaste mi mano con descaro
cara a cara
llenaste mis sueños de la más pura mentira
lloraste contra el suelo
/fue un susto conocerte
llenaste mis pupilas de fuego
pero, ¿qué es eso?
"fuego buscaste y fuego tendrás"
llenaste mi vaso (del lado derecho de mi estómago)
con bilis del día anterior
adornaste con guirnaldas oscuras mis pupilas
las llenaste de obsesión...

Dudaste de tu duda que "Date"
criticaste cada movimiento nocturno
/ me odiaste
ante tus ojos me movía con cuidado
para no estropearte
"¿¿por qué quebraste eso??"
tiritaste de rabia con cada beso que te daba
soñaste con sueños eternos que yo no te daba...

Tu burbuja se adelgazaba,
aba,
al ver tanta maldad que la amenazaba,
aba,
ante tus ojos me desvanecía,
cía,
con cada dedo que apuntaba
aba,
/ y apuntaba de verdad
moría mi orgullo

ante tus ojos negros
que me cautivaron una noche de esas de embriaguez acumulada...

Caminaste con tus mil facetas mientras que todo se moría a tu alrededor
pudriste cada pétalo de mi cara
/ ya no miraba al sol
te esparciste, como el talco en mis zapatos, sobre mis venas
las llenaste de muchos círculos viciosos
las dejaste secas...

Y eres como un tabú,
¿sabes?

Soledad en soledad

...y es la expresión de tu rostro que me dice
que los amantes dormidos en tu sexo
no te acariciaron como deberían
como deberían, que tu debiste haber comparado
a ese antiguo amor
a ese
ese
ese cabro medio loco,(loco con k)
medio anarka
medio borracho
medio medio
en medio de tus labios,
él los hacía mojarse
él los hacía bañarse en su saliva áspera
llena de arrugas vomitivas
llena de garabatos...

Duerme
que mañana será otro día
en que tus pechos caídos
y tu ombligo en forma de flecha
calienten algún otro cuerpo frío
para que tú sigas olvidando el amor
y sacando clavos...

Te amo

Para ti, con amor

Círculos que terminan y entran,
centrados, abiertos,
son tus yemas,
son tus ojos al tacto.

Mis desvirginizados labios chocaron con tus electrizantes
terminaciones nerviosas,
los acariciabas rozando nada más que la punta,
los tímidos vellos en mi espalda se erizaron,
(cosquillas y hormigas)
hicieron que mordiera cada centímetro de mi pasión,
cada mísero cartílago de tu oreja.

Tus dedos se resbalaron por la curva de mi nariz,
bajaban y llegaban a mi mentón,
lo rodeabas,
acorralabas,
de amor,
de ternura suave y aterciopelada,
llena de espacios vírgenes,
de selvas desconocidas.

Mis ojos se abrieron entre la dulzura,
tus labios se separaron,
y tu sonrisa quedó paralizada en mis pupilas,
el brillo de mis ojos delataba mi amor,
delataba la verdad de mi alma,
de mis besos,
y el sonido de las cuerdas de la guitarra,
sonaron ante mi pálido rostro,
ante el transparente reflejo de tu alma en la mía...

EsquizoFUNK

¡¿Qué quieres?!
¡No!..no quiero hacerme daño...
no me obligues tú,
¡tú cállate!
y tú sal de mi cabeza,
vil mosquito infernal...
Sube la música, eso, fuerte,
apacigua el sonido,
ya ni te escucho,
y mis manos ya no tiritan...
¡¿Porqué me estás espiando?!
No me mires...
¿q...qu...quién está ahí?
¡Oye! agáchate....ahí viene...
Sal de mi cama y deja de hablarme..no no... ¡cállate!
no te quiero escuchar,
no te quiero ver...
Corro y corro, ¿Porqué sigues persiguiéndome?
Déjame, no te hice nada,
no me toques...¿viste lo que hiciste?
ahora tengo una herida,
mis uñas sangran,
¡ich bien eine scheisse!,
und du,
tu eres un calvario..
...que sólo...
sólo...
soy yo...
y tú...

Gregorio Alayon Royer

Ingredientes:

Agua, malta, extracto de Lúpulo, cebada, colorantes no naturales.
Leer con moderación, prohibida su lectura a mayores de 80 años.
Grado alcohólico: Universitario 100%
Destilado en maquinarias propias.

ozmanisback@hotmail.com

Fly me to the moon

Le tienes miedo a los ferrocarriles,
van como tu vida
sobre pernos
sobre tablas que crujen
con salón bar
con la lentitud de un café dominguero.

Me tienes miedo
voy como tus noches de sonámbula
sobre pisos helados, descalzo,
sobre tierra húmeda
con poca ropa
con ganas de volar a la luna

Algunos recuerdos

Recuerdo que no me gustaba el vino,
ni sentarme en acantilados
en compañía de espantapájaros
encadenados a la manija de tu puerta.

Recuerdo que no me gustaban los trenes
ni ver como las gallinas corren
en medio de hachas y carbones encendidos
con su cuello roto, prontas a ser comidas.

Me gustaban los jardines sin lápidas,
las tardes con pelirrojas

Me gustaba la transpiración de día domingo,
escuchar como se freían los huevos

Ahora tan solo corro por avenidas
con el cuello roto, esperando ser comido.

Siempre

Siempre hay una taza sin lavar en el fregadero,
pelotones de azúcar en el tanque de la bencina,
aunque la noche es gatuna
no tiene ni una sola vida que prestarme,
en cambio me reserva una bolsa de supermercado
para esconder mis huesos en la Av. Brasil con Huérfanos.

Siempre me dejan en un reloj de arena
sin alcohol para esta herida en mi corazón
y con la pólvora hirviendo en la sien.

Siempre me quedan recuerdos pelirrojos en el closet
y por las mañanas no se con que corbata combinarlos.

En los sótanos

Ya no comeré más tierra de tu jardín
ya me sacudí esa nube negra
que colgaba de un hilo desde tu ventana.

Ya no dormiré entre guillotinas.
ya me olvidé el camino de vuelta
que tiene esos sapos gigantes alrededor.

Ahora te guardo entre las maletas.
bajo una caja con conservas
bajo una jaula sin ratón
bajo el árbol de navidad del 99.

Ahora te guardo en mi sótano
porque nada bueno se guarda en los sótanos.

No me hables de vértebras

A Natalia Muñoz

Nadie sabe que hay en tu corazón
una escalera jorobada
querubines ahorcados con corbatas
botellas hambrientas de placer.

Un pasillo con sillas vacías,
hojas de papel quemadas,
fotos de viejos amantes
ratones que se comen su último trozo de queso.

Estantes con telarañas
y libros de fonoaudiología.

La incertidumbre desaparece
desaparece contigo.

Yo desaparezco contigo.
entre vértebras cervicales
y libros de fonoaudiología.

Sacarina

Mi vida es una canción cebollenta
y una bebida con sacarina
la cafeína que me circula dentro
a ratos me exalta
Hoy es el día en que las locomotoras
atropellan corazones
Y todas pasan justo en frente de tu puerta.

No me molestaría si me saludaras por la ventana
No me molestaría si abrieras a tu puerta cuando llamo.

Estoy cansado de esperar y mal herido
torcido como un árbol
la tormenta me azota y me hace pensar,
que ya no sé ni dónde estoy.

La cafeína me exalta
y se concentra en mis glúteos
no me dejas dormir, invades mi cama
mañana recogeré mi corazón atropellado

Es lo que soy

No me gustan las relaciones animalescas
ni el sexo criminal ni candente,
prefiero ser cursi
colgar cortinas rosadas
y proyectar el final de la telenovela.

He pensado en vestirme de cuero
con cadenas y látigos que azotan muslos,
pero prefiero mostrarte un atardecer
y que te aburras,
que busques a tu musculoso
que me dejes si es necesario
por el tipo que usa desodorante en aerosol.

Soy sensiblón, barato
un galán que no alcanza a ser de porno,
que le compra flores a las viejas en escaleras
-córtelas en diagonal y póngalas en agua-

Un galán que se extravía buscando tu casa,
al que las mujeres golpean
más abajo de la cintura
dejándome una hinchazón que dura días
-córtelas en diagonal y póngalas en agua-

Cristian M. Álvarez C.
Ramson

Nació en la pequeña ciudad costera llamada Talcahuano, provincia de Concepción, en los finales de Junio del año 1969. De familia muy ligada al mar, su vida transcurrió en las orillas, entre piedras, arenas, playas y botes. Sin grandes dotes de deportista ni de excelso estudiante, se formó de Ingeniero en la Universidad de Bío-Bío en el año 1992.

Por causa del trabajo se trasladó a Brasil en Septiembre del año 1999, dónde vive en la actualidad junto con su esposa y sus dos hijos.

Comenzó a participar de foros literarios de internet en el año 2001, primero como lector y luego como un escritor principiante. En Abril del año 2003, ganó el tercer premio en el XII concurso de poesía motivado por la feria del libro en São Paulo, organizado por el colegio Miguel de Cervantes y la Embajada de España.

Hoy cumple el sueño de la primera publicación gracias al esfuerzo y entusiasmo de amigos escritores que conoció en la red.

Cristian.Alvarez@terranova.com

DE HUMANOS

Soñar de ojos abiertos,
respirar locuras
que pulsan en el aire,
llenar los pulmones de intentos
y exhalar hechos concretos.
Zambullir la mente
en contradicciones
para dejar las preocupaciones
a los que pisan el suelo.
Temblar de miedo
en la línea del horizonte,
equilibrar situaciones
y caer al suelo
limpio
de humanos
e
r
r
o
r
e
s.

AMANECERES

Según como amanezca
las sonrisas llueven
suavemente sobre los labios
como trigales maduros
esperando reventar en pan
en la dulzura de tu boca.
El amor es la harina
que por la magia del movimiento
se hace vida en la cocina de tu cuerpo.
Esos son los días veloces,
voraces de besos y caricias
sedientos como los verdes
musgos de invierno.

Hay también amaneceres normales,
que detesto.

DESNUDA

A mis pies se desvestía
como una hoja desterrada del otoño,
como un matorral
sin su fecunda cabellera de follaje.
Su vestimenta era un tallo
hecho de tierra,
simple capullo de agua,
aire y venas.
El crepúsculo nacía de sus ojos
y un haz de luz
iluminaba su cuerpo
como una fundamental antorcha
de vida y fuego.
Su figura era una costa
de piedras.
Las manos de un orfebre
habían tallado su cintura
tanto,
que una cicatriz de sal
emergía de sus fronteras infinitas.
Así se desvestía,
blanca y pura
como navegante espuma.
Sus nalgas litoraneas
eran como una campana de marfil
donde mis manos
parecían un martillo oxidado
golpeando con trepidante bullicio de marea.
Mi beso;
una herradura que cabalgaba su lengua
hacia sus praderas celestes.
La tierra;

se habría
para recibir su desnudez
de semilla indomable,
que honda y fértil
lloraba sus raíces
para anclarse.
Un grito mortal
cerraba nuestros ojos,
mientras,
el último suspiro apagaba la luz
y el viento se levaba todas sus hojas
para cerrar la puerta.

EL BESO

... y el beso
era como el estruendo de un relámpago
cuando los cielos protestan de las nubes,
como una campanada de domingo,
como un llanto de espumas
en playas de gaviotas asustadas.
El beso era una escalera,
un martillazo,
un océano,
un caballo desbocado,
una herradura en la desgracia,
un cuarto pétalo sonriente
de un trébol desterrado de la suerte.
Profundo abismo de armonía.
Un cementerio con viudas cantando
y vestidas de rojo.
El beso era la estación
donde se marchaba la distancia
y arribaba la alegría.
El beso era...
... la vida.

MI MALA MEMORIA

No olvidaré la menstruación de la noche
cayendo como manantial de luna
sobre tus contornos de plata y matorral.

No olvidaré tus refugios
en medio de mis demenciales procuras,
ni tu timidez virginal
ante los sacrilegios en la urgencia de tu sexo.

No olvidaré la cruz de tus besos
reverenciando mis espaldas vencidas
ni mi hábito gutural
frente a tu vital apogeo de hembra.

No olvidaré tu inmaculada inocencia
ni mis insanas migraciones
hacia la mortaja inflamada
que fue la tierra esa noche.

DE LA TRISTEZA DE UNA BATALLA

Te regalo
un ataúd con cicatrices de pieles jóvenes
desgarradas sin piedad en la batalla.
Unas cuantas copas de sangre
recogidas de una tierra sin valor.
La tristeza de unos ojos
que esperan, sin esperanza.
El desconsuelo de un pueblo.
El hambre disfrazada de pánico
en la boca de un niño.
Te regalo
el papel que encontré
en el bolsillo de un soldado
y que hoy es su epitafio.
Te regalo mi pasado
en dos alforjas sucias,
pero me guardo el futuro,
que hoy destruyo
con mis manos.

ATARDECER

El sol se oculta detrás de una piedra
y hace vibrar el horizonte.
La luna asustada corre al centro del cielo
porque caerá la noche
y no quiere morir aplastada.

Paola Arriola

Con nostalgia miro hacia atrás, mas me encuentro con mi legado lleno de opiniones exageradas, críticas y preocupaciones sociales; ironías, poesías suplicantes, despechadas... niñas. Vuelvo a encontrar más de mi alma, y veo la evolución de mis letras: todas ellas testigos tangibles de mi crecimiento. Veo la creatividad y amplitud imaginativa de quien vivió sola, pero todo lo tenía, en su mente, en sus anhelos, en sus envidias y en sus sueños.

Cariñosas frases cubiertas de rabia, suplicante amor envuelto en juicios feministas e incomprensión de mujer con la esperanza eterna, pero escondida de ser amante y madre.

Figuro legalmente como Paola Arriola. Ya llevo 25 vueltas alrededor del Sol y aún no me ha calentado lo suficiente. Proyectistamente juego a mirar hacia atrás, desde el clímax de mi vida, y me enorgullezco de todo lo logrado.

Había una vez un verso, y el verso se hizo prosa, y la prosa inundó mi boca, y nació este espejo de mi Alma Dulce: dulce reflejo, frío reclamo, húmeda protesta.

paolarriola@hotmail.com

Olvidándote; recuerdo…

Si tú supieras, que cuando hago el amor con el viento,
suelo sentir la brisa de tu aliento en mi oreja,

oh, si supieras que cuando hago el amor con el mar,
siento como escurren tus jugos y los saboreo junto a mis lágrimas,
cielos, cuando hago el amor con el fuego,
me quemo con la llama emergida de tu centro,
y mi entrepierna se quema lujuriosa, reclamándote.

Mis labios abiertos quieren seducir tus ojos,
jugar en tus rincones,
darte el mejor de los espectáculos,
pero sigo haciendo el amor con la vida,
y en el vaivén erótico con las olas,
vuelvo a sentirte, temblando, todo mío...temblando.

Si tu supieras que en mi memoria
tus imágenes tienen el monopolio de mis recuerdos,
y que cuando sueño, mi inconsciente indolente,
te trae a cada momento junto a la nostalgia,
y no te odio, jamás lo hice,

y si supieras lo que esconde mi actitud fría,
tu volverías,
pero sigo haciendo el amor con el orgullo,
y aún así lo engaño y pienso en ti.

Mírame, tómame

"Qué es ésta humedad que siento",
diría cantando la nieta de la Parra,
y me cuestiono lo mismo mientras escucho melancólica canción,
es la necesidad, lo sé,
no logro alcanzar tus fríos brazos,
¡cuanto pesa todo esto!

En la esquina de tu corazón me asomo,
no me ves,
miro el suelo en señal de derrota
y ahí en la vereda dos lágrimas te he dejado.
Me invitas a jugar,
pero en seguida te arrepientes,
y yo sigo sin caricias,
con los bolsillos vacíos de besos,
no me haz pagado,
¡cuanto pesa todo esto!.

Una violación de mi boca es lo que reclamo a tus labios,
sorpréndeme,
esperánzame,
arriésgate,
que esto pesa mucho.

Soy frágil,
pero aún puedo aguantar los desaires,
al ciego que nunca divisó mi mirada nerviosa,
mis mejillas sonrojadas,
mis palabras tartamudas,
mi deseo gritando " tómame pronto maldita sea".

Dulce voyerismo

A las 10:30 teníamos que vernos en dicha esquina,
nosotras llegamos antes, hace tiempo que no nos veíamos,
ella parecía impávida, pero sé que estaba nerviosa,
lo conocería!, cielos, que loco es todo.

Llegó muy tranquilo, pero sorprendido por aquellas mujeres-niñas,
se sentía defraudado, éramos muy pequeñas,
pero él la miró, ella dejó que sus ojos escaparan,
la vergüenza tal vez.

Y yo ahí incómoda y sobrante, tocando toda una orquesta, pero a gusto,
tenía el mejor de los espectáculos,
sentada en primera fila, vi cómo brillaban sus ojos cuando la miraba,
sus ojos le decían tantas cosas lindas,
yo las escuché!!, no sé si ella las habrá oído.

Me sumergí en la complicidad de aquellos reencontrados,
y con incomodidad quería irme,
y con morbosidad quería seguir mirándolos,
ella se veía más hermosa que nunca,
¿por qué no había notado antes lo bella que es?,
creo que él pensaba lo mismo que yo.
Esa noche no hablé mucho,
es que ella era la reina, y él quería coronarla con locura y miedo.

Debo reconocer que fue una larga y agitada noche,
pero el asombro se explayó en mi rostro,
he visto al amor desde afuera, sin protagonizarlo,

pero de algún modo involucrada ,
es que se ven tan lindos juntos,
ella con su entusiasmo moderado, él con suspiros desenfrenados,
y yo comiéndome las uñas, con mis abrazos y besos al aire.

Podría mirarlos toda una vida,
nunca había suspirado con amor ajeno,
nunca me había emocionado con unos besos que no fueran los míos.

Ahora conozco al amor, pues lo he visto con mayor relajo,
sin nervios, sin suspiros, sin ceguera,
y puedo decir que el amor no sólo es ciego, es mudo,
y se comunica sólo con el cuerpo,
pues ve y conoce a través de las caricias,
y grita "te amo" con un beso ahogado en otro beso que responde
"yo también".

Distorsionada pedofília

No toques mi cuerpo que lo ensucias, y me arrebatas del alma mi inocencia.
¿Acaso mi pureza se ha convertido en un aliciente erótico a tu mente aturdida?.

¿No entiendes que estoy recién comenzando?,
sólo hace cinco años que estoy aquí,
y tu me vienes a invitar tan pronto,
al juego desgarrador de tu placer individualista.

Y me despiertas de mis sueños celestes,
profanando mis confusiones sexuales,
dices que son sólo cariños
pero me lastima tu brusquedad,
no me gusta este juego,
no entiendo por qué gimes cuando lloro,
¿no ves que me destrozas la cavidad inocente de remolinos y girasoles?.

Se supone que me enseñarías a vivir, que me protegerías,
¿por qué me haces sangrar miedo,
me apuñalas con tu duro morbo,
y me atraviesas la impotencia?.

Hace unos días sólo pensaba en saltar,
correr detrás de una mariposa y volar sobre nubes de helado,
hoy las nubes son rojas,
¡¡¡qué me has hecho!!!
¡¡¡eso no es cariño!!!.
Es tu mente saturada de alternativas sexuales,
es tu mano dura por las asperezas de tu miembro indolente,

es tu corazón sicótico que me alucina como un cordero tierno,
y es la cima te tu lengua que me revela las obscenidades de mi cuerpo,
el que hoy, enajenado, huye paranoico del mundo adulto e infantil,
abstrayéndose de las horas bajo una mesita de madera,
al final del pasillo,
cauteloso,
sin moverse,
para que tus manos no lo vuelvan a rasgar.

¿Qué paso madre naturaleza, anduvieron mal los cálculos?

Hoy, en pleno período menstrual,
y con un obvio y exagerado feminismo
para el cual no hay pastillas,
pensaba que en el fondo,
los hombres saben valorar a una mujer,
pero la naturaleza, no tan sabia,
entregó toda la delicadeza, valentía, esfuerzo,
fidelidad y destrezas,
¡a sus espermatozoides!
¡pero si era más arriba la cosa!,
ellos saben apenas son creados,
que la mujer, hecha óvulo,
es un diamante con núcleo de fuego,
que no la pueden mirar y adular desde la entrada de la cavidad femenina.

Ellos tienen muy claro,
que deben sumergirse en la profundidad,
para comprender, para conquistar,
para estremecer y amar,
saben qué es ser valiente, luchar cara a cara,
traspasar diafragmáticos obstáculos,
sólo para llegar a ella, ¡tan poderosa, tan diez veces más grande!.

Tan impenetrable,
y la admiran, la rodean, buscan su punto exacto,
y ella
sabia,
sólo deja entrar al más fuerte.

¿No será mucho o macho?

Son veinticinco años pequeña, un dos y un cinco, todo un cuarto eh.
Y si cuento mis pecas tengo dos por cada año vivido, no obstante quisiera una regresión terapéutica con urgencia,
los grandes me dañan y mi destino no tiene sentido.

Cuidado!, ahí viene otro, una promesa mutante
de respeto, fidelidad y compromiso.
Tápate los oídos, se ciega!!!.
O por lo menos espera que cicatricen las heridas en tu inocencia, las puñaladas a tu ternura
y la violación reiterada a tu sonrisa de leche.

¿Hasta cuando albergas esperanza?,
¡destiérrala por traidora!,
y que ninguna otra mujer le dé asilo.

Sumerge tus pasiones en el extremo Sur de tu Chile,
congela tu amalgama de sueños, entregas, confianza...

Es que los ojos me arden cuando te veo llorando
nuevamente, y palpita mi cerebro
esforzándose por armar pronto hechos sin sentido,
y escapatorios sueños, de una realidad inmerecida,
de una femineidad desvalorada, de una ingratitud
desmedida, construida con el mejor de los cimientos, para
que la historia pese, y tus puños no puedan quebrajar la
dureza viril de aquellos que por el sólo hecho
de tener algo duro "ocasionalmente",
creen ser el hemisferio más fuerte
de esta fémina masa llamada Tierra.

Luisa Ballentine

No hay pan duro.

afroditaskiper@hotmail.com

Texturas (1)

La soledad tiene sabor a vainilla sin chips de chocolate
a chimenea de película gringa con los leños demasiado húmedos
-como para encenderlos-
a seudónimo en el mensajero para otra
-nunca yo... aunque quizás aquella vez... en fin-
a corcel de cenicienta que te bota en medio del camino
a centro comercial envuelto en plástico.

La soledad tiene olor a vómito fresco
-que proviene de tu estado alcohólico por ésa-
a un bosque que no existe
-entonces no lo puedo mencionar-
a catedral podrida con su respectivo salmo.

La soledad tiene nombre de hombre
-¿hombre?-
(de ésos que se parecen, vilmente, a ti)
y rostro de mujer
-¿lo ves?-
(de ésas que se maquillan, tristemente, como yo)

Texturas (2)

La madrugada huele a yogur vencido
-por las bacterias, ¡sabes?-
a cactus con púas punta roma
a manicomio triste
a teléfono que agoniza en la llamada que escasea

Son las tres de la mañana
el olor intenso, fecundo en ingratitud,
vaga y se queda en los postes
está trayendo caracoles carroñeros
adornos con buitres de porcelana
que devoran corazones rosados.

Es la noche perfecta para morirse en París
olvidarnos del aire
de las nalgas corruptas
de los pechos plásticos
y la inquisición de tu mirada
que no ha visto ésta –que soy yo-
perdida en la soberbia –que eres tú-
.....Todo ese tú que sabe agrio
..... en la punta de la lengua.

Nada bueno se guarda en los sótanos

Las escaleras camuflan el polvo de los años
bisiestos
y los laureles de las barandas son espectros
de nuestros sueños desnudos en los peldaños.

Ahora, en esta tierra que cobija
somos los hijos mansos de la soledad absoluta
-la que no pide prestados a los días
un jabón, ni la escobilla, ni las aguas
para limpiar a honra de los elefantes salvajes-

En la selva tricolor de ésta (nuestra aurora)
el retrato se quedará como aguardando la despedida
y envejecerá conmigo
la mecedora no podrá con esta música tan antigua.

Nada bueno se guarda en los sótanos:
cada caja-frágiles-esteladohaciaarriba
esconde médula ósea de la partida tuya.

10 de enero

Frente al espejo
las mujeres somos todas iguales,
pero has decidido ver belleza
en algunas y no en mí.

De la lista siento no ser la última,
ni la primera,
ni la que podría hacerte creer
que son diamantes
mis pupilas sencillas.

Los días están cansados,
no quieren ventilar tortugas
ni ahuyentar a los mosquitos;
los días están aliados a mí...

Nunca más habrá un septiembre con vodka
diluido en tu cumpleaños,
no más colores en tu paleta de acuarelas,
se acaban los alfajores de promesas-rotas,
se cierra la ventanita con vista a tus manos...

El frío no volverá a ser el mismo,
despojado del corazón que te calienta
(el mío)
las noches congelarán, en ti, lenguas pasivas
que duelen por donde me escurro.

Y es que es hoy yo estoy tan vieja
(Tercer acto y final: YO)

No es tan grave que preguntes y no respondas
y que entre mil cosas que piense sólo llegues a saber una

Porque lo demás lo callo impaciente
para que ignores mi inconsistencia

Si fueras un libro abierto diría obscenidades

Tenía garras retráctiles como las garzas,
y es que las garzas no rasgan las pieles...

Te equivocas en el rumbo que has seguido
porque mi mano no posee más que pan blanco

La lluvia nos lava el pelo

Pero es tarde ya en este día
y nos queda una flor en el estanque

Por eso navegas aletargado hasta el fondo
como si así pudieras, como si así se fuera

El naufragio sabe dulce, ¿sientes?

El dolor antiguo que tienes hecho polvo
incrustado entre los huesos clava un pensamiento

Frota con más fuerza que así podrás borrar
mi caricia envenenada, agraz desconsuelo

No perdonas porque el perdón no existe en nuestras vidas

El minutero marca las once y mi campanada
se hace audible en tu silencio maltratado

Pero te dejo ir porque tienes cara de niño
y las arrugas me miras con sorpresa

No dejes la nariz de payaso sobre mi bastón

Feeling so blue (o la decadencia de los meniscos)

La carretera le pedirá prestados
los pétalos a las margaritas del camino

Los autos se cerrarán en filas indias
con los árboles-camaradas-sí-sargento

Los choclos no saldrán de las corontas
ni los dientes de las encías

Entonces:
Plim plum plam
Los suicidios colectivos se pagarán en efectivo
con cheques y tarjetas

En las bombas bencineras habrá cupones de descuento

Un sí vagabundo caerá violento
la soledad abdicará al trono del siglo

No habrá una puerta que contenga ventiscas
la noche delatará sopor-matutino de horas atardeciendo

El rojo triste (I)

Vivimos acunando los días
de deshielos amoratados por el sol
-Entre las noches nos extraviamos-
cantando melodías sin ritmo
nos perdimos sin volver
-Entre el follaje nos desgastamos-
los mismos de nunca
siempre ajenos, olvidados y certeros.

El silencio (II)

El silencio apela
desde sí mismo
a la palabra que lo rompa
cada rayo de sonido
es como una mancha triste
gris
sombría
en el pasar de la horas de la habitación
que se queda esperando que en el rincón
la niña
mastique el polvo de otro momento.

Drako (Santiago de Chile)

Desde las tinieblas emerge un activista de las palabras que está empeñado según confiesa en desangrar a todos aquellos que, con su aliento de biblioteca húmeda osen en aniquilar a la lengua como herramienta viva de la creación. Armados de retóricas ilustradas pomposas, les dará silencio y pena eterna.
Pluma en mano, intentará derribar junto a los dragones a aquellos mercenarios de la literatura copiona y mal intencionada. Abundante en las calles, alimentada de envidias y aplausos vagos por la espalda.
Los siguientes textos que comparte este cuentero, son recogidos de “De Presiones y Prisiones” (2000)
Para quejas y reclamos dirigir sus comentarios a:
drakomagico@hotmail.com
nota: Toda falta de tino será multada con hielo.

drakomagico@hotmail.com

RODEADO DE REVISTAS AÑEJAS Y COPUCHENTAS

Espero pasar a ver a un tipo con mascarilla. La verdad es que no es mi deseo
ser atendido por esos taladros que de pensar en su sonido ya hasta el dolor
de muelas se me quita.

Hoy espero escribir los versos que nunca escribí porque no tenía tiempo.
Hoy espero aplaudir a los músicos en la micro,
para superar esta pacata alegría que llegaba con la democracia
que engañaba en la quinta esquina a su pueblo con el hambre.

Hoy espero subir las escaleras acompañado de una mujer bella.
Hacia el cielo o el infierno, es cuestión de seguirla.

Hoy espero la 228 que me llevará hasta los brazos de quién sabe qué cosa.
No es una cita a ciegas ni una reunión acordada por chat.
Es una situación embarazosa que me hace subir a las micros
para leer la ciudad sobre ruedas.

Hoy espero abrir la boca para que no entren moscas.

Hoy espero que nadie se fije en mi estado de obesidad.

Hoy y no mañana tendré que seguir con la boca abierta cada vez que,
esas caderas livianas se deslicen frente a mi
Quizá compre un libro en San Diego, barato...No sé si bueno

Hoy espero que nadie se fije en mi estado de ebriedad. Porque el equilibrio
lo perdí hace años, mientras me duchaba con una de aquellas
Esa resaca que aún me acompaña junto a las revistas en sepia
de la consulta del dentista.

Hoy espero mañana esperar menos.

ODA EN ORINOCO

Testimonio de un operado de la vesícula

Disfrazado de catarata me desplacé.
Hasta romper las cadenas,
inmerso en un acto de libertad.

Expresé mi remordimiento,
por no haber bebido
un trago sin rocas.

Dolor de uretra,
el placer de la libertad
hecha eslabones.

GRAFFITI EN LA AV. CUALQUIERA

Grita su poesía en medio
de una concurrida avenida;
los estridentes motores
enmudecen su intento
amable de conectar
lo bellos con lo urbano.

Las calles, verdaderos amplificadores
de ruidos y molestias varias,
son el único espectador
de la poesía gratuita
de alguna flor.

Desfilan sobre el asfalto
Cientos de ruedas con distintas
Paradas e intenciones.

Nada los detiene para
acercar su nariz a la belleza.
Salvo una luz roja que
los detiene por segundos
al menos, mientras
él grita su poesía
enmudecida en la avenida.

Angustiado por la sordera
urbana de los ciegos que
a lo bello escapan;
se dirigió hasta una
muralla para impregnar
sus más pulcros anhelos.

Como esperando alguna
mirada... que nunca
cayó sobre la muralla
de sus deseos;
bajó el marrueco
y se aprestó a dibujar.

EN UNA ESQUINA DE SANGRE

En algún rincón de color tinto
el borracho ya había dormitado por horas,
su aliento a rata descompuesta
delataban su juerga.

Su barba de colores
con los restos de basura
su merienda.
Mas unos pocos mocos
de un resfrío anterior,
su capital.

No había amigos
ni cuentas a fin de mes,
sólo aquella esquina
que cobija su miseria.

Conversa con la oscuridad
y reprocha la maldad
de lo poco que lee
en sus mantas.

Tranquiliza sus miedos
al masturbarse recordando
los gritos de una pequeña
que compartió su esquina.

Luego bebía de los dedos
el néctar de su vida
para echarse a llorar
y rociar de condena su dólar
verde de muerte.

Atado a los tormentos
de una mente enfermiza
no podía sino dar gracias
por los minutos de impunidad.

ERRANTE

Conocí su desdicha al acurrucarme junto a ellos
al no ignorar el frío
al alimentarme de miradas transeúntes
con migajas y limosna.

Percibí su sonrisa cuando compartimos
agua, pan y la esquina del barrio,
a carcajadas con pena
bebimos vino.

Nadja Solé

Nace en Santiago, el 16 de abril de 1979, siendo así el otoño la estación que más la seduce, por esa fragilidad que sabe a hojas secas y humedad. Es la mayor de un clan de cuatro hermanos, los que como relata, son espejos de confidencias en su vida. Cursó toda su etapa escolar en el Liceo Experimental Manuel de Salas y hasta hoy conserva amistades de ésas que estrujan buhardillas con recuerdos. Estudia bioquímica en la Universidad Austral de Chile y es ahí cuando la lejanía y la nostalgia despiertan esa pasión por el género epistolar y las cartas comienzan a narrar la historia del sur en sus cuadernos. Vivió en Niebla varios años, donde sintiéndose habitante de una comarca, deambulaba por ese mundo imaginario de la prosa poética que nacía de los más locos disparates, el silencio y el mar. La poesía es su pócima para sacar a destajo todas las emociones que destellan por doquier, confiesa. Así, se delata sin temores, con las mejillas al viento y la mirada hecha de naranjas, entre la ciencia, sus jerigonzas y un delicioso café. Participó en talleres de teatro del centro de extensión de la Universidad Austral y fue parte de la compañía de esa casa de estudios, ahí acuna otro de sus deleites para sazonar la vida, asistiendo a encuentros culturales y festivales. Hoy se apronta a realizar su tesis de pregrado en la Universidad de Chile.

nadja_sole@mixmail.com

Partir

Como pasajera de andén, hoy me escribo en un boleto.
Y parto.

Imaginé terminar aquí desde los viejos pañuelos
como cenizas bajo un árbol
donde quien quiera encontrarme acuda a oírme bajo sus ramas.

Jamás visité un cementerio,
ese pueblo blanco que gritan los poetas
ese mecer de cuna que no recuerdo
ese lugar donde comienzan otros jardines.

Aquí quedará esta vida mía

Y en este prado violeta, con el reloj de las seis
Parto al encuentro de quien perdí vestida de otros huesos.

Corazón fresquito de amapolas

Salió con su corazón fresquito de amapolas,
esas de feria mañanera
con tierra mojada
en las raíces.

Esas mismas que son de abono
aterciopelado,
que la hacen linda al cruzar la calle
con la piel de las diez.

Labios escarlata
y pollera marrón
sus tacos de fiesta
y esos ojos que tragan las luces del semáforo.

Un paquete de papel crepé
y dos sueños afirmados en un clip
sus últimas partituras
ahogadas de silencio.

Corriendo a tras tiempo
por un cucú olvidadizo
de citas y relojes,
torpes los pies.

Eran dos minutos más
de cruzar tres avenidas
O sus silencios
que gritaban pentagramas
colgarían otra vez
como celulosa desecha.

Todo por su voz
su sueño de vinilos
su corazón fresquito de amapolas
que se hacía marchito,
caído,
mustio
que se hacía silencios.

Cyrano en bicicleta

Enmudezco
Un lazo de victoria
lleva mi nombre

Mi piel se contuvo
de ese amor de cartero
con Cyrano en bicicleta.

Mentí
en cinco manzanas
a la redonda
y al cuadrado.

Mi confesión
a gritos
se contiene en celofán
con cinta de comunión.

Me retuerce repetirte,
que olvidé las escotillas,
el número de doña Celeste
y el jabón de glicerina.

Sólo sé de Cyrano en bicicleta.

Sin vueltas
piadosa la sonrisa
borracha de aire
dos trotes y una caminata
y ya vuelvo
a la puerta,
la cerraja y las siete llaves.

Viejas voces

Mirando el espejo de mis manos
entre morisquetas de miel
pétalos rotos
me hablaban de ti.

Perdida en un desliz
de pasajeras caricias
me arrullo en el silencio
oyendo viejas voces.

Esas que hablan sin pudor
sin vergüenzas
ni puntos.

Esas que asustan
como espantapájaros.

Esas que viajan en sigilo
escondidas bajo la mesa
siguiéndome por las rendijas.

Temo oírles
con su canto de clorofila mustia.

Como temo que no vuelvas,
no tocarte con los ojos
que no huelas como ayer.

Siglos en un campanario

Temo
desnuda sangría de mis hojas
no hay talle
que conozca palabras mudas.

Lo sé.

Arrodillada
visto mi piel
con siglos en un campanario.

Diccionarios y lías
atan ese yugo de campanas
me ensordecen
sus atuendos de metal.

Quiero zafar su llanto
ritual de iglesia
papel bíblico.

Liviana esquirla
de esos lamentos que odio
en bemoles.

Quiero intentarlo
dejar los restos
esa agua rancia
vida de palomera
esa soledad de campanario.

Domingo en flor

Esclava de tu risa
de cascanueces,
mirándote
en puntas de pies,
escondida

Arrugas la nariz
entre sueños
Y se hace de ángel
tu rostro de mermelada

Limones por tu ausencia,
una plegaria y dos almohadas
sin batalla de cojín
esperaré

Aquí o acá
sin sermón
ni rezo de las nueve

Quiero tus ojos
¿no me oyes?
Tu nariz,
tostadas

Dormido
o en pijamas
regálame tu voz
no te escondas

Quiero gritarte
sin sable,

no te alejes
Traigo un beso
un duelo de estación

¿Y tus ojos?
Vamos, nada importa
¿No recuerdas?
Es domingo en flor.

Lionel Henríquez Barrientos

Lionel Henríquez Barrientos nace en Santiago, Chile, el 08 de Enero de 1946. Cursa sus estudios primarios, secundarios y universitarios en la misma ciudad. Se titula de Profesor de Matemática y Estadística y también obtiene el Grado de Magister. Desde 1974 es académico de la Universidad Austral de Chile.

En su actividad artística, participó como Coautor Poético en el Espectáculo "Un Ejercicio de Intercreatividad", (música, pintura y poesía interrelacionadas), puesto en escena en Valdivia, en seis oportunidades entre los años 1991 y 1992, y que fue patrocinado y auspiciado por fuerzas vivas de la Cultura. Creador Poético en el Primer, Segundo y Tercer Encuentro Nacional "Poesía del Sur", en Febrero, Julio y Septiembre de 1992. Eventos auspiciados y patrocinados por la Municipalidad, y otras Instituciones de la cultura valdiviana. Entre Septiembre de 1998 y fines del año 2002 fue integrante del Directorio (Director) del Centro Cultural de la Ilustre Municipalidad de la ciudad. Tiene cuatro libros en espera de publicarse, “La aventura del espectáculo”, “Puerta de vaivén”, “Consentidos”, “Entre gritos de luz” y, actualmente, prepara dos más.

lhenriqu@uach.cl

TESTAMENTO

Mucho tiempo me queda por estrujar.
Nacerán miles de ratas y ratones
roerán relojes y galaxias.
Mi cuerpo no será de ellos.

En mi urna
con sus negros y babosos ojos,
destilarán en el cemento sus orines
y sus panzas se volverán ojerosas.

Arrastrando sus sucias colas
miran mi encierro,
masticando sus pulgas,
esperan, desean que vuelva
del vacío, al origen de sus alcantarillas.

Con movimiento rectilíneo
me viraré a la recta de la vida,
esquivando los pestilentes roedores.
Sus dientes rasparán el pavimento
esperándome, guiñándose entre sí.

Al salir por la puerta del nicho,
entrarán por las desclavadas maderas,
se alimentarán de las desganadas vestimentas.

Sólo quebrarán sus dientes en mis blancos huesos
testados.

ALIENACION

I. ANTESALA
Elipses aletargaron mis manos,
curvas anudaron mi ser,
tifones abrieron sus fauces.

II. LETARGO
Me sumergí en sangre
y aguardiente de médula
atravesando transitorias vidas
hacia los nichos de luz
donde lo bendito y lo maldito
se aman entre los cactus del desierto...
Y nada pude hacer.

III. SOMETIMIENTO
Malditos mis yoes
que boquiabiertos me ordenaron
abrazar con sonrisa alienante
las tumbas de las arañas.
Y no lo pude impedir

IV. LIBRE
Maldita y bendita sea la voluntad
que me deja buscar entre piedras
con apretados zapatos
pétalos de luna
entre mis visiones.
Y no puedo ni quiero despertar.

V. MUERTE
Pero debo caminar y correr
tragando estrellas y horizontes nebulosos

para agonizar en lecho de copihues.

VI. REFLEXION

Solo, puedo gritar:
bendito el clavo que rasgó mi alma
y que dejó mis pies descalzos
en el hielo y las ardientes arenas
fundiendo mi vida, mi muerte,
cuando sonaron las campanas
del reloj del Universo.

VII. SUBLIMACION

Bendito sea el llanto
por el amor y el dolor
que se evaporan por las paredes
de mi botella de Klein
hacia los arcanos del Universo.
Bendita sea tanta contradicción.

VIII. RENACIMIENTO

He creado anticuerpos.
¿Pero la lluvia, la explosión
de pétalos, mariposas y escarabajos,
sólo mojarán y harán sangrar mi cuerpo
si me autolelijo con sonrisa alienante?

IX. EPILOGO

Maldito sea, si pongo la mesa
a mi ego masticador de vértigos
y más si me siento junto a él.

QUE PENA ME DAS (o la transfiguración de una autocrítica)

¡Que espectáculo!
¡Que pena me das!
Pirquinero que escarbas
buscando oro
en el estiércol.
y no sabes que lo tienes
en la mente de tus ojos
en la mente de tu cerebro
en lo profundo de tu Yo.
Y ahí no lo buscas.
Y más, te criticas
con parapléjicas palabras
que para ti son oro
pues crees tener
la piedra filosofal.
¿No te das cuenta
que sólo es plomo
decantado
en el fondo de la vasija
que sostienen tus manos?

No olvides
en ti está lo aurífero,
tú eres el oro.
Búscalo
sin temor de encontrarlo.
Si no lo encuentras
sólo viajarás en el hoy
encima de una carreta
y dormido en el nuevo milenio.

Y no critiques
al que busca
abrazar su esencia
para viajar con ella
entre el ayer, el hoy y el mañana.

La trascendencia
no es la razón de tu deseo.

TODO DE NUEVO

El negro tinte de la sangre
se desquicia por mi piel
al ver viajar tu voz errática
como el vuelo de la mosca

Traspasas las telarañas del pasillo,
el fuego transforma
tus ojos en aguardiente.

Los enmohecidos goznes de la puerta
ceden a tus manos de flor naciente...

Sólo el tibio calor de otra placenta.

PROYECCIÓN (o una muerte anunciada)

Desde el umbral de la ventana
llovieron pétalos de luces
hacia los rincones de mi habitación.

Caminé por los corpúsculos de oro
desde mi espejo enclaustrado
hasta los pasillos de mármol,
esqueleto de la capilla.

Sobre túnicas endiosadas
respiraron campanas,
al enseñorearse
en mis ojos
cuerpos y rostros
perfilados.

Se hilaron a la zaga de una aguja,
penetrando por mi coronilla.
Viajaron por los nichos
de la médula y de la sangre
en busca de mis pies.

Hilvanaron mi cuerpo
a la loza empotrada
en la Tierra de otros Dueños.

Ahí, en la soledad del laberinto,
los rincones de mi habitación
se pintaron con sangre,
en los Libros del Silencio.
Y sólo ahí, la ventana
me abrió sus cortinas a la oscuridad.

PASION

Mis palmas y mis yemas
fueron cojinetes
al caer
en el abismo de tus brazos
y las agujas de tus manos
fueron los espinos,
aretes de peñazcos,
que amjortiguaron mi caída
en el abismo de tus brazos.

Y al cazar el tiempo
Solo cogí mi aliento en tu sonrisa
En la muralla del abismo.

Fatamorgana

Patricia Lara Arriagada. Nacida en San Fernando, en la provincia de Colchagua un 30 de abril de 1958, convive con las letras infantiles, más tarde conoce la poesía leyendo a Bécquer, Neruda y otros además de recitarle a cuanta amiga la quisiera escuchar.

Profesora de profesión y vocación, ejerce en distintos colegios adentrándose en la realidad de la educación y la pobreza de los niños de nuestros campos así como de los niños marginales de este país. Durante un tiempo desempeña labores de guía en la iglesia católica, estudia con ahínco la Biblia y sus lecturas se relacionan con textos de esta religión, la que termina por abandonar convirtiéndose en no creyente por opción y férrea decisión.

Luego de este vuelco en su vida retoma su poesía con una gran fuerza, la que anida definitivamente en su pluma, dedicando horas y horas a la misma, desarrollando sin apenas notarlo, un estilo y lenguaje que la caracterizan como son los versos breves y una estructura de los mismos que la hacen reconocible. Confiesa abiertamente su amor incondicional por la poesía y la literatura, además de gritar su afán de creer en los poetas.

pattylara_30@hotmail.com

PARALELOS 30 AÑOS DESPUÉS

Nueva York / Santiago de Chile
Te dolió lo mismo / las llamas
Las torres / La moneda
Te hirieron de muerte / lastimada
Te bombardearon / aniquilada
Sangre inocente / desterrada
Corro por las calles / la desesperanza
Miro las imágenes / el humo que sube
Confundida me quedo / no comprendo
Aviones cruzan el viento/ tanques que se desplazan
En llamas grito / 15 años, entonces
Me estremezco / Desgarrado el grito
Me duele / el alma
Sangro / fiera, dolorida
Me desgarro / me levanto
Parto / me marcho
Septiembre 11 / 11 de septiembre
Muerte / asesinatos
Héroes / desaparecidos
Padres / hijos
Sin hijos / sin padres
Perdón / Olvido
Olvido/ perdón
Cómo dijo?/ perdón?
No lo entiendo/Cómo dijo?

SUDARIO DE MADRUGADA

Luces de neón
impúdicas
me invitan a pasar...

Demencial
la música
embota mis sentidos
salto, es la noche,
a vagar...

Callejas oscuras
asfalto,
travestis y prostitutas
no me miran
no los veo…

Herrumbrosos
muros parpadean,
en la ciudad
un borracho
entona un himno
su propio canto
miserable, libertad.

Oníricos pasajes
de alas rotas
salen de la oscuridad...

El puente alberga
sueños desgastados…

Los huesos rotos

el loco de la noche
recita y camina
sin mirar atrás...

Descalza
en la miseria
detengo estos pasos,
ahuyenta la beata
con sus rezos
este mundo de verdad.

Paralelos
al borde del abismo
subsisten
se mienten
la luz, la oscuridad.

Yo me quedo
sudo sangre,
lo prefiero.

Sentados en la acera
mis dedos
dibujan en tu espalda
palabras lujuriosas
sacudidas en espamos
que gritan,
depierta,
¡mira esta miseria…!

En el suelo
se dibuja una frase,
mírame, responde,
dios, dónde estás?

A UN ÁNGEL CALLEJERO

El ángel
de pie me sonríe
Me mira
Me busca
Suplica…
Paso,
lo miro
Le sonrío
Suplico
Lo busco…
Nos miramos
un instante…
Nos perdimos
Ya no estamos.
Corrimos
Aullamos
Saltamos.
Le rompo
las alas
Me destroza
la mirada...
Cansados
Suplicamos.
Desandamos
el camino
Suspiramos…
Le dejo una moneda
no era un ángel…
No era yo
a que lloraba.
Pasamos…

TIEMPO DE CUCHILLOS

Es tarde
de cuchillos
de horas muertas.

Arrancaste
el calendario
te llevaste
la hoja seca.

Es tarde
de sequías,
Cronos
me acompaña,
Eolo
hace su trabajo.

Espejismo
mira a lo lejos
nebulosas
del pasado.
El canto del gallo
me lo trajo
lo gritaba...
Como Judas
colgarás
de un árbol.
Es tarde
de cuchillos
Todo
ha sido
consumado.

MISTERIOS...

Deambula
por los tejados
lívida,
desamparada
la silueta
indisoluble
de la sombra
enemiga
y callada
de la noche
acarreando
distancias
con el calendario
a cuestas
que se queda
infinitamente
anclado
en mis días
en mis horas
en mis tiempos
trasnochados
de la voz
que no se marcha
y me doblega
lujuriosa
escarchando
todas
todas mis
palabras.

SOLO TU BOCA EN BANDA DE JAZZ

Caballos al galope
amapolas rotas
me sangran…
Trazos de luna
en lña piel
un muro
me contiene,
desbocados colibríes
engañan la sombra
de tu boca…
Convergen
la luz y la penumbra
en la distancia,
no se hace
la calma,
el anhelante vuelo
se devora mi ropa.
Una banda de jazz
me regala
el recuerdo
un pozo
unos ecos…
La música
enarbola banderas
de idilios
carruajes y copas…
En noria
te encuentro
sumerjo allí
mis ansias
no quiero nada más
que tu boca…

IGUAL

Cuando
me mires
a la distancia
Que nada
se rompa,
nada.
Llevaré
entonces
el mismo traje…
El de ahora,
Tú el tuyo,
desde siempre.
Que nada
se parta.
Que nada
se quiebre.
Te veré
desde lejos…
Con este
Recuerdo,
Sin ausencias
Sin tristeza.
Te abrazará
e calendario
Te miraré
e la ventana
Ésa
qu abre
el tiempo
Y toda
la distancia
será nada.

Gustavo Miranda Holley

Nací en 1980 en Toulouse, Francia, pero me vine al tiro a Viña del Mar, Chile. Crecí como un adolescente subnormal que no le gustaban las fiestas ni hacer las cosas que le gustan a la gente, prefiriendo las cervezas y el rocanroll.
Participo en el taller de pintura de Jorge Young desde 1995. El 99 estudié arquitectura y periodismo en Santiago. Desde 2000 funciona de vez en cuando Abducción Anormal, mi banda de rock, donde grito y hago las letras. El año 2001 participé del taller de poesía de Sergio Madrid y de lectura de poetas con Enrique Morales. Ahora estudio Ingeniería Civil Industrial en la PUCV, Valparaíso, y supongo que estoy en proceso de sumar etapas en este asunto que le llaman "vida".
Mis favoritos son Rubén Darío, Nicanor Parra, Cortázar, Hernán Rodríguez Matte ("la vida según Benito" cambió mi vida) y era fanático de los papeluchos.

guatevino@hotmail.com

Huellas en la aridez

Temer a la aridez de mi propia tierra, todo un tema para alguien que reniega de sus propios frutos, que supo de saltos a poco intuir el caminar, conociendo y queriendo ser. Por lo mismo, acá abajo parece ser mejor, o al menos más seguro. Aunque después la aridez no sea tal y todo el mundo que quise descubrir a cambio quede atrás, como otra huella más de la vida desandada.

En realidad es fértil, la alcancé a ver. Se me abren destellos y a ellos pertenezco, las traiciones me son perdonadas, pero en esta huella no hay certeza de hasta cuando esto seguirá siendo así. Con un impulso saldría, pero hay que tenerlo. Ahí todo cambia, ya pude, ahí vi y eso me tranquiliza, aunque tal vez con toda esta oscuridad pierda esa imagen de mi memoria y con ella toda mi fe.

Golpean en tu cara

Procaces instintos golpean en tu cara
luchando por salir de su criteriosa celda
en un contexto de relaciones quebradizas
que sellan la única puerta de escape.

Peso

Negros y condensados bastiones
contraen en mí sus puños
cuyo peso ha absorbido mi ser.

Rozando sueños

Anoche rocé un sueño
y ese rasguño removió un cimiento.
Se contrajo, se irritó,
y nuevamente estoy aquí de vuelta,
pensando si es más fuerte que yo
o si fue sólo eso, un sueño.

Nocturna, Gabriela Núñez

Nací: 27 de Febrero de 1981, dicen.

Sombra vibrante, anhelante ante el reflejo de la luna, voz de canto/ llanto desde infiernos desgarrados/ desgarrada..., letra de mil insomnios, máscara, fotografía velada de piel ardiente y vientre yermo, suplicante del silencio y la oscuridad sin tiempo. Mujer música, caricia infinita.
Ubicación: El cementerio de la nada, espacio sin prisa.
“El silencio es un hablador de primera... y las palabras unas voluntariosas”, digo.
Ambos me han arrastrado de los cabellos hasta acá, mientras me pregunto ¿cuándo se vive?, comienzo a perfilar teorías, esbozos... (recuerdo y sonrío: ¡atrapé un sueño... gracias gatito!)
Intento pasearme, intrusa y aprendiz, entre: La psicología, la música, el teatro, la literatura... y otras.

nightmistery@hotmail.com

Pérdida de los puntos de referencia absolutos* (*o todo es relativo)

La profundidad de los eventos es siempre relativa
el caos, infinitesimal para algunos, es para otros el único
“orden permisible”

Mis pensamientos oscilan entre: tú y un vacío
inmaterial... entre: un vacío inmaterial
y
tú
----- enteramente inmóvil,
escrutando desde la lejanía mis movimientos, mis
palabras

Hemos ensombrecido nuestra capacidad de asombro
con un delirio estético... insano
metafórico

maldito

Te veo a los ojos...
Y expongo ante tu altar una certeza
–ridículamente informe-
y reverberan ante ti deseos perversos... que...
quizás un día emanen
por ahora ocultos

Para mi dolor
un dolor inextensible, inexplicable
in... indolente
in... indoloro
Hasta que intente tenerte nuevamente
o
que me beses...
depende.

Hace dos años

Ahí estabas,
donde muchas veces yo he soñado,
madera de primera,
rodeado de flores,
yo...
yo ¡cantando!
-que ironía-

Ahí estabas
y un charco en el piso

Tal vez fue mejor no verte,
tal vez

Hace dos años,
repito,
hace dos años,
mientras brutalmente dibujo
una señal de la cruz.

Posesión

Siento en mis dedos el rojo de tu tibio pecho
y mis ganas fecundas florecen
- ya no temo perder-,
la escarcha se funde cual mi piel soluto
en tu mirada solvente
- siempre ha bastado con ella,
pese a que me embriaga el vino de reserva
bebido de tus labios-

Las copas tintinearon al son del aire exhalado,
la negrura calaba hondo en la arena,
mas yo... yo, expelía luz

Nada pudo hacer que detuviéramos
el paso furioso... ese carro de fuego,
que así como arrasando llega
destrozando
                s e v a

Las notas que golpearan mis tímpanos
y abrieran mis carnes
fueron/son/serán dulce tortura
que no dista del “castigo eterno”,
donde los recuerdos construyen la noción de tu ausencia

Y aunque te siento perdido
- sin ser jamás mío-,
no descansarán mis brazos,
ni repararé en las sábanas
(tapices de la/s batalla/s)
... no descansaré
                pues tengo lo que te pertenece

Caleidoscopio

La orgía de colores que me lleva del amanecer al ocaso,
del ocaso al amanecer
ha propuesto sin querer
que me obsesione con tus formas, tus colores, tus sabores

Y entre que me buscas y me lanzas
te recopilo...
con el sol de frente, de lado,
sobre mi y también bajo

El vaivén amenaza dejarnos sin aliento
-una vez más-

Azul frío de amanecer de mi cuerpo
-antes abandonado-
y dorado del tuyo, atardecer que llegas
-sin que esperara-
fundidos en rojo de un cuarto cualquiera
ardiente,
giras,
giro...
giramos

Mareos... desmayo

Tras de ti golpe de puerta,
se quiebra el prisma

Despierto,
siento el frío,
no abriré los ojos,
azul ha-e regresado.

Hoy

He vuelto...
hoy,
con llagas en la piel,
arrastrando los nudillos,
con el peso de mil caricias ausentes
He regresado

Tú que recuerdas suave mi espalda
quieres conocer el peso de mis hombros,
sangra mi pasado, mi presente y mi futuro (si es que existe)

Dos cervezas, dos cigarros,
son la cuota del día, este día

He vuelto...
hoy,
por la avenida de la ausencia
hasta la esquina del asombro
donde jamás pensé encontrarte,
labios verdes,
manos rojas,
cuerpo de deshielo,
témpano que quema/arde
y solidifica mi aliento

Cuando regresaba regresaste
y no supe qué hacer
para no retener
el dolor

Prisa

Llévate tus dioses a otros lares
mientras me lanzas a la cama
o al suelo
o a cualquier otro lugar

O. bien, déjalos para que te ayuden
en el ritual/trámite de desvestirme

Llévalos o déjalos, pero descarga en mi tu furia
antes de que muera de deseos,
antes de que mi piel se queme
_____ Y mis entrañas
exploten

Antes de que el pozo se seque...
_____ Y me arrepienta
de haber venido

Mientras mi entrepierna esté húmeda
y la olla hierva en la cocina
mientras el deseo ciegue mis “morales restricciones”
mientras no recuerde la religión,
ni piense en “lo poco que nos conocemos”

Otrora Sol

Me vestí de estrellas esa noche
y te apagaste,
otrora sol,
en el ocaso
y para siempre

Te apagaste en mí las ansias
insaciable,
inolvidable,
dejándome la melancolía a manos llenas,
las tinieblas sin tus ojos,
la oscuridad sin tu brío,
el frío
y las ganas

- Otrora sol
que me amabas silente
mataste mi tiempo -

Sueños decapitados,
una almohada vacía,
despertares sombríos

Jamás regresaste,
no llegaste

Tú...

____ ni el olvido

Soy aún restos de ti

Soy aún el verbo de unos (tus) ojos,
el posesivo de las ganas de tus manos
-que anhelo mías-,
fui más hasta hace un año cuando preparaba tus maletas,
me bañaba y vestía de ti,
para que nadie más traspasara mi piel

No me preguntes por qué, no me preguntes,
mi estomago se contrae
cuando intentas retomar esas palabras, esas que tú sabes...
las que tanto dijiste (exhalaste, gritaste, jadeaste, lloraste)
y luego negaste,
las que lanzaste en el andén, las que tu bus aplastó
y el viento barrió

Y hoy, después de mi lucha con dos manos, otras manos,
que insisten con la pasión que jamás imaginé
y otra lengua
–sí, después de otra lengua-
acariciando mis pezones
y otro llamado cuando ya no lo pensaba,
hoy, ¡justo hoy!...
te invade la nostalgia y clamas los recuerdos,
los momentos... que nunca más podrán ser,
aunque aún te desee, aunque aún te ame

Sellaba, sellé
mi piel con tu sudor,
no hay perfume que borre tus marcas,
ni limpie mis poros,
ni me libere del dulce/tormento
de sentirte día a día, día a día, día...

Juan Ricardo Pavés

Desde una posición afortunada, la de amigo de Juan Ricardo, puedo decir que este señor es poeta de tomo y lomo. No porque se dedique a escribir líneas y sus palabras evoquen sin pasar transparentes. No.

Juan Ricardo es poeta porque así va viviendo, seguro de que la vida no está escrita, y por tanto sensible y abierto a cada nuevo momento, construyendo, con otros, al andar.

De muestra un botón: estando por negocios de visita por el sur, las tierras donde se crío, lo conocí mientras él realizaba talleres de capacidad emprendedora a grupos de empresarios. Por entonces yo comenzaba una empresa de Internet. Al almuerzo ya habíamos rearmado este proyecto y Juan Ricardo jugaba un rol gravitante. Al mes siguiente mi amigo estaba por estos rumbos junto a Paula y hace poco, Lucas su hijo.

Desde la fecha, numerosos proyectos nos siguen convocando: la red de favores (solidario), asesorías a empresas (además es Ingeniero Comercial), proyectos tecnológicos y ahora último la realización de un largometraje. Juan Ricardo es cariñoso es sensible, y bueno bueno. Es de los chilenos buenos que da gusto y alegría conocer. Cuando conocí a sus padres y hermanos entendí porqué.

Cristián Gómez
Santiago
Chile, Abril de 2004
Lo escogido aquí, lo guardado, lo perdido y lo porvenir es para Paula y Lucas....

jrpaves@vtr.net

Ansia

A la deriva
en ese perfume
jardinero
en la tierra húmeda
respiro
en aliento lavanda

Callada…

Esa boca no dice
lo que grita tu cuerpo

Te vas…

Muero en el hambre
mi salvación… tus suspiros
pero llueves ausencia
y yo rogando que tu cara
me apague el sol otra vez…

Su mano siempre tan cerca

Su mano siempre tan cerca
mareado de querer tocarla
sólo me dejo beber
del soplo de su sombra

Me sostengo en su mirada
aferrado
a esa imperceptible forma de amarla

La busco en noches de vigilia
la presiento
como el aliento de un espíritu
no está…

Me quedo buscando su mirada
en la piel de los párpados

Amanece…

Soy

Soy
fantasma
sombra. Suspiro, sensación…

Existo en un mundo distinto
nombre indecible
imaginario
piel intocable

Soy germen de revolución
soy complot
voz lejana
la que no responde a otras voces
soy espina en algún corazón

He cruzado una vida completa
para estar contigo
abrazar tu cabeza
arder en tu vientre
beber tu amor con sed

Soy comienzo de tormenta…

Me refugio en horas ocultas
te doy juego
te doy canción para cantar en silencio
soy mirada entre la gente
soy tu sonrisa tras el velo

¿Sabes que sería yo
si tu boca no invocara
el hechizo de mi nombre?

Renacer

Acto I

Cada crepitar
cada llamarada
un grito
una maldición, un conjuro
desde el balcón abierto
del infierno de su boca

Y abajo
el fuego
devorando palabras
ennegreciendo versos
elevando metáforas
en escaleras de humo

Soy poeta no-muerto

Acto II

Fisgón de palabras ajenas
compro una bolsa de letras

Nada es fértil
vivo en una pluma dormida

En blanco me pierdo
no hay islas en este mar
tan frío
yo vacío de mí

Acto III

He muerto por fin

En despojos me revuelvo gusano
en mi carne florecida encuentro la fuerza

Me levanto con alas de espiga
viento de versos en la boca

Escuchan
guerreros con plumas
blandiendo poemas

En mi sacrificio
levantan las costras
de las viejas heridas
las limpian con verbos
las riegan de risa

Encanto
yo vuelvo
levanto la pluma
revivo poeta

Dulce mortaja

Quiero ver de qué racimo de versos
han descolgado tu nombre
y el brillo de tus ojos
cuándo escuchas el mío

Aquí
envuelto de ti
arropado de suspiros
te pido

"Hornéame una luna
con los dedos de tus sueños"

Me regalas a cambio
un cometa prendido al velo de un beso

Nos bebemos gota a gota
ahogados de sosiego
mientras crece la espiga de la gracia
entre los susurros de tu noche

Me duermo en la cuna de tu pecho
en esta breve muerte
mortaja dulce del sentido

Una tarde de ésas

Me hablas
y tu voz me ovilla
me convierte
en la levedad ésa
que flota sobre ti

Me descansas
etre tus manos
esas que dibujan
un enredo de jardines susurrantes
con mi nombre asomado a tu boca

Ahí está el prodigioso eclipse
qe me hace tu cara

Ahora el mundo
n es más rande
que la distancia
entre tu beso y el mío

Te vas
cn el sol en el bolsillo
y me dejas una luna congelada

A tientas
rcojo tu aliento
t escucho conjurarme
lo olvido:
por un rato me llamo
como se llama tu nombre

María Graciela Severino…

Loco, no hay razones y punto...
No soy hombre, no soy flaca, no soy fría, no soy cuadrada ni triangular, no soy esclava de poetas ni de artistas, no soy simple, no soy clara, no soy importante, no soy nada, no soy explícita, no soy aburrida, no soy fantasma, no soy autista, no soy callada, no soy flor, no soy mamona, no soy apática, no soy de colores, no soy bestia, no soy cuidadosa, no soy millonaria, no soy estúpida, no soy mala, no soy amante, no soy gato, no soy tarotista, no soy modelo, no soy virtuosa, no soy un computador, no soy un buen ejemplo, no soy de allá, no soy católica, no me tienen. Me gusta el chocolate con ají, los chicos rockeros, las plantas, la lluvia, los brazos oh sí, me encantan los brazos, las espaldas y las uñas de las manos, especialmente donde se juntan con los dedos, me gusta el amareto, las lenguas, la anarquía, las clavículas... el olor a tierra, el olor a jazmín, me fascinan las violetas... pero lo que más me gusta es cómo se ve desde la tierra el cielo en la noche. Me da miedo casarme, los perros, los incendios, enamorarme, las convenciones, las opiniones, los problemas, las drogas, las mujeres que se tiñen de rubio, las multitudes, los hombres que no miran a los ojos y me dan miedo las noticias.

¡Pero, de verdad, yo lloré demasiado! Las Albas son desoladoras,
toda luna es atroz y todo sol amargo:
El acre amor me ha hinchado de torpezas embriagadoras.¡Oh que mi quilla estalle! ¡Oh que yo me hunda en la mar!
(A.Rimbaud)

tiamatvampire@hotmail.com

HUMANO

Estar acostado durmiendo,
unos treinta grados de calor y sábanas sudadas,
la angustia de un futuro incierto volando en un sueño
y unas cuantas sogas de apoyo tratando de salvarte.

Despertar en medio de la noche cálida,
no poder moverse ni hablar,
esperar algún gesto que calme su cara pálida,
comenzarse a despertar.

Los pies tiesos y fríos sintiendo el pinchazo,
en su alma el miedo brillando por antonomasia,
cerrados los puños fingiendo el rechazo,
la angustia se apura corriendo por inercia.

El lazo que calla sus desesperados gritos,
le ata a tu cama, tieso, amortajado,
de los niños y los muertos, escucha sus gritos,
una fuerza le atosiga, le mantiene callado.

Esa voz le informa que no pude contrariarle,
el silencio le atrapa, mueve y domina,
aunque escucharan, nadie puede ayudarle,
su vida se escapa, corre y se extermina.

Sus ojos abiertos no sólo ven sombras,
a su alrededor la gente le llora,
son todos, no sienten que sobra,
no escuche los gritos, ella le añora.

El cuchillo en su pecho se entierra descuidado,
hay dolor y no hay sangre, cúbrase el aroma del jazmín,

le vacían las entrañas, el martirio no esta justificado,
llore querido, sufra sin hablar, sueñe mi rostro en su jardín.

Extrañe las lágrimas de belleza en su rodilla
no se asombre que los gritos son de afuera,
sienta doler en mi vientre sus fúnebres maravillas,
téngalos en su recuerdo para cuando yo muera.

Sienta el sopor de la vida eterna,
perfóreme el alma sin descanso y sin espera,
haga de su muerte la flor de mi caverna
concédame su vida, escúcheme siquiera.

Sé que no se mueve, estático y cansado,
es tu alma quien quiere hablarle,
atrapado, silenciado y masacrado,
deje que su esencia vuele, se desdoble.

Calme su ansiedad humana, perpetuo insecto,
estánquese dichoso, en su sopor,
déjeme su piel un momento, sentir sus defectos,
permítame ser su sacrificio, volverme su dolor.

INCESTO

Su cabeza, pequeña niña, está apunto de raparse,
En sus ropas hay un muerto,
es necesario buscar el momento,
que vayan todos a dormir y tirarse.

Ve a Zeus enterrado hasta la cintura,
con un tótem atravesado en el pecho,
en la memoria reconstruye su lecho,
 y un hermano tocando sus senos con dulzura.

En el utópico sueño de bajar el mástil,
el ministro se impone con su estola,
encanta la moral y la deja sola,
y en sus sueños el estupro de una mano fácil.

Corre mujerzuela de noche en la calle!!!
lánzate de una vez
no dejes la vergüenza del deseo en este valle...
uno, dos y tres.

Mentirosa, mujer, animal, bestia

Mírame atenta y perpleja
no temas si rompo tu costura
los duendes caminan tras la ventana.

Le tienes miedo a mis uñas curvas?,
no son dagas que guardan lamentos,
por tu espalda lanzo un beso que te turba,
tu fiebre femenina guardara mi testamento.

Tu espina no es mas que lo fluvial de tu vientre,
han de ser mis ojos el candil de tu cuarto,
a oscuras tus senos se marcan con mi diente,
caerá roja una lagrima y en tus manos mi parto.

Fluvial la caída al abismo,
jugosas están mis manos gozosas,
se que me miras con cinismo,
y el látigo nos guarda vergonzosas.

MAÑANITAS

El periódico indica que ha llegado un nuevo día
Y aún no es hora de levantarse.

No hay hormigas en la casa,
el látigo de la conciencia es pesado,
Hay amarras en mi cama
Y en la silla de aquella mesa.

La abuela muerta me recuerda el deber
Y la sangre en mi cabeza indica que estoy viva.

DESQUICIO

Un día mi mano se tomo el poder
me llevó de la otra mano,
a un lugar donde yo no quería ir.

Un día mi mano me hizo descubrir
algo que no necesitaba ver.

Mi mano me dijo en silencio
que yo no debía nacer.

Mi mano me llevó a una casa
(yo me defendí...)
mi mano tomo a una mujer,
(yo no sabia de su existencia).

no pasaron los días
cuando de su vida
no había ya que hacer...

BENDITA

Yo tomé la granadina verde hecha por mi abuela,
srvida en un vaso de la familia.
Recuerdo las mañanas,
clzoncillos masculinos escudriñando mi entrepierna,
la Biblia seca, tiesa y manchada,
abierta en el velador de mi madre,
mirándome, hablándome,
retándome a parir la vergüenza,
compartiendo la presencia del bello Dios que me condena,
ése que se sienta en el cielo a tomar té de anis con sus angelitos,
luego les cuenta la historia de Pedro y el lobo,
enseñando lo maldito de la mentira,
cuando maldito es quien regala a sus hijos a los tristes destinos de vivir en esta tierra,
en esa tragedia griega, donde las almas juegan a ser más y más malévolas,
donde el cuerpo es la migaja de un sistema monótono, cursi
y acomplejado.
Me entrego a tu destino todopoderoso!!,
Conozco la experiencia de desear tu presencia
Y ver difundir tu creencia en el almíbar de mi mente que no
Necesita de ti.

Y ellos se fuman la bendita historia que me condena:
“Maldita eres entre todas las mujeres”

ORACIÓN DE LAS MONJAS

Padre nuestro
cójeme en el cielo,
santificada sea la ostia,
venga a nosotros tus muertos,
y hágase en mi tu saciedad,
como una perra que esta en celo,
danos hoy los latigazos de cada día,
y disfruta nuestra lujuria,
así como nosotros disfrutamos de quienes nos ofenden
y bendito sea el esclavo
de mi vientre
Jesús.

LADIES & GENTLEMEN, BOYS & GIRLS, MOTHERFUCKERS EVERYWHERE: PAYAZOO!!!

¿Qui hubo? Me presento... Yo soy **Gabriel Villablanca**, nací en la ciudad de Santiago de Chile el quinto día del séptimo mes del año 1980. Me decidí por esto de la escritura cuando comprendí que sólo necesitaba de un lápiz y de un papel, últimamente también cuando percibí de forma desinteresada el efecto que causa el escribir en el sexo opuesto ¡¡¡PAMPLINAS!!! -Sólo me interesa el dinero- Otra vez miento, a veces lo hago pero no lo tomen a mal. Escribo para romper el hielo.

Mis primeros pasos en la "literatura" comenzaron con buenos porrazos, a pies descalzos, a latigazos en las piernas, caída de dientes, lápices que se acababan y hojas que morían en la hoguera.

Actualmente, año 2004, cursó uno de mis últimos años en la Universidad.

"SI TE CONOCES Y ASUMES QUE ESTAS SOLO, ESTARÁS MEJOR CON LOS DEMÁS.
NO TE DARÁ MIEDO QUE SE VAYAN."

payazoo@hotmail.com

TÍTERE DE CARNE

Colgaban del cielo
un par de gotas
de agua color sangre
que actuaban como finos
y resistentes hilos de metal plateado...

Sujetos a mi cuerpo era la marioneta de alguien,
el títere de otros...
que eran felices meciendo sus manos
por atrás de mi cuerpo...

¿Un Payazoo de mí?
No, sólo de alguien que no era dios
caminaba con dificultad
tratando de dejar de vagar
en cada tropiezo, un amor de quien huir.

Oteando... desde la esquina
de mi cuerpo una chica
con olor a bebé
que deja ver esos ojos color manzana.

De Iris eclipsados por la dilatación de sus pupilas
Juega con la bolsa de su pecho
juntando amores... y cuando me vio no pudo simular su asombro.

¿Un Payazoo para ella? No, sólo buscaba una forma de unión
a través de un crudo beso destrozando con las uñas
el corazón en cada madrugada, un me gustas:
Una desilusión.

GOODBYE FISH

Renuncio al estilo
renuncio a las palabras indefinidamente,
prefiero sentarme en un parque...
atestado de árboles y no de gente
y darle de comer a las palomas
antes que escribir sobre ellas...
y antes de que ellas coman de mis ojos.

Escribir por ejemplo:

"...Son sucias... hermosas palomas, ratones alados, desesperados...
De paz y de escritos han llenado el futuro de su mismo pasado..."

Pero yo, en vez de escribirles las alimentaría
para que puedan cagar a la gente... ya sea,
desde un árbol, desde un cable
o volando...

Renuncio al estilo Pop
renuncio a las frases Underground...
Prefiero llenarme la boca de pizzas y galletas de mantequilla
y mantener mi mente despierta con algo de TV chatarra,
sentarme en un cómodo sofá con un control remoto en mi poder,
eso es más pacífico que fumar marihuana y vagar por las calles,
dormir en parques y plazas;
por ejemplo... en vez de escribir:

"... Y el fusilazo de fuego que encendió mi pito iluminó mi

rostro con algo más que un destello, entonces ahí la vi, pedazo de mujer... parada enfrente de mí... con su cartera cruzada en su hombro derecho... y coqueteándome con desfachatez"

Pero no es así... sólo podría contarles que tengo el dedo pulgar algo calenturiento y con el culo dormido al igual que mis ojos... esta TV sí que te llena la mente...

Renuncio a la Poesía. Renuncio a seguir escribiendo...
¿Saben Por Qué? Porque simplemente no me gusta lo que hago...

NO SOY EL TIPO DE CHICO

No soy el tipo de chico que se roba las miradas de las chicas
cuando paseo por las calles de mi ciudad,
no soy el tipo de chico que anuncia su llegada
con bombos y platillos y una orquesta celestial,
soy menos que eso y todos los saben.
Compré un ticket para ir a ver un Show de Gala
¿Y que encontré?
Un montón de cuenteros peleando sólo con palabras,
defendiendo sin motivos sus estúpidas vanidades,
se sienten grandes, majestuosos...
se sienten machos y grandes mujeres
-por suerte no todos son así-.

Y yo sólo hago lo mío:

Agarro un arma y me dirijo a la batalla,
odio las guerras.
Cargado de sueños y temores,
PURA MIERDA ESO DE TENER
SUEÑOS E ILUSIONES
No así los temores;
¿Más sueños...?

Salió sin un rumbo fijo.
No sabía que iba a encontrar a las afueras de su frontera,
placeres mundanos fueron junto a él tomándolo de la mano,
se sentaba en los verdes prados, bebía sangría...
Cantaba a su rey de manera dominical.
Él era feliz,
creía en sí mismo

pero una nube se puso en su camino...
Alzó su espada al cielo, lo cortó en dos,
la sangre cayó, transparente, como la baba de un caracol
ya tenía los ojos a punto de explotar,
-No llorar era el lema del llorón-
y de su batalla salió nuevamente perdedor.

De todas las estrellas que este crudo cielo escupió
eres tú la que más brilla
... te acercas lentamente, sin un objetivo final, salvo jugar conmigo
estiras tus garras que queman, que matan, seducen, abrazan...
fuego sobre ti, fuego alrededor de mí.

Un grito desesperante,
fuerte y oscuro... casi tierno
rompió del silencio el silencio;
respiras en las sombras y te ocultas en la belleza.
Pisadas fuertes hunden el asfalto.
En mis manos un arma;
te balanceas, volteas, saltas y gritas: <"¿Qué es esto?">

Ponme el arma en la boca, pásame tu lengua por mi lengua para posteriormente pasar mi lengua por el arma: por el gatillo, por su agujero, el mango para posteriormente saborear esa bala en mi boca, en mi garganta, en mi cabeza y en mi alma.

Estás en peligro, no podrás huir nunca, eres mi prisionera,
estás atado a ti y a mí. Tortúrare tu mente, tu cuerpo...
no te dejaré ir.
<TÚ ME DAÑASTE>
Pero ya no podrás hacerlo más, yo ya lo hice por ti.

Soy muy débil, cristal de agua, piel de desierto,

Tentaciones cogiéndome de mis talones, hundiéndome en un pozo de mierda color rosa, con perfume amoroso de seducción falsa, palabras fingidas. . . si la verdad quiere flotar no habrá mentira que la hunda...

ENSÉÑALE...

Busca una piadosa academia para tus hijos,
de esas que ayudan al prójimo;
el dinero es lo de menos,
sólo piensa en el futuro,
pero enséñale a que los hombres nunca deben llorar,
enséñale que la vida está
llena de metas
y que si no es el primero
su vida estará colmada de angustia,
enséñale a subsistir y a batallar con el resto de sus iguales,
pero no olvides decirle que no todos somos iguales;
... Enséñale también a ganar mucho dinero. . .

Cuando tu hijo prospere y constituyera una familia,
tendrá quizás un trabajo en el cual use corbata,
tendrá hijos,
quizás será acomodado,
quizás tendrá una mansión,
cinco limusinas,
mil casas,
diez industrias,
mil esclavos
pero seguramente será infeliz.

En tiempos de miseria tal vez conquistara dinero de desfalcos y gastara el dinero en prostitutas,
le pegará a su mujer y le enseñará a sus hijos las mismas cosas que tú le enseñaste...

¿Qué te enseñó tu padre a ti?

Busca un buen barrio donde coexistir

en donde todos tengan el mismo nivel social bajo, medio o alto.
Enséñale a jugar al fútbol y pronto lo tendrás fumando marihuana,
enséñale a conocer a las hembras y pronto serás abuelo,
enséñale a comer gratuitamente y pronto lo tendrás en la cárcel,
enséñale a matar insectos y sabandijas y pronto tendrás a un homicida en la familia.

¿Aún quieres ser padre?

…*Prosa*

Carolina Aldunce

Mi espíritu ha vagado por varias vidas y está una vez más de paso, tratando de incorporar un par de lecciones. Mi sentido vital es aprender y ese aprendizaje pasa principalmente por la experimentación.

De nubes de algodón están hechas mis entrañas,
dulces como miel tejidas por arañas.

Un sol que se avecina calor tierras lejanas,
mundo gira y gira, juego de palabras.

Transparente como el ave,
alma despojada de caretas y delirios
de engaños marejadas.

Pura y cristalina, me diluyo en el agua,
vehemente como el río, que besa tus montañas.

carolina_aldunce@hotmail.com

El Quipu Sagrado
(Historia de un cuentero)

Uno

Llevaba noches soñando lo mismo, una y otra vez aquella imagen invadía mis visiones nocturnas. Era sólo una especie de tejido formado por nudos que conformaban un tipo de cuentas de hilos, de colores diversos, principalmente en tonos tierra. Algunas noches los veía brillar tanto como el sol, en otras ocasiones eran piezas opacas, ajadas con el tiempo.

Mi pareja Yanitzia me pidió esa tarde que la acompañara al Museo de Bellas Artes, porque había una exposición especial, titulada “Los Quipus”. Pagué las entradas y me limité a seguirla.

Comenzamos a ver la muestra, y cuál sería mi sorpresa cuando vi mi visión dentro del mostrador, sí, era ese tejido con el que había estado soñando. No podía acreditar lo que mis ojos veían. Leí la inscripción “tipo de sistema de contabilidad incario”. Mi curiosidad no podía más. Saqué lápiz y papel y comencé a escribir detalles que pensé servirían para esclarecer mis sueños. Yanitzia observaba cómo mis ojos desorbitados no despegaban la vista de aquello.

La voz de Yanitzia me hizo incorporarme nuevamente y sentí que el aliento se me había escapado como evaporándose. “¿Qué sucede?”, preguntó. “Nada”, respondí, “simple curiosidad”. Ella dijo, “entonces nos vemos en el segundo piso, tengo ganas de alcanzar a ver algo de la exposición de pinturas, ¿te parece?”, “sí, por mí no hay problema, ve”, dije.

Encontré una tabla donde figuraban la representación de los colores en los Quipus, y, por supuesto comencé a apuntar en mi libreta nuevamente todo.

Amarillo: oro
Blanco: plata
Rojo: guerrero
Morado: curaca (casa de noble indígena)

De pronto me transporté a un campo. Estaba petrificado, qué hacía yo ahí, en medio de un clima selvático y aparentemente despoblado. Mi cuerpo era musculoso y vestía un taparrabo, una túnica sin manga, una manta enorme y unas sandalias rústicas de cuero. Luego se acercó un hombre, hablando en un dialecto desconocido, pero las palabras que salían de su boca comenzaron a hacerse familiares, hasta que finalmente logré comprender lo que decía.

"¿Qué hace aquí un Quipucamayoc?", preguntó.
"Francamente no lo sé, respondí en la misma jerga".
¿Te ríes de mí porque te sientes superior?.
"No, de ningún modo, ¿en qué puedo ayudar?".

"Me llamo Pirú, y vine por lo de la guerra, al parecer llegué tarde", concluyó.

"Me podrías decir ¿qué significa Quipucamayoc? Inquirí.
Pirú, comenzó a reír a carcajadas, diciendo: "Parece que la guerra afectó tu cabeza educada..., Quipucamayoc es el nombre de los que llevan los registros, son los cuenteros".

"¿Qué es ser cuentero?", pregunté.

"Son quienes llevan el registro de los Quipus. El gran jefe

de mi tribu, dice que los Quipus son un arte; ahí se registra todo lo que pasa; la cantidad de animales; los nacimientos y las muertes; también cuentos inventados; todo, todo se dibuja con hilos".

Dos

"Oiga, Ud. qué pretende, no puede sacar la pieza del mostrador" dijo el guardia. Yo consternado por mi visión no podía volver a incorporarme. Estaba estupefacto y mis músculos parecían haberse petrificado. "No se preocupe, respondí, sólo estaba midiendo el tamaño de la pieza, disculpe si causé alguna molestia".

No pude encontrar a Yanitzia y me fui. Estaba como cloroformado, totalmente desconectado de la realidad. Sentí que mis pasos guiaban a mis pies y que mis manos eran manejadas por mi alma. Mi mente sólo cumplía un rol funcional. Llegué a casa y desconecté el teléfono, estaba obsesionado con quedarme dormido a la brevedad. Busqué pastillas en todos los rincones de mi departamento, hasta que encontré una caja de somníferos. Tomé un par de tabletas y me dispuse a dormir. Ansioso me desplazaba de un lado a otro como león enjaulado. De pronto apareció ante mí, una joven y bella mujer vestida con una indumentaria simple pero hermosa, que cubría su cuerpo desde los hombros hasta las rodillas. Entonces me pasó un quipu que tenía un nudo que supe interpretar, se trataba del anuncio de un nacimiento.

"Quién eres", pregunté.

"Soy Luna…, el día que comenzó la guerra no pude encontrarte, tenía una noticia para ti y ahora he venido a entregártela… escrito estaba que el descendiente del

Quipucamayoc Sol, sería quien destruiría el Imperio… por eso trataron de exterminarnos, ¡sabían que era nuestro hijo!”, y junto con estas palabras estalló en llanto.

“Querida y amada Luna, lo que estaba escrito en piedra, muerto está, mas lo que profesa el amor y el viento, por siglos perdurará… no temas, todo va a estar bien…, he vuelto para concluir mi obra, dejad todo en mis manos…, este quipu profético, fue mal interpretado…, el Imperio se destruiría a sí mismo, era nuestro destino…, nuestro hijo… no era culpable, estaba escrito que sería víctima de una vil traición. Deja ya de llorar mujer”.

De pronto una luz enajenante invadió en la habitación, ambos quedaron perplejos ante la omnipotencia del Dios Sol, quien venía a presenciar el rendimiento del “culto perpetuo”. Fue así como pude observar la manera en la que Luna, mi ahora recordada y siempre amada Luna, se había quitado la vida luego de que nuestro recién nacido fuera brutalmente aniquilado. Miré horrorizado y sentí la presencia de todos los dioses, incluido Wiracocha, protegiéndome y dándome su sabiduría para comprender lo que había sucedido. Entonces Wiracocha puso en mis manos el tejido para que pudiera al fin concluir mi obra, plasmando en ella el resto de la historia del desaparecido Tehuantisuyu. En eso me encuentro ahora, no sé cuánto tiempo tardaré.

Cuatro Katharsis Life

Para adentrarnos en los vericuetos de los secretos de mis cuentos, hay que partir sabiendo que escribo y leo de niño, y ya desde aquellos años, las voces del tiempo literario elevaron su canto a lo más alto de las montañas, los ecos de las voces aún siguen sonando por los aires, y han bajado para hacernos cómplices de su existencia a través de mi escrito. He aquí mi obra y legado, he aquí lo que los años han cosechado. Señores del jurado, es su turno dictaminar mi sentencia, si les gusta, adelante. Gracias

cuatrosoft@hotmail.com

Errante sin herradura: ¿Apología de un caballo?

Si un día me despierto extrañado por la cantidad de caminos por los que ha pasado mi vida, lo raro no sería el número, sino que haya sido mi vida y no yo el que haya tomado sendas sendas. “Caminante no hay camino” dijo Machado, Serrat y cuanto cover se quiera sacar a la luz, “se hace camino al andar” es la respuesta de quien tome la rienda y no el que se deja guiar. Yo me uno a la expedición, no quiero descubrir, quiero inventar. Invito a quien se quiera aventurar a ser lo suficientemente fuerte y no dormirse en el azar. Hoy llevo bajo los pies “erraduras”, así voy errabundo y sin rumbo, inventando el camino. Espero, entre los secretos del lenguaje, nunca encontrarme una *H*. Así sería equino y no creo que ese sea mi sino. Dejaría de ser expedicionario errante y pasaría a un vehículo itinerante. ¿Pero quién dice que un caballo sin dueño, monta, ni herradura, no puede inventar su camino? ¿no tiene derecho a *hacer su camino al andar*? Ahora me doy cuenta que utilizar erraduras (incluso con *H*) no determina la capacidad inventiva de la vida. El secreto está en no conocerlo, mientras se sea un ignorante, invento; mientras sea guiado, descubro.

Transformaciones

Transformaciones inéditas y maravillosas que vuelven del coma, como en un viaje onírico, más imperativo que empírico y no menos orgulloso que el estado de avance propio al concluir etapas. Transformaciones originales, oriundas de imaginación ilimitada, creadas al antojo de quien la posea y con la infinidad de la Gea. Transformaciones inconclusas de un cuerpo inmaterial, de una materia incorpórea, de un intento por cambiar los genes de un destino en gestación, pero tan viejo que de historias se ha poblado el cerebro, cerebro arenoso que se hace y deshace con el viento líquido o foráneo. Transformaciones casuales o premeditadas, subyugadas al dintel estelar, en ocasiones gigantes, en ocasiones pequeños, mas de vez en cuando albergan sueños que no alcanzan a convertirse en acaso. Transformaciones simples, transformaciones complejas, con relaciones extrañas e inconexas que pueden ser entendidas por cualquiera que las observe sin miramientos, aclarar si se asemeja o si realmente tienen esa naturaleza. Transformaciones de sangre, de organismos, de manos, de pies... por fin transformaciones humanas, nacimiento, creación.

¿Historia de qué?

Hace tiempo (pero no mucho), me pasó algo extraño, pero no tanto. Estaba yo con los pies sobre el suelo y sentado en una pandereta cuando veo pasar por atrás mío una ambulancia llena de pescados vacíos. Sonriendo tristemente paseaba tranquilo un hombre pescador de botas y ruedas. Otras veces lo he visto por ahí, pero ahora iba más acelerado, de hecho se olvidó de vestirse e iba desnudo por la calle, a su lado iba un médico vestido de rojo con unas manchitas blancas, era delgado y con la cara como un cuchillo, lo que me pareció raro fue verlo con un actitud incisiva. Lo que encuentro extraño es que, estando yo de frente lo viera atrás mío... Luego abrí los ojos y lo vi todo blanco... se me había olvidado que soy ciego... Pero bueno, ahí estaba el pobre médico con una bolsa de pescados en la mano, todos desnudos y el pescador conduciendo una ambulancia vacía y roja. Si no me equivoco, el día estaba nublado y cada nube destellaba rayos mega grises ¿o ultra violeta? no me acuerdo... es que en realidad lo último que recuerdo es lo último que olvidé. Además que después, conversando con el pescado, me dijo que llevaba una bolsa llena de médicos que habían sido atropellados por un ciego vestido de rojo. Aunque hay algo que no me cuadra, es la imagen de un pescador que llevaba una bota bajo el brazo y llantas en los pies. ¿Alguno de ustedes lo ha visto? ¿iba con una mujer? ¿y cómo era ella? Ah, no la conozco, pero déjenme seguir contándoles lo que me pasó hace algunos siglos milisecundares. Estaba yo en la tumba cuando de repente me sacaron de allí y me acuestan en la calle. Si no fuera por una ambulancia vacía de médicos llenos de bolsas rojas que me imantó hacia su parachoques para devolverme a la calle y caminar de espaldas gritando a un pescador "aicnalubma al noc odadiuC" hasta sentarme de espaldas a la calle y frente a un gran ventanal polarizado donde veo a

una ambulancia, un pescador y un médico.

Gracias por escucharme, necesitaba contarlo, ahora me siento y veo bien. ¿qué le pasa?, ¿me ve? venga, siéntese en esta pandereta, yo ya vuelvo, voy a pescar algo... Adiós señorita.

Cuento de Alas

“Escóndete dentro de una armadura, de un baúl o de un armario, tírate por debajo de la cama, por entre las hojas secas que cubren el suelo del bosque, aguanta la respiración y acuéstate bajo el mar, o mejor saca tus alas y échate a volar rumbo al sol”, todo eso te lo dije solamente como un juego y te pedí que siempre dejaras un rastro, una pista o algo que me indique por donde comenzar a buscar. Y me sorprendí cuando de mañana y sobre la almohada en el lugar de tu pelo, amaneció un papel que decía: “*ese es el pasado, presente y futuro de mi historia, aunque cuando lo leas todo será pretérito. Sólo quería decirte que seguí tus consejos y aquí estoy, o mejor dicho, aquí estuve*”. Me quedé pensando un rato y llegué a la conclusión de que todo era una secuencia, así que te seguí paso a paso según mis instrucciones. Primero intenté encontrar las palabras claves en alguna conversación antigua, pero me encontré con tu armadura, ahora que lo pienso, cada vez que te preguntaba algo serio cerrabas la visera para no mirarme a los ojos y que tu voz no saliera. Cada vez que te tocaba me encontraba con una piel metálica y fría que resplandecía con la lejanía que sólo te daba la armadura que llevaras puesta en nuestros encuentros y conversaciones. Cuando caí en cuenta que frente a tu armadura no podía hacer nada fui al baúl, pero no a un baúl cualquiera, sino al mítico, legendario y por todos conocido “baúl de los recuerdos”. Metí la cabeza completa y los recuerdos parecían agua, agua turbia que se escurría por mi mente sobrecargándola de pensamientos y recuerdos, haciéndola cada vez más pesada que después de algunos segundos casi me ahogan. Pero la saqué igual y mi vista se fijó en el armario y después de enfocarlo bien, le transmitió la imagen a la razón para llegar a la vieja conclusión de la secuencia. Lo abrí con las manos temblando de ansiedad, temor y

angustia, y me encontré con tus vestidos colgados, vistosos y coloridos, pero ahí faltaba uno, el que siempre sobresalía cada vez que abrías el armario, faltaba el que nunca te pusiste de forma casual, siempre para despedidas, tragedias o velorios, sí, ese que era negro, pero que de lágrimas derramadas se fue volviendo gris. Miré hacia otro lado evitando recordar las veces y las razones de cuando lo habías usado y nuevamente mis ojos, antes que yo, se posaron sobre algo, ésta vez proveniente de debajo de la cama. Por fin lo vi, era tu vestido "negrís", ahora con un tinte rojizo y lleno de hojas secas y quebradizas como cuando sin cuidado vas y las pisas, así sonó cuando arrastré el vestido por el suelo y una marca iba ensuciando el alfombrado. Entonces lo acabé de comprender, fui a la playa y un pescador me entregó tu cuerpo desnudo envuelto en redes. Te cremamos como siempre soñaste, a la orilla del mar en una hoguera encendida cuando ya la primera estrella se asomase con o sin luna. Y tus cenizas... al mar, en el pequeño acantilado que hay cerca de aquí llamado "rompeolas", pero cruelmente renombrado por los lugareños como "rompehuesos", por la cantidad de gente que ha muerto cayendo víctima de las fuertes marejadas. Y como por cosa de magia o del destino, justo al caer la última partícula al mar, éste tomó tu forma y la de todos los extintos en el mismo lugar, y sacando sus alas (aprovechando unas gaviotas que iban pasando), echaron a volar. Y sobre todo tú, que fuiste quien llegó más alto, los otros se desintegraron en el camino al sol.

Un Grito de Afecto

Daba vueltas y vueltas con los brazos extendidos apuntando hacia distintos horizontes a la vez. Mirada al cielo, pecho en alto y una sonrisa imborrable que iluminaba todo el lugar. Y seguía dando vueltas y vueltas, vueltas y vueltas hasta que se mareó y al suelo fue cayendo inconsciente. Cuando despertó sintió que una sobrecarga de alegría lo había tirado al suelo. Se sorprendió del hecho, se paró rápidamente, miró al cielo y volvió a sonreir. En eso estaba cuando se le acercó un perrito, el que amistosamente meneaba la cola y parecía reirse. Lentamente el perro se fue acercando y comenzó a dar vueltas al rededor del muchacho cada vez más rápido. Divertido el niño, se sienta y lo observa cada vez que el perro pasaba por el frente suyo, hasta que de un momento a otro, ya no pasó más, entonces se para y lo mira atrás, recostado, con la lengua afuera y parecía sonreir.

· Sonriendo como muchas veces nos falta hacer en un momento de tristeza

· Tristeza que como muchas otras tenemos que, irremediablemente, pasarla solos

· Solo como me siento en éste momento de pena en el que necesito buena compañía

· Compañía que me hace tanta falta como un respiro de felicidad

· Felicidad que no encuentro tan fácil como fijarse en alguien

· Alguien quien me pueda devolver la sonrisa con un simple beso en la cara

· Cara que pueda ver todos los días y sentirme a gusto conmigo mismo como con ella

· Ella es quien necesito para volver a dar vueltas en círculos con cierta locura

· Locura que me lleve a quererla cada día un poquito más más de lo que yo mismo en éste momento me quiero

· Quiero saber cuando llegará ese día de infinita gloria y alegría
· Alegría que hasta hace poco creía tener, pero que hoy me doy cuenta, no tengo
· No tengo quien me acaricie como lo hiciera ayer una amiga
· Amiga más que necesaria para comprender el por qué ya no tengo una sonrisa permanente
· Permanente como la punzada al corazón y la conciencia
· Conciencia que me hace sentar y hacer una reflexión
· Reflexión que me lleva a escribir tales tonteras
· Tonteras que no escribiría si no fuera reales
· Reales como el deseo de sonrisa que hoy tengo escondido
· Escondido como algún día daré vueltas y vueltas
· Vueltas a un horizonte tan lejano que con una sonrisa lo alcance...

Cao

Nacido en la nortina ciudad de Copiapó en 1972, Ricardo Esteban Carvajal es uno de esos que se enloquecieron entre la estación Lo Ovalle y los Héroes del tren subterráneo. Lleno de atavismos por si fuera poco, arrancó a finales del siglo en busca del litio del norte.
Bicampeón de Chile, hoy es protagonista de su propio fight club. Cuentero por vocación, padre por devoción, esposo por elección.

caopuccini@hotmail.com

El Pelotazo

UNo

Cuando esa tarde de domingo Luis Fuentes vio venirse encima suyo la pelota tras el potente remate del ‘cañón Faúndez’, de inmediato supo que ya no había tiempo para reaccionar. El espigado central sintió el duro impacto del balón en su mollera, una luz flash se encendió en sus ojos encandilándolos, justo antes de caer tilt al piso. Era el minuto 37 del primer tiempo y en el pasto del estadio Municipal de Calama yacía el cuerpo del ‘flaco Fuentes’ tirado como un estropajo sobre la medialuna del área local, tras recibir en pleno rostro el pelotazo que vino a estrellarse en la barrera. Tras cartón el árbitro detuvo las acciones y con más preocupación de la habitual hizo ingresar con urgencia la camilla y la asistencia médica. Un fuerte y persistente murmullo proveniente de galerías y tribunas se dejó sentir mientras el jugador era sacado del campo de juego en camilla. Luis algo aturdido sentía voces a lo lejos, pero por más que intentó no logró recuperar la conciencia; una luz brillante de a poco fue cubriendo todo el ecran de sus párpados hasta dejarlos completamente encendidos.

DOs

Cuando Luis abrió los ojos llamó su atención la malla que se alzaba alto por sobre todos los contornos del colchón, también se hallaban desparramados dentro del corral un tornasol móvil con figuritas de personajes infantiles que colgaba del techo justo sobre su ombligo. Recostado de espaldas el sorprendido y medio aturdido Luis de pronto sintió unas ganas incontenibles de tomar leche y por más que intentó reprimirlas finalmente no pudo - ¡buuuaaa,

buuaaaa, buuuaaa, buuuaaa!! – conforme transcurría el tiempo el llanto se hacía cada vez más y más insoportable. Luis no encontraba una explicación lógica a lo que estaba ocurriendo, no podía dejar de llorar. Sorprendido quedaría cuando vio entrar por el umbral de la puerta de la vetusta habitación de madera a su mamá quien como si nada lo tomó entre sus brazos, que lucían inusualmente jóvenes y lozanos. Instintivamente buscó sus pechos llenos de leche y bebió hasta quedar medio dormido, 'pochito' como solían llamarle a ese estado sus compañeros en el camarín. Nada de pañales desechables ni nada semejante, Luis llevaba puesta una mantilla blanca debajo de un calzón de goma azul por un lado y rojo por el otro. Cuando volvió a ser puesto en la cuna por su madre, el nene sintió aquella terrible picazón en las encías; como pudo alcanzó una patito de goma que encontró en el corral y sin más se lo llevó a su boca, eso le causó alivio, sin embargo la baba se abría paso por su pecho.

Absolutamente sorprendido Luis no entendía cómo por alguna inconcebible razón había retrocedido en el tiempo y por más que intentaba explicárselo a su madre, de su boca no salían otras palabras que el persistente y desesperante aguuu, tata, mamá, tota. Así es como Luis tuvo que aprender a decir caca uff, porque no aguantaba andar con la mierda hasta el cogote y mucho menos tener que soportar las ardientes coceduras de trasero que tal circunstancia ocasionaba. Resignado se entretuvo jugando con la pelota de goma hasta que ésta fue a parar lejos de la cuna tras un desmedido y descoordinado lanzamiento de manos. De inmediato buscó la forma de rescatarla; para ello escaló la malla del corral hasta el extremo más alto del borde; sin embargo cuando intentó bajar al otro extremo su cuerpo tambaleó y se precipitó al piso cayendo de espaldas, azotando nuevamente su cabeza, ahora, a un costado de la cuna… Otra vez la luz del ecran.

TReS

Estupefacto volvió a quedar segundos más tarde, cuando al abrir sus ojos de pronto vio venir a sus amigos de la cuadra corriendo apatotados tras una pelota de plástico. Todos con más de doce años cumplidos animaban una épica pichanga de fútbol de seis contra seis.

Parado delante del pórtico de piedras y mochilas de colegio, Luis de pronto se encontró vestido de jeans y polera de topogigio en medio de la calle por donde mismo pasaban los autos. Al frente, sus amigos de infancia corrían como animalitos tras una pelota de plástico verde petróleo más liviana que zancudo seco. El sol ya se había puesto y las luces de los faroles de la calle brillaban encendidas. Todos estaban empapados por la transpiración, algunos lucían frescas las heridas en sus codos y rodillas producto de los porrazos en el asfalto. Unos habían elegido Cobreloa y los otros Colo Colo, se disputaba a estadio lleno la final del campeonato, al menos imaginariamente. De pronto los gritos de mamá y los silbidos de los papás comenzaron a hacerse sentir; para todos ya era hora de entrarse. Cuando esto empezó a ocurrir, de inmediato Lucho sintió el grito de uno de sus amigos que con furor anunciaba a los demás: -"¡¡último gol gana todo!!" -.

El anuncio del inminente término desató el emocionante desenlace de la monumental pichanga de atardecer; todos buscaban desesperados el último gol, el de la victoria, aquel que traería consigo la consagración de uno de ellos; al menos hasta el otro día. Luis las hacía de guardameta cuando vio venirse al camión Mondaca solo con la pelota dominada. Tras una enorme disyuntiva sobre su integridad física, Luis como pudo salió a cortarlo con el alma, se sorprendió eso sí de la agilidad de sus movimientos. Todo bien hasta que la rodilla del atacante terminó por estrellarse

en seco sobre su sien izquierda… Otra vez tilt y al suelo.

CUaTrO

Cuando finalmente recuperó la conciencia se vio al borde del campo de juego rodeado por el médico, el paramédico, y alguno que otro paco curioso. No pasarían dos minutos cuando nuevamente el flaco se encontró al borde de la cancha solicitando al árbitro su reintegro. Los aplausos no tardaron en bajar de todos los sectores del estadio, había que tener huevos para volver después de aquel feroz pelotazo recibido en pleno cuesco. Esa jornada Luis Fuentes resultaría electo por todos como la figura de la cancha… nunca nadie lo vio jugar con tanto entusiasmo como lo hizo aquella tarde, después del tortazo en plena sesera, parecía un pibe tras la pelota.

Microcuentos de Libre Mercado

Uno (Chocapick)

Con premura corrió por los pasillos del edificio desesperada por llegar al baño. Al menos eso de correr por las escaleras le dejaba el alivio de estar haciendo ejercicio. Sin embargo las arcadas la tenían aburrida porque le venían en cualquier lugar; eso sin contar el dolor de esternón que le causaban las contracciones. Estaba gorda, se veía gorda y se sentía a sí misma una vaca. Tenía miedo de perder a su marido; por eso el gimnasio, el aerobox, el step, y las cápsulas.Tan pronto llegó al retrete y mientras se encontraba agarrada de la pared del baño público con los ojos llorosos vio las hojuelas de chocapick flotando en el agua, acababa de vomitarlas; una sensación de alivio se impuso a su culpa, la bulimia era su sombra. Tras la expiación rápidamente volvió a estar sentada frente al computador, rodeada de facturas por pagar y cheques por protestar; cansada y con mucho sueño.

Dos (Missing)

Le encantaba dormir con la televisión encendida, su tenue luz lo adormecía y lo hacía sentir acompañado. Eso hasta que llegaba a su trabajo, más bien hasta que salía a la calle camino a la oficina. Allí era un tipo encerrado en un módulo de cuatro por cuatro, o sea todo un individuo. Para todo evento en su casa tenía conectada televisión satelital, él era un hombre precavido que sufría barbaridades cuando había algún corte de la electricidad o de la señal del satélite. Por eso esa mañana apenas abrió los ojos supo que el día se venía negro. Claro y cómo no lo iba a ser si al buscar entre sábanas y frazadas, debajo de la almohada, incluso del mismo catre, no lo pudo encontrar. No lo encontró por

ningún lado, el control remoto estaba definitivamente desaparecido; una profunda sensación de angustia asoló su úlcera gástrica. Tuvo ganas de llorar de rabia apenas comenzó a sentir intensamente la soledad.

Tres (La caspa del diablo)

Salió de la sala tratando de pasar desapercibido; sabía que una vez iniciada la sesión en el hemiciclo estaba prohibido salir de su interior sin el consentimiento del Presidente de la Cámara, por eso tanto sigilo. Desesperado entró a la caseta del baño y trancó la puerta. Adentro no demoró en abrir el papelillo y esparcir el polvo cristalino sobre la pulcra cerámica formando dos enormes líneas paralelas. Al salir del sanitario caminó por el pasillo con insigne prestancia seguro en sacar la aprobación de los honorables.

Cuatro (Chat)

Los celos lo nublaron de tal modo que de inmediato la hizo desaparecer de sus contactos, borró todos sus e-mails y la sacó de su lista. Era inconcebible para él que la muy cretina haya tenido sexo con su marido (como acababa de decirle por la pantalla) en circunstancias que la noche anterior se había negado a tenerlo virtualmente con él invocando un supuesto estado nervioso. Hacía rato que la notaba extraña, demoraba más tiempo del necesario en responder; a cada rato le decía que tenía gente al teléfono; o lo dejaba solo en msn justificando sus ausencias en supuestas caídas de la red. Estaba harto, tenía orgullo, ya no quería ver más sus caracteres hipócritas sobre la pantalla del computador, ni las caritas, ni ningún carajo.

VAMPIRO TEEN

Como un cuervo psicotrópico el vampiro zigzageó desesperado entre las cornisas del edificio en busca de carne latiente. Por una cosa de gustos la bestia prefería a las más maduras por el devoto afán que todas ponían en el asunto del dolor mezclado con el placer. Era su costumbre hacerlo en las noches o en los días de lluvia copiosa cuando llevaba puesto su abrigo impermeable de gabardina. Mientras menos pelos dificultaran la húmeda faena, mejor era a su juicio por eso los piercings que atravesaban su lengua de dos puntas. En aquellos años de jaguares el cuello era cosa del pasado, un rito originario pero desgastado. Con ese status postergado aquella zona erógena apenas era útil para las lamidas y para incentivar la dilatación de sus hipnotizadas víctimas.

Con los lustros la sangre espesa de la yugular había dado paso al fino sabor de los fluidos vaginales mezclados con el mezcal de su garganta. La oscuridad de los mausoleos había sido reemplazada por el grisú y la electricidad que le brindaban las entrepiernas de sus presas; finalmente el almizcle había cedido su paso a la punzante cocaína.

Al caer de cuclillas sobre la baranda del balcón las pupilas del salvaje se erizaron en dos líneas. Entre las sombras de la penumbra el zumbido de su lengua avivó los ladridos de los mastines. Quieto como una gárgola el transmutado estiró su cuello y olfateo la noche en busca del perverso cobijo.

El último hombre y el fin de la historia *

La nuez del revólver brillaba oscura sobre la parte superior de tacómetro del auto. Fukuyama llevaba casi toda la noche estacionado ahí entre arbustos y uno que otro árbol añoso, repasando una y otra vez el repertorio de problemas lo agobiaban. Ni las pastillas que mes a mes le recetaba su doctor, ni la medicina homeopática que era lo último con que había intentado zafársela eran suficientes a esas alturas de su vida. En casa la cosa tampoco iba muy bien, ya ni el perro le ladraba, la cirugía de nariz le había quedado como el orto y a cada santo le debía una vela. Nada de otro mundo como él mismo solía decir, a no ser por su trabajo. Efectivamente, cada día que transcurría en la empresa era una tonelada de asuntos que resolver, los quintiles y los quinquenios lo traían loco. Entre los problemas más pesados estaban las deudas con los bancos por la caída del precio del dólar, la fiscalización por evasión tributaria de la cual era objeto que se traducía en una inclemente persecución de los perros sabuesos del Fisco, entre otras tantas. A esas alturas la úlcera lo llevaba prisionero a todos lados tanto como sus competidores que le seguían la huella de muy cerca. Toda su vida se traducía a dos palabras: “calidad total”. Sin embargo la mañana anterior mientras miraba las diapositivas pasar frente a sus narices en medio de un auditorio repleto de gerentes, supo que con la ISO 14.001 no iba a poder, ya su vida no daba para vivir eternamente condicionado a las pruebas esas. Por eso aquella noche mientras las nubes cubrían toda la bóveda del cielo el hombre no tardó en hacer estallar el arma sobre sus sienes. Todo el parabrisas quedaría manchado con sus sesos. El humo del cigarrillo que dejó encendido a un costado suyo sólo vino a cesar minutos más tardes, casi con el alba.

*Título extraído del tratado del mismo nombre del autor Francis Fukuyama.

Vladimir Escafi G.

Nunca me arrepentiré por haber vivido.

vladimirscaffi@hotmail.com

ALTER EGO

Quizá tendría que partir diciendo, como decía Hesse; que aquel que quiera nacer, deberá destruir un mundo. Yo ya he destruido el mío, hace muchos años. Sin embargo, aunque aún a veces me acose la fatiga y me persiga el desaliento, no me arrepiento. Preferiría llegar por mí mismo al final del camino y ver que en realidad no he llegado a ninguna parte, a tener que llegar a donde todos van y preguntarme donde estoy.

Muchos han querido nacer al mundo por segunda vez y han pagado aquel precio; Han destruido un mundo, su propio mundo. Y también con ello sus propias vidas.

Debo decir que no es necesario esto último; el destruir un mundo es un llamado a la regeneración de la propia vida, no la condenación de la misma. Se debe destruir un mundo y construir otro. El destruir nos es fácil, nos es innato; el crear se nos torna, las más de las veces, muy complicado.

Difícil es andar sin guía, más no imposible. He conocido a lo largo de mis vivencias a gente que sabe mucho, pero nunca he conocido a un sabio. He conocido a muchos iluminadores, más nunca he sentido el aura de un iluminado. No importa, no es imprescindible el que al cachorro se le enseñe a sobrevivir en el mundo salvaje. Y aún, cuando tenga menos posibilidades de sobrevivir y de desarrollarse estando solo, si logra salir adelante será mucho más fuerte que el resto de sus congéneres, que fueron guiados en el aprendizaje.

Habrá desarrollado al máximo sus capacidades y sólo en ellas confiará cuando se vea frente a la vida o frente a la muerte.

En algunos casos, cuando la vida nos pone en la cuerda floja, dudar significará inevitablemente caer. Y tanto habremos dudado y tanto habremos caído, que ya no lucharemos para no caer, sino para levantarnos. Diremos: No importa si caemos, lo que importará será levantarnos. Y haremos de las constantes derrotas nuestras pequeñas victorias. Al final así vivimos, convirtiendo derrotas en victorias.

¿Por qué no luchar por no caer y al final, si es inevitable la caída ,por qué no vendérsela cara a la vida?. ¿Acaso no vale la pena vivir luchando desesperadamente por lo que buscamos, a tener que acomodarnos a los cobardes acuerdos de nuestra propia conveniencia?

Porque no hay más cobarde que el que es cobarde con sigo mismo.

Nos hacemos expertos negociadores entre nuestros anhelos y nuestros fracasos. No nos esforzamos por hacer de nuestras debilidades nuestras fortalezas, sino que preferimos aceptarlas. Más aún, se nos enseña a aceptarlas, se nos inculca más el reconocerlas que el darnos cuenta de la real capacidad que todos tenemos en nuestro interior.

Dos cosas son nefastas para nuestra vida interior: La culpa y la impotencia.

La primera se nos enseña desde que somos pequeños, es el arma con la que el hombre aprendió a dominar al hombre. Pues nada teme más el ser humando que la condenación o la destrucción de su mundo interno, y pocas cosas son tan autodestructivas como la culpa.

Puedes masacrar a millares, y aún así quizá el ser humando, siga luchando hasta el último hombre o la última mujer, pero basta que unos cuantos vean atadas sus almas o espíritus, para que eventualmente cese toda lucha en ellos y en el resto.

¿Pero qué es la culpa y cómo por medio de ésta se llega a dominarnos?

El sentimiento de la culpabilidad se nos inculca para que aprendamos a sentir bochorno de nosotros mismos por nuestra inhabilidad a competir y asumir actitudes "responsables" ante los diferentes sucesos de la existencia, según se espera de nosotros en razón a nuestros roles sexuales, familiares, sociales, etc.

Es este sentimiento el que nos anima a no fallar en aras de evitar la crítica, el regaño y hasta el rechazo de las figuras de autoridad, tales como: padres, abuelos, tíos, maestros, clérigos, jefes, amigos, etc.

La culpa solo sirve para sembrar en nosotros s sentimientos de inferioridad, de inseguridad y por ende de ansiedad y depresión, al temer que no estando a la altura de lo que se espera de nosotros en base a las expectaciones de los otros, no seamos rechazados, recriminados.

Por evitar estos sentimientos de culpabilidad, asumimos responsabilidad por los lo que sienten y piensen los demás y nos incautamos de estos, tratando de evitar el sufrimiento ajeno a costa del nuestro.

¿Pero qué busca la dominación a través de la culpa?

Busca el encasillamiento. El ponernos en el lugar donde debemos estar, no en el que queremos. Se nos determina que lo que debemos hacer está en función al rol que tenemos, pero nunca al rol que nosotros mismos podríamos asumir.

La culpa es el látigo que le espera al esclavo que trate de escapar de la plantación.

Debemos concordar, en que se nos ha comprado por bajo precio la verdadera satisfacción de saberse como uno quiere ser y no como se debe ser. La aceptación de los demás, ese es el miserable valor que hemos recibido. Una limosna tirada a un tacho, por el valor de un auténtico tesoro.

¿Pero acaso, no es el precio que nosotros mismos recibimos por justo? ¿Acaso nosotros mismos, en no menos de alguna ocasión, no nos hemos "vendido" para sentirnos queridos e incluso comprendidos, quizá por el sólo echo de no saber como ser?

Qué hemos dado: Nuestro amor propio, nuestra inherente necesidad de ser reconocidos como realmente somos; el innegable placer de decir NO cuando no queremos. Lo que nosotros valemos y la paz que se siente el poder reconciliarnos con nosotros mismos. El respeto de parte de los demás a nuestra persona. En suma, uno mismo.

Qué hemos recibido: Las migajas que la sociedad tiene para arrojarnos.

La amistad condicionada, la aceptación subyugada al interés de los demás; se te aceptará si has entendido lo que es para todos y no lo que es para uno.

La esperanza sin perspectiva de la realidad, que es socialmente más amable y placentera, pero que a la larga no hace sino llevarnos directamente hacia la frustración.

Porque la esperanza es el gran Don del ser humando; es la gran grúa, capaz de levantarnos desde cualquier situación, por difícil que sea. Pero si se eleva hasta las alturas de una esperanza insensata, no hará otra cosa que perjudicarnos. Pues una vez que veamos que todos nuestros esfuerzos por alcanzarla son vanos, nos encontraremos enfrentados a la "dura realidad" y no nos quedará más que negarla, como única salida para no sucumbir.

La sociedad nos empuja a elevar nuestras esperanzas hasta estos niveles y luego hasta nos ofrece la posibilidad de poder negarla, incluso de olvidarnos que existe. Pero al final, cuando se hace inevitable ya el enfrentarla, nos deja totalmente desamparados y totalmente desarmados frente a ella.

Al darnos cuenta de esto último surge entonces la ira. Ira de sentir que se ha dado tanto y se ha recibido tan poco. De ver como todo se pierde y que a nadie parece importarle. ¡Dónde están ésos, a los cuales tanto les di, y a los cuales tanto de mi propia vida entregue!. Nadie ha respondido al llamado; estamos completamente solos, en un mundo rodeado de gente.

En los caracteres más fuertes nace entonces un nuevo tipo de ira. La ira esperanzada; una poderosa fuerza, que puede mantenernos luchando aún por varios años más, pero que también es demasiado dura para nuestro mundo interno. En aquel poderoso combustible se van quemando lentamente, los sueños, el devenir del futuro, el amor; se van transmutando los valores y los ideales, los cuales nos van pareciendo herencias de una misma cosa ,que puede ser cambiada de acuerdo a los tiempos y las circunstancias.

Lo ultimo que termina consumiéndose es la esperanza misma, que ya no logramos reconocer, ni nos importa pues ya no somos capaces siquiera de reconocernos a nosotros mismos. Sin embargo, aún conservamos un grado de ira. Es posible que se nos dificulte reconocer ya al amor o al sufrimiento, propio o del resto, pero aún podremos sentir rabia. Habremos dado un paso más desde la negación a la aceptación de esta realidad ¿o debiera decir: nos hemos resignado mientras apretamos dolorosamente los dientes?. He aquí la impotencia.

No diremos que la impotencia es sinónimo de no poder hacer, pues siempre hay algo que se puede hacer. Sólo hay que tener el coraje de llevarlo a cabo.

Encontraremos, sin lugar a dudas, que más terrible que la ira sin esperanza es la aceptación sin esperanza (¿la total resignación?). Al acabársenos el combustible que nos daba la ira , la desesperanza nos encontrará ya sin fuerzas para rechazarla. Así como las estrellas, una vez que ya han consumido todo su combustible, comienzan a comprimirse sobre sí mismas; así nosotros comenzamos a hundirnos dentro de nosotros mismos. Estaremos a un paso de la auto aniquilación.

Si estuviéramos enojados, al menos nuestras cavilaciones tendrían más empuje. Aunque a menudo nos parezca necesaria, esta fase debería durar lo menos posible. Es difícil deshacerse de una larga depresión. Quizás simplemente al darnos cuenta de que hay esperanza…al permitirnos ver los signos de esperanza que nos circundan, se romperá el hechizo y podremos avanzar hacia la fase de la aceptación esperanzada.

En esta dinámica es donde la mayoría de nosotros hacemos nuestro mundo.

Comenzamos cuando somos empujados a tomar conciencia de nosotros y lo que nos rodea, por la inherente búsqueda del que somos y el a que hemos venido. Y una vez que hemos recibido nuestro primer choque con la realidad, ya no hay vuelta a atrás; seguiremos buscando hasta el último de nuestros días. Pareciera ser que la negación es la primera respuesta natural a este acontecimiento; el negarnos a la realidad, es el escudo que nos protege mientras reflexionamos, mientras nos preparamos emocionalmente e intelectualmente para iniciar la travesía. Para muchos, sin embargo, este es el punto de partida y el punto de llegada; jamás dejan este estado de negación, pues ¿si las te las puedes arreglar así como están las cosas, para que cambiarlas?

Sin embargo, como hemos visto, no podemos negar la realidad indefinidamente.

Entre la negación, la ira, la ira esperanzada, la ira sin esperanza ,la aceptación sin esperanza y la aceptación esperanzada ,nos movemos. Somos empujados y arrojados de un estado a otro. No nos preocupemos del orden en el que nos movemos entre ellas, ni por cual comenzamos o en cual terminaremos, pues aquello tiene muy poca importancia.

Para los que encuentren simplista esta identificación de estados, podría sugerir que agregáramos algunos de cosecha propia: infelicidad, desesperación, baja autoestima, autocompasión, inmadurez, depresión y otros que de seguro más de alguien debe experimentar. ¿Pero acaso estos serán también estados, o no serán más que los efectos de lo anteriormente expuesto? O puede ser que finalmente no sean más que esos cobardes convenios que nos auto remitimos; escudos, tras los cuales nos ocultamos al no tener el coraje suficiente para luchar contra la “dura” o “triste” realidad. El

coraje para enfrentarnos a la sociedad y sus zalameras complacencias.

La sociedad Tiene su cuota de responsabilidad, claro que sí. No quiero caer en la temática Nietzscheniana de la religión, pero sin duda que el concepto colectivo de Dios y de "hermanos" nos ha perjudicado notablemente.

¿Acaso el "reino" y la "salvación" no son de los oprimidos, de los cansados, de los infelices y desgraciados? ¡Pues qué más da cuanto pueda sufrir en esta tierra, a eso he venido!. Tendré mi recompensa en la vida eterna. Una muy pobre y absurda concepción de lo que es la vida en sí, si se me esta permitido decirlo.

Pareciera ser, a todas luces, que son socialmente más aceptado este tipo de individuos; para los cuales "para que ir contra la corriente" ,pareciera ser el slogan de su existencia.

Para los que aún tienen el coraje para enfrentarse a sus propias vidas y al colectivo social, para los que han de crear nuevas concepciones del mundo y de la realidad; para los que tengan una nueva definición de lo que es el amor, la felicidad, Dios o cualquier otra cosa, no podrán esperar más que el rechazo o al menos el aislamiento y la critica de la mayoría. Deberán esperar las burlas solapadas y las historias inventadas que les adjudicarán, único medio por el cual los cobardes saben enfrentarse.

Porque pocas cosas intimidan e intranquilizan al colectivo social como una mujer o un hombre decididos y con coraje.

Se cuenta que en la antigüedad y en un lugar no especificado, caminaba un viejo filósofo y alguno de sus discípulos. Al llegar al pueblo vieron que la gente se preparaba para la ejecución de un hombre en la plaza central. A aquel prisionero, el cual mostraba aún las marcas de una noche de tormentos, le escupían y le insultaban; le arrogaban toda clase de inmundicias y recriminaciones. Los discípulos quedaron impactados ante este espectáculo y preguntaron consternados a su mentor. –¿Qué puede haber hecho este hombre para recibir tal trato, maestro?-. El filósofo siguió su marcha, miró hacia el suelo y exclamó: Debe de ser un hombre que piensa distinto.

Algunos discípulos entonces, se acercaron a la muchedumbre, que continuaba con su macabra labor y consultaron por el crimen de aquel infeliz. -! Este demonio embustero a predicado que son tres

las entradas al paraíso, en circunstancias que todos sabemos perfectamente que son doce!- contestó indignada la gente-.

Los discípulos corrieron a darle alcance a su maestro, que se alejaba a paso lento y contaron lo que habían escuchado ;enseguida preguntaron cómo éste había sabido de antemano el crimen de aquel hombre, a lo que el filosofo contestó : Si hubiese sido un ladrón, un asesino o cualquier otro criminal, la gente hubiera mostrado algo de compasión , incluso algunos habrían hasta pedido piedad para aquel infeliz; pero como se trataba de uno que iba en contra de lo establecido por todos, no podía haber esperado otro destino.

La vida es, con toda probabilidad, la única aventura por la cual vale la pena arriesgarlo todo. ¿Qué importa el precio que tengamos que pagar al final por la locura de haber vivido?

Sabemos en nuestra concepción interna que es así, podemos percibirlo.

Cuando más vivos nos sentimos es cuando más estamos en contacto con nosotros mismos. Cuando hemos logrado volvernos hacia nuestro mundo interno y dejamos de vernos desde “afuera”, es cuando dejamos de ser espectadores de nuestra realidad y ésta pasa a ser una parte de nosotros. Entonces el mundo se da vuelta y pasamos a verlo desde nuestro interior, la realidad está en nosotros ahora y nosotros podemos modificarla a voluntad. ¡He ahí la verdadera fuerza y poder del ser humano!.

Sin embargo, ciertamente debemos destruir un mundo para poder construir uno nuevo.

El mundo a destruir es el pobre mundo en el que hemos vivido, un mundo cimentado en los paradigmas de una sociedad enferma y en decadencia. ¿Quién podría negar esto último?. Quizá podamos objetar el que nuestro mundo sea pobre, quizá nos sobren argumentos para explicar lo exquisito de nuestro mundo interior; lo felices y plenos que somos . De esto, cada cual sabrá mejor que el resto. Pero lo que nadie podrá objetar es lo enferma que está esta sociedad y de como ésta, ha enfermado el alma y la mente de la inmensa mayoría de los que están sufriendo. En el mundo en que vivimos no es difícil darse cuenta que se han trastocado los valores más fundamentales del ser humando ¡y peor aún; estos han sido manipulados por unos cuantos; para beneficio de unos pocos y en desmedro de tantos. Si cabe alguna duda, bastará con observar a los

que ahora se exhiben con toda pompa y pregonan el cariño y la humildad de la gente.

Humildad. El peor de los engaños y el más barato, cuando se trata de convertirnos en rebaños guiados en vez de personas independientes. ¿Para qué podría servir tanta humildad? ¿Cuál es el problema es ser orgulloso? Que no es lo mismo que ser soberbio, quisiera aclarar. La soberbia se basa en el menoscabo de los demás, el orgullo en cambio, en las victorias y logros de uno mismo.

Por qué no mostrarse orgulloso de lo que se ha logrado, por qué no decirle al mundo que se ha vencido, que ha sido uno mismo el que lo a conseguido; Que hemos llegado primero, antes que el resto ;cuando también hemos llegado al final en otras tantas ocasiones.

Argumentaremos que la humildad es sinónimo de respeto, que es una de las más excelsas virtudes de nuestra condición de hermanos he hijos de un mismo Dios. Pero he aquí el engaño de la humildad, que está en el hecho de pretender hacernos a todos iguales en cuanto a condición, en circunstancias que somos todos distintos.

La humildad no es sinónimo de respeto, a menos claro, que yo respete a alguien sin admirarlo (para lo cual obviamente deberé conocer sus logros); o que incluso llegue a respetar a alguien que no siente el más mínimo respeto por mi persona.

Si soy irrestrictamente respetuoso frente a mí mismo y a los demás, ¿para qué me serviría entonces la humildad?.

El que ha vencido en la terrible dinámica del desear y poseer , que tantos conflictos trae a nuestro interior. No lo ha hecho gracias a la humildad, sino que al desarrollo de su mundo interno; el que no necesita excesos para vivir no es el humilde sino el austero.

Por último, para los que pregonan la humildad religiosa, no he conocido hijo más orgulloso de su padre que a Jesús.

Daré la posibilidad de que pueda estar equivocado, en cuanto a lo que la humildad nos llama a hacer en nombre de la sociedad y los “demás”. Que la vida me cobrará mi actitud altanera y que el orgullo lo habré de pagar; “pues porque hay que ser humilde en está vida”

¡Pues adelante! ¡Que para eso he venido, a darle pelea a la vida!

Inima Farkas István

La niña Inima vino al mundo respondiendo al llamado de los rayos la noche de invierno tardío del 30 de Mayo de 1982.
Géminis por afición, pero sin dobles personalidades, mas bien cargando todo un aquelarre dentro de ella. Un concilio, una reunión de mujeres, mezcla ángeles, mezcla demonios y niñas kamikaze.
Es ella, la chica bajita que disfraza de negro su pelo y camina con aires de mala, la chica que hasta las hojas de otoño quieren tocar. La que aplana calles con los audífonos incrustados en los oídos, mientras el walkman las hace de Dj. La que levita con la musique por el parque, mientras la tierra y los pétalos de flores capitalinos flotan alrededor suyo para acompañarla. La que junta agua bendita de lluvia en las hojas tiernas, e imagina vientres de orcas, creyéndose al mismo tiempo medusa abisal.
Y es que Inima en latín es “Alma”....
Y es que eso es ella, es el alma de las cosas. Sin ella todo simplemente....son cosas.
(De tu compañero de aventuras, Ayackiro que te conoce al menos un poquito)

morrigan22_d@hotmail.com

Identification Baby!!!

Ropa negra, chaqueta de cuero, bototos con hebillas hasta las rodillas, kilos de maquillaje en los ojos, mirada asesina, mechón sobre la cara...

¿Quién pensaría que te diriges a cumplir con uno de los trámites más aburridos y engorrosos por los que todo ciudadano (que se considere) debe pasar?

- Número 15.112.098-8- chilla la oficial del Registro Civil con los labios pintados de un rojo incandescente y cara de comercial de cera para pisos.

- Inima Farkas- mascullo con trasnochada violencia.

Ella detiene el tecleo de su computador y me mira con parsimonia. Suspiro cansada, dispuesta a hacer lo que he hecho durante años cuando me preguntan mi nombre... DELETREAR!

Mastica su chicle una vez más y se pone alegremente a entintarme los dedos. Luego echa un vistazo a mis fotos, que no están del todo mal (bueno, al menos no si cumples condena por robo con violencia) La noto preocupada...

- No- dice haciendo sonar el chicle, que apesta a Sandía. (un grosso?)

-¿ NO QUÉ?- ladro.

Ella estira un dedo gordo estrangulado por un anillo de oro y me toca la cara, justo en el tatuaje falso que tengo bajo el ojo.

- Eso no puede ir en la foto- dice sacudiendo el pelo a medio camino entre rubio y verde hongo.

- Es un tatuaje- miento sin asco- ¿Cómo se supone que me lo quite?(.....)

-¡¡¡ Debes verte igual a la foto del primer carné po' mija!!!

Me petrifico, me paralizo mientras esbozo la mueca de una sonrisa imaginando lo cinematográficamente espectacular

que hubiese sido tener una UZI en el interior del abrigo... (y de paso redecorar el lugar al más estilo queso gruyere)
¿Qué pretende este proyecto de pre menopáusica? ¿ Que yo me vea igual que antes? ¿ Igual que cuando tenía 10 años y mi mamá me arrastró al registro civil donde sus amigas me tiraron los cachetes y me desordenaron el moño mintiendo sobre lo bonita que yo era?

¡Un completo imposible! Quiero gritarle. Tengo kilos de más, cejas de menos, se me borró la mirada de pánfila, ya no tengo el pelito naranjo, crespito, tierno. Ya no uso anillitos, ya no juego a las muñecas, ya no suspiro de amor por el Cristóbal Pino (que a fin de cuentas nunca me pescó) Ya no soy la misma, y sin embargo todo indica que lo soy.

Y ahí parada, haciendo taco en la fila, con mi parafernalia de maldita, me asalta la pena.

Me asusta la imagen terrible que veo de mí misma, mi kilometraje imborrable, la imposibilidad de recauchaje para mi mirada de hastío. Me encuentro con la chiquilla flacucha y perna, la nerd, la matea, la que nunca fue la favorita de ningún profe.

Y deseo no estar allí, parada como poste, con el disfraz de "original" que visto desde afuera, resulta patético, ridículo, de un mal gusto insultante.

La pobre oficial me mira con cara de coitus interruptus, confundida por la súbita muerte de todos mis argumentos. Le sonrío. Me meto un dedo sin tinta a la boca y me borro el tatuaje en silencio.

Y me someto tranquila como un cordero a los apretones que les da a mis dedos contra el papel. Y hago la firma más estúpida del mundo y no la que llevaba semanas ensayando y hasta creo que me despido de la pobre mujer.
Y ya en casa pienso en las revelaciones que pueden surgir de algo tan simple como plasmar tu existencia en un papel y un número. Me río de mí misma y de mi intento por ser

"exclusiva". Y cuando por fin me entregan el dichoso documentito entiendo algo aún más crucial.... No importa cuanto maquillaje, cuanto disfraz te pongas, no importa la cantidad de cejas que te saques, al final, en el papelito sigues siendo el mismo cara de estúpido, el mismo adulto de mierda que ha olvidado a su niño interior....

Por alguna extraña razón la foto del carné siempre sale como las huevas...

Sin Sentido....

Miró hacia arriba, hacia abajo, hacia el horizonte...hasta que el sol le hizo doler los ojos. Trató de recordar con nitidez todas las veces que amó, todas las veces que la amaron, pero era tarde, los recuerdos se diluían en su cabeza, como esa sensación de los sueños, cajones que no se abren, puertas que no se cierran, pequeños detalles que nos desesperan al escapar de nuestro control... al final del día entonces la llevaron adentro, cuando el cielo era una explosión naranja de luces moribundas y las primeras estrellas avanzaban espada de noche en mano, para ganar la batalla contra el Sol... entonces la pusieron de nuevo sobre la cama, le quitaron el pañuelo del cráneo pelado, le conectaron los tubos que habrían de mantenerla en ese estado de latencia estúpida y la dejaron sola, en silencio, mientras afuera el Sol se desangraba, derrumbándose en el infinito y las estrellas celebraban la victoria brillando con más fuerza... de pronto reparó en sus pies, puestos allá al final de la cama como dos pedazos inertes de piedra caliza, ajenos y fríos, extraños al resto de su cuerpo...

Quiso reír, con risa teñida de fracaso y patetismo, pero sólo esbozó una pálida sonrisa. Estiró la mano y jaló uno de los tubos que se desprendió y cayó al suelo, coleando como una serpiente. Entonces se dispuso a dormir... después de todo sí podía volar, quedarse ahí no tenía sentido...

De Sangre y Bossa Nova

Me dejo caer sobre la cama, exhausto. Sólo alcancé a lavarme las manos para quitarme de ellas el hedor de la ciudad, luego tuve que tirarme allí, en medio de la oscuridad, sin más luz que la del salva pantallas en mi pc.
Antes pongo música, el soundtrack perfecto de una película aún no hecha. Me quito la polera, el cinturón y me quedo así tendido, con los ojos anclados al techo.
El día pasa por mi cabeza, como un montón de flashes, unidos entre sí, pero inconexos. Sonrío... El mundo es todo ella, es sus cantos, su luz. Desde las hojas benditas por la primera lluvia hasta el fondo marino bajo el cielo, en donde todos somos peces abisales y vemos pasar el vientre de las orcas, muy alto por sobre nuestras cabezas.

Decido que la amo y amarla es una odisea, una tragedia y un holocausto. Me he enamorado de su rostro de niña y del millón de mujeres tras sus ojos, mujeres medio lobas, medio aviones estrellados. Entonces doy gracias mil veces en silencio por ser yo y por haber estado en el lugar preciso, en el momento indicado.
Pensando en ella me deslizo en el sueño, mientras en mis oídos se cuela la melodía astral teñida de sol de un bossa nova. Sueño con ella a medio camino entre el REM y la conciencia. Recuerdo el momento exacto de nuestra despedida, hace un rato. Ella en medio de la calle, como un destello de luna, pálida, enviándome besos de aire con sus manitos verdosas, y la micro partiendo, alejándome, convirtiéndola en un punto distante y pequeño, como una lejana estrella.

Un ruido entonces me saca de la somnolencia. Abro los ojos atontado, pestañeo varias veces...no distingo bien en la oscuridad.

Siento un perfume familiar, una presencia. Me incorporo, abro la boca para gritar *"quién anda ahí"* cuando la veo, parada como una estatua de mármol, con la espalda pegada a la puerta. Sonrío enternecido de que me siguiera a casa, feliz, como si hubiesen derramado bálsamo en mi corazón, la llamo por su nombre, la llamo hacia mí y ella obedece y se acerca, ágil, con pasitos de algodón. Su rostro está mas blanco que nunca y su cabello brilla con el color del fuego, cobre al rojo vivo. Se sienta en mi cama sin peso, me sonríe con descoloridos labios de hielo.

Le pregunto que cómo ha venido, que quién la ha dejado entrar, le digo que está hermosa, que la amo...Las palabras se me atropellan en la boca, no puedo articularlas todas. Ella sigue sonriendo... *"tenía que venir"* susurra con suavidad, con los ojos, como si no moviera los labios. Su rostro de alabastro brilla, como un salar bajo la luna llena, con todas las luces del mundo...Trato de acariciarla y no puedo alcanzarla, se escurre de mis brazos como viento, como humo, como agua. Se arrima a mí, muy cerca, me mira dentro, en los ojos ....*"oscar... creo que crucé mal la calle"* es lo que dice con las mejillas llenas de sonrisas mientras una gota resbala por su frente y comienza a caer, tan lento, como si le tomara una eternidad. Eternidad que se termina, cuando se estrella, dejando una isla rojo brillante sobre mis manos.....

Desde el Mar....

Supongo que éramos parecidos, similares. La misma piel morena, los ojos rasgados, la mirada huidiza, suave, el rostro gredoso de grandes huesos, de curvas definidas y el mismo negror rotundo en los cabellos, en las cejas dispersas.

Yo les observaba desde las terrazas de piedra, eternamente calentadas por el Sol, los veía afanados en sus trabajos, absortos en sus cotidianidades. Éramos sin duda parecidos, aunque yo no tenía las manos partidas, ni el lomo lastimado por el roce de las correas de cuero. Por supuesto que no, pues aunque yo lo suponía y lo deseaba, no podíamos parecernos. Había abismos horrendos entre ellos y yo, yo que no pisaba jamás el suelo con la planta desnuda.

Busqué a mi dulce placer culpable. El de la piel aún más tostada y los ojos más negros. Él, que aún guardaba el frescor en el cuerpo rebelde. Lo busqué por las calles pardas, muriendo de tristeza y soledad, como una dorada efigie, sobre las terrazas.

¿ Por qué no podía ser yo como los otros? Tener el tranco alegre, correr entre las tiendas, sin arrastrar tras de mí una divinidad supuesta e inmerecida. Tomar entre mis manos el rostro ardiente de aquel que no era digno de mí, que jamás podría siquiera dirigirme la palabra. Entonces allí, dorada y morena como una efigie sobre las terrazas, maldije a mi padre y todo lo que él y otros como él habían construido durante siglos. Deseé tener el poder de destruir, de borrar, de hacer desaparecer las construcciones, de enterrarlas para siempre y volar sobre los montes, alcanzando el mar y llegar mucho, mucho mas allá. Arranqué la corona de mi cabeza y decidí regalársela a los Dioses- peces, en desdeño de mi condición de princesa. Giré sobre mis talones, y observé el mar. Y cuando vi las columnas de

humo saliendo del vientre de una enorme bestia marina, oí el primer grito.

Un impulso me hizo bajar las escaleras, peldaños que me estaba prohibido descender. El suelo que en mi corta vida sólo había visto desde arriba, se había convertido en un caos en cuestión de segundos, las tiendas ardían, las frutas y la carne estaban dispersas sobre el polvo, aplastadas constantemente por la estampida de gente envuelta en el horror de sus propios alaridos. Apareció entonces ante mí la maldición que proferí sobre las terrazas. Mezcla blasfema de hombre y bestia, con dos pares de ojos disímiles, aunque igualmente virulentos. Traté de huir de aquello, sin saber adonde, sin conocer mi propio reino, y como en un sueño vi el cuerpo de mi padre, antes de tropezar con él y caer, rompiendo mis rodillas y mis manos. Grité, di bramidos de animal, con los ojos desorbitados, y la cara atravesada por latigazos de fuego, que en otras lenguas podrían llamarse lágrimas. La bestia gruñó y se abalanzó sobre mí, tapándome la boca, gruñendo en mi oído.

Luego....silencio.....

Hoy atravesamos las montañas con los pies descalzos, dejando rastros rojos sobre la nieve, unos tras otros unidos por cadenas que nos cercenan el cuello. Muchos caen todos los días, otros pierden las orejas, los dedos. Las bestias más furiosas arrebataron mi virtud y sembraron aberraciones que ahora crecen en mi vientre...pero por sobre el dolor, el hambre y el frío, siempre hay algo en lo que pienso...y es en lo que la bestia gruñó en mi oído, pues ahora lo recuerdo tan claramente que hasta me atrevo a repetirlo...
- Ríndete- fue lo que dijo- Ríndete en nombre de España y de su Rey.

Telperos - (Patricio Mujica Urzúa)

Telperos no nació precisamente de Santa María Virgen, pero su madre se llama María y parece venir del Cielo. Sin embargo, su progenitor no se llama José, ni es carpintero; tiene dos esclavos menores a su entera disposición, aunque para el resto de la sociedad son sus hermanos. Llegó al mundo a la manera de César en Octubre de 1985; a partir del año 2003 es considerado oficialmente Ciudadano de la República, y será Vocal de Mesa en las Elecciones Municipales de 2004.

Vive en algún lugar de La Reina, cuyo nombre pocas veces recuerda, y estudia Biología en la Pontificia Universidad Católica de Chile; egresado del Instituto Nacional, sus máximas aspiraciones son: a) obtener un Doctorado en Ciencias Biológicas; b) conseguir algún puesto de relevancia en el Gobierno; y c) escribir un cuento más corto que El dinosaurio. (Sin embargo, sabe a ciencia cierta que lo último es francamente imposible). Aprendió a leer cuando tenía 3 años; a escribir, a los 4. Pero no se lo tomó en serio hasta que tuvo más de 15. Su prontuario literario se compone principalmente de cuentos, aunque ha perpetrado también poesía y un par de ensayos. Extraoficialmente (y según datos de la Tribu), se dice que piensa, aunque la NASA aún no lo ha confirmado. Es feliz hasta el día de hoy.

pemujica@puc.cl

Mañana Se Apaga El Sol

Una noche cualquiera, Camilo recibió un llamado telefónico. El visor por el que había pagado una pequeña fortuna a aquella agente de la compañía de teléfonos en no exactamente papel moneda, extrañamente, estaba en blanco. Tres o cuatro veces. Despertó sobresaltado después de la siesta y contestó con la modorra que lo había acompañado durante todo el día.

—¿Sí?

—Mañana se apaga el sol.

—¿Qué?

Un silencio que creció paulatinamente se estancó entre Camilo y su interlocutor. Repetía la pregunta cada cierto tiempo, espacios no muy prolongados, como queriendo predecir la respuesta de aquel desconocido. Sin embargo, sólo padecía silencio. Frente a él, un antiguo reloj de péndulo —regalo de su ex— le hizo recordar cuánto tiempo había hecho nada desde que había vuelto de un día sin mayores percances. Empezó a inquietarse, sentado en el sillón de felpa de la sala. Se acomodó. Quizás por efecto de la posición, en su cabeza empezaron a resonar las palabras de aquel sujeto al otro lado del teléfono, sus palabras, cada una de ellas, mañana, cada una de ellas, mañana se, cada una de ellas, mañana se apaga, cada una de ellas, mañana se apaga el, cada una de ellas, mañana se apaga el sol; la voz se intercaló entre sus ojos, una voz densa, algo apagada, quizás provocativa dentro de las cosas que pueden parecerlo; apagada porque es como si hubiera papel mojado sobre las brasas que alguna vez hubo en ella, esta voz tan tristeza y tan piedad, con algo de tristeza y algo de piedad, esta voz inexpugnable. Densidad no es la palabra adecuada. Gruesa, como la de hoy por la mañana, el conductor de la micro,

Un dos tres, arriba : —Buenos días. Un boleto, por favor.

Mira y sonríe : —Hola, mijo, buenos días. ¿Qué tal?

Devuelta de revés : —Bastante bien, gracias. ¿Y usted?

Se alegra : —Bien, por suerte —mientras se mueve rápido—. Su boleto. Pase, adelante. Hasta luego.

Con cortesía : —Gracias, hasta luego.

Lo piensa detenidamente mientras el silencio. No, no es sólo eso.

Quizás como la voz… la voz de la señora en el asiento de adelante en el metro. No, la otra señora. Sedosa, casi sensual, con aires de pitido grave, tenor y todavía silencio,

(La interferencia — … —pero se apaga y sigue siendo silencio— …)

A la otra señora : —Sí pues, oye —mece sus joyas—, tú sabes que Panchito —parpadeo tipo flash—se casó la semana pasada con la niña —labios torvos— de Julián y…

Esta otra señora con su voz deja todo por el suelo (nada queda) y el silencio que hay después también tiene algo de su voz,

Ella interrumpe : —Cómo crees que no voy a saberlo, la Isabel —ella es un bodrio— me lo contó —se ríe para sus adentros—, pero cuéntame cómo estuvo la boda —frustración—, que no pude ir.

Y a quién le importa si ahora sólo las voces. La de la señora es sólo uno de los tantos espejos que son la voz del silencio que está allí al otro lado (acechándolo). Tampoco es igual. Tampoco lo era. Ninguna de las dos lo era. Es que el silencio no dice sandeces como las que ellas dijeron frente a (él). Procaz como ninguno que haya aparecido al otro lado del teléfono, es su idea, tumefacto de piernas, lo que transmite, en una silla de ruedas, lo que aporta el auricular, vestido de negro, las novedades de las telecomunicaciones, con un cigarrillo entre sus labios, la moda en teléfonos, un sombrero sobre la calva de filigrana plateada, servicio de informaciones uno cero tres, aún en la oscuridad con sus lentes oscuros.

Camilo sintió un escalofrío recorrer su espina, ramificarse por sus raquídeos y craneales hasta llegar a esa pequeña región del lóbulo temporal (cualquiera de los dos). Tembló, y siguió escuchando el silencio. El mismo silencio que no ha dejado en una decena de minutos de sonar mientras… sí, puede ser, tener algo de la voz que la invadía por detrás al darle la espalda y el reojo inútil no sirve para nada en esos momentos. La voz de aquel individuo y la impotencia. No hacer nada por salvarla, con la presunción de haberla conocido en otra vida y haber sido más que carne y una tarea inconclusa con la existencia. También tenía un poco de su voz.

Agresivamente : —No hay excusas.

Defendiéndose : —Pero, ¿qué sabes tú?

No lo acepta : —No preguntes tonteras —fuera del alcance de

la vista—, si no tienes cómo escaparte.

Pedazo a pedazo : —Pero… pero ¡si no estabas allí! —no lo cree— ¿Cómo puedes saberlo?

Lástima, él te vio : —Tengo muchos ojos —se jacta, pero aún fuera de la vista, sólo percepción de oído—, querida.

Se abren las puertas del vagón y afuera hay un ambiente algo más agradable. Ellos quizás no terminen como deberían. Aunque puede que sí, porque (todo) es posible. Fuera de la estación de metro corre un viento de primavera, aunque el cielo se nubla poco a poco. El informe del tiempo ha informado de chubascos en los próximos días y la provisión de paraguas, como de costumbre, es nula. También tiene algo de la voz del meteorólogo. Anoche,

Como siempre : —Hola, buenas noches —la sonrisa de siempre, Camilo en la mesa: —Déjame terminar de comer y te escucho—, este es el informe del tiempo para todo el país. El norte, hoy —qué novedad— amaneció con una bruma fina que tendió a disipar hacia el mediodía, dejando paso a un —realmente su voz comulga, Camilo se levanta de la mesa: —Ya voy, con calma— día soleado y de temperaturas agradables. Un poco más al sur, entre la tercera y cuarta regiones —Camilo se sienta frente al televisor, el meteorólogo desaparece de la pantalla y sí, es sólo su voz, concentración— el día ofreció permanentes nubes, estratos en altura, y un viento frío —su voz envuelve la pantalla—, el mismo que refrescó el sábado de cielos parciales a nublados del centro y centro sur. Desde la octava región hasta el extremo austral el cielo sólo desparramó chubascos leves. En las regiones insulares, en tanto, altas temperaturas acompañaron a las lluvias del día de hoy, mientras que en la región polar hubo ventiscas de varios kilómetros por hora —brrr—. Hacia el día de mañana no habrá mayores variaciones, con temperaturas —la voz del meteorólogo que es opacada por el timbre que Camilo no escucha— máximas que no superarán las de hoy, e irán decreciendo según corran los días, para cubrir con chubascos hasta el centro norte a eso del martes. A continuación, la carta con el pronóstico detallado para los próximos tres días. Yo me despido hasta el día de mañana, quédense con nosotros, sigue una programación realmente entretenida.

Vuelve a la vida : —Sí, al menos más entretenida que las noticias. Pero ya no hay nada que ver. Mañana hay panorama

temprano —piensa en el sopor que lo acompañará todo el día— en la Facultad. ¡A la cama!

Bocinas un día domingo por la mañana,

Sin consuelo : —Ahora el tiempo no se equivocó.

Caminar hacia la Facultad no es una cosa del otro mundo. Acelerando después de haber visto la hora (siempre hay un retraso), caminar, caminar, caminar. Muchas, muchas voces. Todas las voces en una sola, debe ser, aún silencio tras ese velo. El reloj dice que ya es tarde, mientras las voces lo llevan hacia la Facultad. Al llegar, inclusive la voz arrastrada del portero parece familiar y lejana a esta voz, la suma de todas las voces que está allí aún, todavía, mientras tanto.

—…

Ninguna conjetura, quizás el teléfono se corte sólo cuando corte. Alguno de los dos. Las cosas obvias no lo parecen. La voz del portero Miguel,

Sorprendido : —¿Tan temprano —se nota que ha estado durmiendo— por aquí?

(Pero no es tan, tan parecida como parece que pareciera).

Sorprendido : —¡Miguel! Me asustaste. Había que llegar temprano, ¿no crees?

Ahora entiende : —Oh, claro que sí. ¿Tiene fuego que me convide?

Generosamente : —Sí, obvio, —lanza los fósforos— nunca puede faltar. Quédatelos.

Los viejos estandartes apenas flamean. Se escucha la voz del árbitro desde las gradas, y es suave, pero potente, tanto como para amedrentar al jugador que se retira de la presencia del juez, acepta su error. Es sólo un murmullo lo que llega hasta arriba, pero no es tan arriba. También tiene algo de murmullo, y de la potencia rasa de la voz del árbitro. Inclusive del pedazo de silencio de la veintena de tramos de sesenta segundos que ya han transcurrido por el reloj de la ex (maneras despectivas de recordar a alguien importante) desde que su silencio se posó en la línea. No se va, se resiste, desiste de irse. El partido fue una mierda, cero a cero, una de las cosas más aburridas. Ciertamente. Hora y media después, afuera de la Facultad, ni siquiera dio para terminar de verlo.

Decepcionado : —Mañana habrá que decirle a Dios que

juegue por nuestro lado.

De la nada, desde atrás aparece otra voz, femenina. También tiene algo,

Agitada : —¡Camilo!

Media vuelta. El golpe de los tacones también resuena en el audífono.

(—…)

Encandilado : —¿Marisa?

Enorme sonrisa : —¡Camilo! ¡Tanto tiempo —algo de falsa lujuria en sus ojos— sin haberte visto!

Asombrado : —¿Qué estás haciendo aquí? ¡Qué gusto —se retuerce los sesos— verte!

También, quizás ese vibrato de mezzosoprano que siempre tuvo. Voz de sinfonía, quizás una mezcla de Jewel con Montserrat Caballé. Esa parte potentísima del cuarto movimiento de *El Greco*. Voz (también) de pintura, de cuadro impresionista. Luego, a sentarse en un café, de los pocos que abren en domingo, más aún cuando está nublado y todo parece estar en contra del consumo. Café tras café llega y pasa la hora en que el estómago pide algo contundente. Ella no se ha despegado. Se ve en sus ojos (las piernas, las piernas) lo que realmente.

Tentado : —¿Vamos a mi casa? Pedimos una pizza, arrendamos una película si quieres.

Bajos instintos : —No, Camilito, gracias —su voz se torna agria, igual que la de él en esa última palabra, el sol, el sol—, no puedo, tengo que ir a ver a José Luis. Me está esperando.

Grandísimo tonto : —Oh, entiendo. Bueno —no le interesa preguntar quién es él—, que te vaya bien —la abraza—, suerte. Nos vemos.

Ella se va. Un simple artefacto para su vida. Sin dinero, mendiga en el primero que se le cruza por la vista. Nada del otro mundo. Nada del otro mundo.

En medio del silencio: ¿qué voces habrá en el otro mundo? La de Dios quizás es como… como la de un viejo profesor de Química de sonrisa en la boca. Luego, volver a casa a hacer nada, pero no en metro, se demora demasiado para el pedacito de ciudad que hay que recorrer. Caminando otra vez hacia la avenida desde las

inmediaciones del café, mirando regularmente hacia atrás por si la voz de la micro se deja oír como un heraldo de su rugido, un rugido similar al de ese silencio que ahora lo tiene. Atrapado. Mecido por la felpa. Hacer que el conductor saque su pie del acelerador, procesos visuales del neocórtex occipital y una mezcla de Wernicke con la corteza motora primaria, subir un dos tres escalones y mirar, nada más.

Cara a cara con un conductor cualquiera,

Con la disposición : —Buenas tardes.

Extendiendo la mano con el dinero justo.

Torvamente : —Buenas —lo mira con indiferencia— tardes.

Su voz, su voz… su voz se asemeja mucho a la voz que aún resuena. Pensando vestibulococlearmente sólo recuerda, recuerda que antes de arredrarse (frente a ti, frente a mí) hay que salir con dignidad del paso.

Mala espina : —Gracias

Es demasiado parecida. Es él casi con seguridad. Despegar las asentaderas (no seas pacato, culo) para salir por la puerta delantera que queda más cerca de la entrada del edificio. Pereza de día domingo, la modorra de levantarse temprano lo ha consumido desde que Marisa le plantó una bofetada a distancia. Por el pasillo de la micro, dos cuadras antes de bajar, caminando se escuchan las voces. Ellos. Discuten como marido y mujer o mujer y marido. Se ponen de acuerdo para los roles domésticos o quién se pone. Tiempo suficiente para que todos se hayan alejado de ellos y hayan sido los únicos sentados en la fila izquierda. Temor colectivo al contagio, qué sociedad de mierda y por qué se permiten todas estas cosas entre otras preguntas al aire mientras ya casi llegando al habitáculo del cobrador se oyen aquellas voces celestiales que no se terminan de entender, las de ellos,

Sollozando : —¡Pero si no lo sabe!

Dulce, dulcísima, dulcérrima. Quizás no haya otra. Única.

Molesto con él : —¿Y por qué tendría que saberlo? Allá arriba se van a molestar. Nosotros sólo supervisamos. ¿Qué quieres que haga? ¿Que le diga que se va a morir mañana y sin darse cuenta?

También era dulce. Como si las de todos fueran gritos de gárgolas

y ellos (él más que él) fueran voces de hadas y elfos, ángeles de la guarda.

Aún con lástima : —Él no tiene que ser así —agita sus brazos—, no puede ser. Dice una frase críptica al oído para que aquí él se quede pensando, y poco a poco se duerme, y hasta ahí llega. ¿Crees que es justo eso? ¿Crees que se merecen estar aquí para que después una pinza caprichosa los saque de aquí antes de tiempo? ¡No saben nada! —estalla en llanto, todos lo miran— ¡Nada!

Compasivamente : —Ya, cálmate. Todos pasan por eso. A él le toca ahora. Nos tenemos que bajar ahora.

Inevitable quedarse pensando mientras tres dos uno se bajan los peldaños de la micro. Caminando hacia la puerta del edificio. El conserje está en su cabineta, durmiendo.

Preocupado : —Hay que informar a la Junta de Vigilancia. Lo lamento por el Pepe, pero no es la primera vez.

—…

—¿Quién es?

Bostezo.

Subir. El reloj indica que cuando las puertas del ascensor se abren son las cinco y cuarenta y ocho de la tarde en toda la Nación. Luego vino la siesta. La voz de la sabiduría indica que hay que dormir algo. La llave del departamento entra perfectamente en la cerradura, vuelta doble izquierda, clic y adentro, directo a tenderse sobre el sillón de felpa de la sala, donde estás ahora, el mismo que no te permitió liberarte del sueño, la pereza.

Sin sueños, ha sonado el teléfono. Has escuchado esa frase críptica.

—Mañana se apaga el sol.

Preguntas a tu interlocutor su nombre, algún dato, lo que el visor no reveló. Sólo hay silencio en la línea, y el eco de las palabras, mañana se apaga el sol, mientras estás sentado, mirando un reloj que te ha regalado alguien que ya no amas, mañana se apaga el sol, y que te man
tiene en vilo el recuerdo y la mente, pero el silencio, mañana se apaga el sol, te arrulla y poco a poco vas pensando en la voz que te ha hablado, mañana se apaga el sol, que es dulce como todas las voces, que es potente como todas las voces, que es áspera y grave

como todas las voces, que es única como todas las voces, todas las que has escuchado en tu vida. Has recorrido todas las voces y lo has encontrado en todas ellas y no lo puedes descifrar. No lo podrías creer. Única como todas las voces. La reunión de todas las voces. Él es todas las voces.

Poco a poco escuchas ese llamado y te vas. Ojos bien cerrados.

Poco a poco te has quedado dormido para no despertar.

Caro

Caro nació el invierno del 79'. Escribe desde la adolescencia, pero se interna de lleno al finalizar sus estudios. Descubre en un taller literario su pasión por las letras y desde ese tiempo a esta parte, las letras han colmado sus días.

carocamm@universia.cl

MAESTRO

A mi maestro literario, Uribe.

Mi maestro es un lobo, tiene filo en los dientes, conquista la carne y la amordaza. Como caníbal llega a sus presas bajo el manantial de instinto que lo inunda. Un abismo salvaje corrompe su alma y lo invita a matar. Pero los animales buscan la preservación y en la ley de la selva, el más fuerte sobrevive.

Lo observo con sigilo mientras las luciérnagas revolotean mi cabeza. Lo observo con sumo cuidado y aprendo de su destreza. “El arte requiere tiempo y cuidado” dictamina. Ensayo con el cuchillo que le entregó a mis manos principiantes.

Experimento el corte preciso. Abro su pecho, desde dentro emerge un cordero. La piel de lobo se derrumba en la tierra y se seca como hoja de otoño.

Mi maestro cordero me enseña, lo difícil que es aprender.

CIUDAD

La ciudad a veces me resulta angustiosa; tiene demasiados muros que cierran caminos, hay muchas paredes que pulir, además nunca sé con certeza qué necesito qué puedo encontrar en ellos. He descubierto que los vidrios mienten – a veces no dejan ver lo que hay dentro -. El gris siempre impera, avanza junto a la tiempo. (Las paredes avalan el gris y viceversa).

También me duele la ciudad... siento que llena de cemento nuestros cuerpos, el corazón no parece más que una escultura diseñada al filo de lo estático. Sin embargo, algo edificantemente humano ha resultado de todo: “Las islas”.

De vez en cuando hay un oasis, una isla verde en el camino; lo pueblerino o un mar verde, un estanque; todo el concreto ablanda, se derriten los edificios, se pudren los muros artificiales. Pero lo triste es que éstos no están en todos lados, pueden aparecer o no en tu camino como uno de esos grandes eventos azarosos.

Las palomas vuelven y llegan fugitivas a la urbe, juegan con los niños; y a veces también confabulan con los árboles y les dejan hojas a los visitantes. De cuando en vez hay recompensas para ellas. Alguien les lanza comida como sembrando semillas de hastío en su hambre, esperanza. Con los edificios las palomas se han teñido de un gris triste, que las opaca, pero en las islas bajo el sol que siempre brilla como corona en el cielo, se han convertido en pequeñas flores tornasol moviéndose libres por el prado.

Suena un celular y recuerdo que los edificios no están allí.

SOMBRA

Nadie lo sabe aún, he aquí lo que no se ha revelado: Escribe sin inspiración.

Le ha dado por fingir como dice Huerta, que sólo está aburrido, que nada le interesa, que la vida le ha quedado pequeña. Pero no. Eso sólo significa una cosa; su inspiración ha muerto.

Sus obras tienen el sello característico de genialidad, que se esconde bajo su firma. Pero no son nada, él lo sabe y se aterra ante la idea de ser descubierto; el temor persigue sus realidades trepando incluso los abismos de sus ensueños, de las lagunas mentales que aparecen mientras escribe en el computador; y durante las noches, en sus dormitaciones, lo abunda el pánico manchando las sábanas de sudor.

Sin embargo, busca, busca entre las nubes el paisaje que despierte su aletargada mente, observa insidiosamente entre las hojas de los árboles la figura emergente de algún personaje, maquina el trama en el enredo del cabello oscuro de su mujer. Pero nada, un muro blanco como hoja, espera ser colmado de palabras como gritos.

Pues bien, la explicación de sus últimas creaciones se encuentra aquí: “Las sombras que anteceden su mano al escribir”.

Durante el día, en la claridad, busca el sol desértico para hallar la sombra justa que llega pasada las dos. Allí, pluma en mano, se instala a dibujar palabras que su sombra va dejando como pictogramas que preceden al barrido total de su palma.

Han de descubrir el por qué de su desesperación, pronto habrá de llegar el invierno. Las nubes que cubren el sol le van augurando lo que viene; el debilitamiento de su sombra y con ello, el fin de esta sentencia.

Si lo ven por las calles buscando desesperado, con la vista desorbitada, háblenle; rápidamente vuelve a su arrogancia; fingirá un bostezo adoptando la actitud del vagabundo, al que nada importa. Pero, usted lo sabrá, percibirá cuando cierre su boca y tirite su torcido labio superior, que el terror lo inunda, que bajo esa supuesta seguridad, no hay más que una sombra que encontró una mano para urdir su plan.

MIRANDA

A mi amiga Francisca y a su bella musa Miranda.

Miranda buscaba siempre el surco por donde se colaba la luz. Es que su cuarto era todo albor y no admitía que éste se escapara por la ventana. Le habían dicho infinitas veces que la luminosidad entraba, que no se iba de allí, pero ella, que tenía clara las cosas, nunca hizo caso de los llamados que le hacían. Miranda guardaba el rojo del sol en las venas de su cuerpo, manchaba el paisaje crepuscular de su líquida pasión. En las tardes de cielo anaranjado, era el tiempo en que solía mezclar su flujo vital con el sol potente que se marchaba, jugando a desafiar el fresco del firmamento pintado por Dios. Durante las noches contemplaba la luna por la ventana abierta de su habitación… se daba golpes continuamente contra el manto oscuro y estrellado; a veces acertaba; y de cabecearse tan violentamente contra ella, en las noches de luna llena, terminaba irremediablemente menguante, dejando la aplastada marca de su pequeña cabeza en una esquina. Ella miraba a través de ojitos cristalinos, mientras su madre le componía versos de estrellas y su padre le cantaba canciones de amor. Miranda era una niña autista que jugaba a revolucionar la naturaleza, siendo inspiración primero, y luego musa oficial.

Bajo el arcoiris del paisaje tres locos soñadores caminaban tomados del brazo, Miranda robaba los colores de cada uno de sus pasos y se los regalaba a los oscuros y cansados pies de sus padres, les despojaba una carcajada que escondía en los bolsillos de su vestido y de aquello siempre se alegraba riendo en el silencio cómplice de su inocencia. Por hoy, Miranda tiene cubierto el paisaje; mañana volverá a jugarle una mala pasada al creador, quién sabe en qué nube o en qué estrella o en qué montaña aparezcan esos dulces ojitos, brindando un nuevo cuadro.

SIMULACRO

La ventana dejó colar esos molestosos rayos de luz matutina que calurosos, fueron a colmar sin clemencia su rostro. Amaneció a fuerza. Entreabrió un ojo, luego el otro y no reconocía nada de lo que la rodeaba. Se palpó desnuda y sedienta. Despertó del todo y se reintegró a una realidad que no le era nada familiar. Un cuerpo junto a ella estirado boca abajo, apenas emitiendo el ruido de un silbido que no alcanzaba a ronquido. Con calma comenzó a recrear su mente de las escenas pasadas. La fiesta y las drogas, de ahí nada, por más esfuerzos una tele oscura llenaba los rincones de sus recuerdos. Se sentó y cubrió levemente su cuerpo. Le hubiese gustado saber quién era, cómo se llamaba y cómo estuvo la noche, pero la situación era otra. El sudor comenzaba a aparecer por debajo de las sábanas. Respiró tranquilamente y trató de calmar la arritmia. Miró a su compañero y de pronto el cuadro comenzó a hacerse tierno. Dormía como un bebé. Quería acariciarlo, pero no recordar cómo había sido todo la frenó irremediablemente. Pensó en su madre, en su familia y sintió vergüenza. La niña buena no recordaba cómo llegó a una cama con un tipo que no le era en absoluto reconocible, la niña buena apenas sentía. Se levantó con cuidado y una vez vestida recogió lo que alcanzaba a distinguir como suyo. Se marchaba cuando de pronto, una voz grave alertaba desde la cama: “toma, acá está tu dinero cariño, gracias”.

CANÍBAL-ISTMO

Las estrellas como semillas, van cimentando tu camino. Las he visto sonreír en las noches en que te sientas a contemplar la luna con oficio labrador. Los artefactos aún po otorgan las coordenadas que esperas como respuesta. Tus fortalezas son demasiadas cuando entras a conquistar el espacio infinito, y es que tu cielo nómade no cede a tus esfuerzos lunáticos, avanza sin esperarte, y yo, escondida en este rincón, lucho para detener su recorrido. Los matorrales no cubren para alargar la espera, nada hace que el frío de la noche no pueda enarbolarse en este corazón lleno de cálidas paciencias. Sangre que arde para alertarme. No puedo avisarte mis reprimidos impulsos animales, un error sería fatal a la hora de los encuentros. He esperado el momento preciso en que las luces que emergen de tus ojos comienzan el lento pestañeo que danza al compás de la luna; oníricamente comienzas a lucubrar tus terrenos de paraíso. Un ritmo cadencioso se enfrenta a tu imagen de hombre carnal y feroz.

Me lanzo; me lanzo al alarido pavoroso de tu recibimiento pávido. Fiera, felina, bestial, te abrazo con el deseo de profundizar tu carne a través de mi boca sedienta, corromper cada rincón de tu piel, despedazar a muerdazos bocanadas toda la imagen tuya hasta hacerla alma roja brotando a raíces del suelo. No hay rastros híbridos y febriles en este ritual caníbal, apenas las estrellas que desde arriba me miran con alborotado desconsuelo.

Semillas rojas brotando de mis colmillos que se mezclan en su tibieza. Amado, creación perfecta, culminación en mi sedienta boca; inicio del fin, finalizando el comienzo.

Aquí yace el conquistador.
El cielo es un territorio indómito.

SENDERO AZUL

Él sabe que no es fácil cultivar el árbol de Jacarandá, pero insiste en su gusto azulino; a veces el celeste le carcome los ojos de tanto admirar, pero ahí están sus manos palpando en silencio, el placer de la belleza. Todas las mañanas trabaja pacientemente el crecimiento de su obra, cuida sus hojas y recoge del camino las semillas que con paciencia día a día va sembrando. No, claro que no es fácil su tarea, pero como maestro siempre recuerda su misión; revolucionar la naturaleza verde sembrando un sendero de azules y violetas

Roberto Nass

Nacido en Rancagua, Chile, en 1986. Con solo 18 años de edad esta será la segunda vez que participa en una antología. Escribe cuentos cortos y poesías, el tema principal en la mayoría de sus textos es la desdicha que proviene desde el interior del protagonista. Considerado por amigos como pesimista, continúa examinando esos rincones de nuestras almas que duele considerar en busca de alguna esperanza. Actualmente su residencia se encuentra en Texas, Estados Unidos, abriéndose camino hacia una educación más cosmopolita. Pretende convertirse en un profesor de matemáticas y física sin nunca olvidar su pasión por las artes y letras.

pezcoreshotgun@hotmail.com

Ángel

Esa mañana se preocupó de no comer por última vez. Lo tenía todo, la familia más cariñosa que se puede soñar, amigas de sobra y de las buenas, una personalidad cautivante y un cuerpecito de cristal. Hecha como con hilos de plata, pareciera que cuando pensé en ella imaginé esa imagen perfectamente dulce, inocentemente traviesa, quizás como una guinda fresca meciéndose alegre en su lugar. Sus manos se aparecen en tu cuerpo con hojas de aloe, como el néctar más embriagante. Sus piernas y sus caderas, hechitas de finos llantos de la mañana, parecieran abrazar el día entre sus redes y agitar las ansias secretas de la tierra. Su regazo de nogal o de sauce, parece extenderse en mil cadenas que envuelven en delirios de pasión. Así como Eva en sus primeros días, como antes del pecado capital, se dibuja la silueta de sus hombros y de sus pechos. Inmaculada, aún con un velo sobre su rostro y un legado blanco y puro como yo, visitó por última vez a esas ánimas que la seguían.

Hacía frío esa mañana de abril, no podía levantarse, le pesaba cada pelo sobre su cuello, cada uña sobre cada dedo. Abandonó su lecho de muerte por la única fuerza que le brindaba el secreto. La madre preocupada las llevó del brazo al baño, ella y su triste enfermedad debatieron un buen rato para mantenerse en pie mientras el agua recorría su cuerpecito de cristal. Aún más diáfana que los rayos luminosos, que atravesaban la ventana de su comedor, se encontró llevándose una taza de té y un trocito de pan a sus delicados labios. Sólo segundos más tarde saldrían de esos mismos labios los alimentos que le faltaban para sonreír, sólo segundos más tarde se habría escurrido de la vista de su madre para esconderse sola en el baño. El camino al colegio fue algo silencioso, manejaba como ida, con sus

pensamientos en algún lado que todavía no puedo descifrar, y su cuerpo aún relajado en su cama.

La primera clase fue algo patética, tal como todo entraba en ella, todo saldría sólo horas más tarde. Qué le importa la geografía a un alma en pena, y luego qué le importan los números, y luego qué le importan los autores frustrados, y luego qué le importo yo. Disimulando sonrisas de placer dibujó la típica imagen, algo retrógrada, de sus buenos viejos tiempos. Frente a esas amigas y de las buenas; atravesó nuevamente su ruta hacia su destino y comió, y comió como ella sabía hacerlo. Con pocas fuerzas se encontraron sus ojitos de papel con los suyos, esos ojos negros y enormes, esos que le cuidaban los pasos. Ante esos enormes astros se dibujaba su silueta delgada y demacrada sobre la muralla de la verdad. Se acercaron y ella tembló, si se hubieran alejado, ella hubiera temblado. Palabras directas, pero discretas, se apoyaron sobre sus hombros y quizá por un segundo la atajaron entre sus planes. Nada de lo que sus hermosos oídos escucharon fue puesto bajo el foco de la duda. Estaba enferma.

Subió a su auto, casa, cama, sin cartas, adiós. Ahora baila para mí, pequeño espíritu, que recuerdan esos ojos negros y enormes que mandé para ti, que sangran gotitas saladas que no pudieron ayudarte.

Azafrán

Ahora sólo se dibuja su silueta sobre el humo del café, pero fue una reina. Todavía me encuentro adorando sus ojos por las noches, cuando brillan como dos esteros bajo el sol, cuando todavía me doy cuenta que están delineados con trazos inseguros pero sinuosos, atractivos. O cuando me enredo en las curvas traviesas de su pelo, antes color miel. Sus labios siguen siendo de seda y carmín, y el tiempo no ha sabido arruinar sus piececitos de niña. Sus delgadas piernas no han perdido su fineza, su sensualidad, siguen subiendo directo a su vientre de mujer, tierna, perversa. Aún queda un cierto sopor en el ambiente cuando se mueven sus caderas, caminando, desfilando su cuerpo celestial. Porque sigue siendo una mujer espléndida, porque sigue siendo una dama, y porque aún no hay una jovencita que se le compare en un vestido de color azafrán. Se me hace difícil creer que ya no quede más de ella que su sombra, aunque siga siendo una sombra delicada. No puedo olvidarla, es como si su imagen de esa noche se me hubiera dibujado en cada lágrima, como si la luz de esa luna todavía atravesara mi ventana y le hiciera relucir el rostro. Porque ella no es el recuerdo, cuando la veo reconozco una forma antigua, ahora más misteriosa, que la experiencia se le ha enredado en sus cabellos de nieve para hacerla superior. Siempre lo fue. Antes no podía descifrar las formas que dibujaban sus caricias sobre mi espalda, ahora no reconozco sus manos de las mías. Me domina, y a mí me gusta, porque aún me hace sufrir con delicadeza, porque todavía no distingo el dolor del placer. Siempre he imaginado que sus gemidos eran dulces, que cuando respiraba con fuerza y se me entregaba lo hacía con amor, que la ingenuidad le había enseñado a tocarme, que sabía que me rozaba y lo hacía sin querer.

Recuerdo bien los primeros gritos que me susurró al oído, entre jadeos, entre pasiones. No se han borrado en mi cuerpo sus rasguños, cómo acompañaba siempre el buen vino con un poquito de sal. Cómo me enseñó que el placer está en sentir, en vivir, en tomar el néctar más dulce en la copa más amarga. Cuando vuelvo a sentir ese olor a piel se me vuelca el corazón a esos tiempos. Tú siempre buscando recovecos más profundos, más ocultos. Envuelto en estos delirios tibios se me aparecen también el piano y el sofá. ¿Cómo poder olvidar esas coquetas notas que saltaban risueñas de entre tus dedos? Si pareciera que las escucho ahora mismo, escurridizas. Solía sospechar que se pegaban a tu piel, como lo empezaba a hacer yo, cuando lentamente dejaba apoyar mis labios sobre tus hombros. Inmutable tus manos continuaban meciéndose de aquí para allá, seduciendo con cada tecla. Y tu cuello que encontraba mi rostro, y la noche que encontraba al tuyo. Y juntos nuestros besos, mis manos bajaban firmes por debajo de tus ropas, y las tuyas temblorosas por debajo de las mías. Y siempre él ahí. Caíamos en el sofá ya como uno solo, como una sola, porque nunca fuiste mía. Me consumías. La música parecía no terminar, no se perdía ese toque sensual, no dejaba mis nervios. Aunque mis manos eran fuertes, poderosas, aunque parecían tomarte fuerte, entre mis brazos hacerte gemir, entre mis piernas hacerte gritar. Pero nunca pude ser patriarca, nunca pude sofocar tus muslos contra mí, hacerte girar, hacerte olvidar.

Aún hoy no puedo hacerlo. El nunca te dejó. Sentados ahora los dos en el sofá acaricio tu rodilla, y sé que nos mira. Jamás pudiste olvidarlo. Me asusta pensar que te dio tus alas, que él te enseñó a volar.

Despierto aterrado cuando apoyas tu cabeza sobre mi pecho en medio de las noches frías de invierno, cuando

pienso en tu sonrisa de mujer, insinuante. Quizás no lo recuerdes, quizás sólo fue natural para ti rozarme sin querer. Aún en la sombra que dibujan las curvas del piano puedo ver una tecla imperfecta, sucia. Todavía el resplandor de tus ojos no es transparente. Y así me doy cuenta por qué te amo. Porque no eres mía, porque hubo alguien antes que yo, porque me atormenta la duda, porque no fue todo pasión, porque no confío en ti.

Paulo Olivares Vega

Una “Breve descripción” es un proceso que complica la mente de forma inexorable... pero en fin. Acá va.
Paulo. Persona que... mmm, hace hartas cosas para llegar a lo mismo, es decir: Un rotundo ocho, aún cuando el paseo es entretenido –pero a veces, las más, angustiante-.
Amigo fiel de varias cosas y gentes variopintas pero iguales.
Compañero olvidable de noches inolvidables, para regresar con un mundo de culpa a sus espaldas.
Principalmente difuso. Eso, como característica principal. Nunca saludable. No muy triste. Jamás feliz.
Paulo va para donde va. Para alguna parte. A ningún lugar. Pero está bien, porque al final todos mueren ¿no? (:Creencia última).

pazconnadie@yahoo.com

Deprimido de domingo

Un domingo no murió mi abuela.

Tampoco fue un domingo que mi compadre enloqueció -eso fue por otras causas y probablemente otro día- y claramente yo aún no me he vuelto loco (pero parece que no falta mucho).

No es en domingo cuando no lamento sentir vergüenza por mi consecuencia toda. Ni sentir pena, rabia y asco por mí mismo.

Tengo tan poca imaginación, que me cuelgo del maldito día en que toda esta ciudad está limpia y despejada, y las rotondas con niños y nanas en vez de putas, para decir que soy un deprimido de domingo. Farsante... si.

La guerra verdadera

Llegaba el momento de ir a la guerra.

Todo lo que le aterraba estaba presente. Tal vez no todo, pero lo que habría de enfrentar era más que suficiente para este guerrero.

Resulta que no era la primera guerra en la que participaba. Habían sido muchas, pero nunca ganó nada, es más, la sola participación en ellas era una farsa. Siempre... corriendo a la casa. Es que este guerrero era un cobarde, ni para guerras de mentira servía.

En fin, habían sido muchas las guerras en las que participó. ¿Cuántas?, no sé, no recuerdo... ¿que cuantas ganó?, no sé, ¿ninguna?. Es raro, porque la guerra que venía era igual a las demás y, como siempre, la enfrentaría. Lo curioso es que jamás enfrentó nada. Siempre... corriendo a la casa.

Es que este guerrero es un cobarde, ni para guerras de mentira sirve.

Perder

Caminaba con paso feroz. Inseguro, pero lo suficientemente aburrido como para que nada importara.

Caminaba con paso mareado. Desencantado lo suficiente como para que nada importara.

Y en ese caminar gacho, jorobado, patético, contemplo con la sorpresa del condenado esa figura, esa visión angelical.

Y con la osadía del que no tiene nada, nada que perder... Hola...

¡Hola!

¿Como estás?

De ahí en adelante la emoción fue la tónica. Tanta emoción como para pretender escribir una tonta historia. Tanta emoción como para que ahora, luego de no tener nada que perder en la vida, llegue a sentir susto de este extraño estado de felicidad.

Y es que los condenados no tememos mucho, sólo tememos a dejar de serlo, porque estar condenado es un puerto seguro.

Y al sentir un poco -sólo un poco- las mejillas rosadas de la gente saludable y contenta, se siente que algo está pasando... terror... este barco se está moviendo. Está partiendo del puerto seguro del condenado, tal vez para no volver. Si, claro... eso es posible.

Dos

El verte. Ganas de estar contigo. Idiota evidente, pero con ansias de ti. Es triste desearte, porque tú no lo haces de vuelta, y ya es malo y vergonzoso estar escribiendo líneas de historias de amor no correspondido. Sobre todo porque lo nuestro fue tan poca cosa, tan patético encuentro (pero lindo para mí).

Adolescentes los dos en un paradero de micro, con una quemadura de cigarro en mi mano izquierda. Hablando cosas que no tenían pies ni cabeza, es decir, ningún orden lógico secuencial y por los temas tratados, tampoco algún vuelo intelectual o artístico.

Dos idiotas, uno más triste que el otro. Uno más sincero que el otro. Uno más bello y seguro que el otro. Uno anhelando mientras el otro miraba al vacío.

Uno pensando que la tonterita del cigarro era especial, y comparando la vivencia a las películas y llorando emocionado por dentro. El otro miraba la hora, es que era tiempo de ir de compras parece.

Divertido cómo son las cosas y cómo las percibe un caminante sin esperanzas, y cómo las ve el mundo ganador, sonriente y rosado. Nada más.

Pero si recién es domingo y falta tanto para otro día

No podía creer lo que estaba mirando. Todo sucedió tan rápido que ni siquiera recuerdo.

Me aburría como sólo yo me aburro, y no había nada ni nadie que pudiera salvarme.

Gritar, gritar fuerte, golpear el rostro de muchas gentes que no soporto, que sencillamente no tolero. Y no son pocas, tampoco tantas.

Incoherente, apoyado por pastillas para regular mis locos trámites mentales. Sin ningún tipo de confianza, de amor, de nada... ¿Y si el mundo tuviera razón?.

No se te escucha congestionado, oigo desde cerca a una chica que llama a su amor.

¿¿¿¿¡¡¡¡qué amor!!!!!????

Si el amor no existe, ¿o sí?. Dime que sí y abrázame fuerte y acaricia mi cara. Abrázame fuerte otra vez y dime que todo esto va a pasar. Quédate conmigo, porque si estas acá, yo podré estar conmigo de vuelta... ¿Es un mal lugar?.

Descansa ahora, después hablamos... Descansa ¿bueno?.

Color esperanza

A veces no creo en las cosas que veo... veo negro, no de otro color.

A veces creo que el color es negro, si es así, vivo de color.

Y a pesar que seguí, sigo y seguiré, no puedo negar que no creo en las cosas que creo.

Y de tanto renegar, me niego yo, te niego a ti, no existe ná.

Es que soy una mente cansada, un corazón gris, un cuerpo decadente y una separación brutal entre confianza y ser.

Es eso por ahora y no creo que cambie.

¡Oh!, algo en lo que creo... al menos.

Todo es tan fácil

Tan fácil es todo para ti, que podrías conceder todos los deseos que se te encomendaran.
Por ejemplo, si ahora te digo lo que quiero quizá no te sorprendas. De una pincelada mágica podrías hacer mis deseos realidad, pero estaría mintiendo, porque lo que quiero de verdad ni siquiera yo lo sé, lo desconozco.
Tal vez quiero dejar de percibir aquel lugar con tanto miedo, dejar de verlo con los anteojos de la mañana del domingo, como las filas de hospital, como la gente ve al cementerio... (que a mí me parece tan lindo y con tanta paz).
Tal vez sólo quiero dormir bien, y luego de suspirar, gemir y gritar (despacito, hay vecinos), no sentirme con un mundo de culpa que tengo que asesinar con antidepresivos.
Tal vez quiero dejar de matarte cien veces en mis sueños de día, y que dejes de aparecerte en la noche como una burla, recordándome lo que tengo que hacer.
Tal vez quiero hijos, nana, una casa en la playa y otra en el campo, perros y amantes, seguridad, amor, belleza... una maldad incipiente que me haga enigmático... cruel, no sé.
Te dije que no sé bien lo que quiero, de pronto y no quiero nada de esto.
Y seguramente tampoco me lo podrías dar.

Soulmates

Podríamos haber sido almas gemelas, pero nuestros tiempos nunca coincidieron.

Yo constantemente apabullado por la vida y tú, eternamente libre.

Dión Zagal

Nacido en la antigua frontera del sur, creció bajo los árboles, los ríos y los caminos que lo condujeron a miles de lugares. Pronto descubrió que el impedimento de hablar le llevaría a inventar maneras de comunicarse con los demás mortales, tomando para ello los pensamientos que se desprenden en forma de letras. A los veintitantos años descubre con certeza que los cuentos son la manera más hermosa de decir lo que siente, empezando entonces la mágica aventura de conocer a sus personajes, quienes se le presentan como seres reales en cualquier momento y en cualquier lugar. "¿Para qué escribes papá?", preguntaba una tarde una de sus dos pequeñas hijas. "Para que la gente se entretenga leyendo" Respondió. "¿Y cómo sabes si la gente no se entretiene con lo que escribes?" Insistió con su infantil manera de conocer el mundo a base de preguntas, mientras veía como la menor esperaba igualmente una buena respuesta a aquella duda. "Porque algún día seré parte de un libro" Dijo algo consternado por la invisible presión que las dos diminutas extensiones de él ejercían, pero más consternado aún porque aquel inocente cuestionamiento abrió las puertas de una carrera para realmente saber si la gente se entretiene con sus cuentos, carrera que ha terminado inicialmente aquí.
Éste es Dión, quien escribe para comunicarse y de paso entretener.

dion_zagal@yahoo.es

Servicio Militar y Cómo he de Convertirme en Padre de la Patria

Sentado en la cómoda butaca, el estridente sonido de las explosiones y los disparos me empezaban a poner nervioso. Con la apocalíptica visión de los soldados tratando de correr en dirección a la resguardada playa, que caían muertos antes de siquiera abrirse las puertas de las naves de asalto anfibio. Mis dedos se aferraban fuertemente de las agarraderas, a la vez que veía cómo las mortales y silbantes balas trazadoras marcaban el cielo con ese diabólico destello fugaz. El ruido envolvente del cine habría funcionado mejor para una película como Bajos Instintos, pero no para "Rescatando al Soldado Ryan".

A mi lado tres amigos viendo la misma película, pero al contrario mío, sus rostros no reflejaban en absoluto ese temor por lo que les que habría pasado de estar en esa situación: con un pequeño fusil en sus manos, una playa llena de alambres de púas y tres mil alemanes disparando como condenados enormes ametralladoras a todo lo que se moviera en aquel lugar; sus rostros mostraban una chispa de felicidad, incluso una sonrisa luciferina le encendía los ojos y la mueca risueña delataba a los dos que habían pasado por el trance del servicio militar. Era como si sus genes más ocultos (ese que te obliga a decapitar las muñecas cuando eres niño, o a tomar una escoba como rifle) le indicasen que eso es lo más grande que pudiera pasarle a un hombre en el aspecto social o familiar: morir en una mísera batalla, tirado con decenas de impactos de metal incandescente. El otro miraba con distinto rostro, con uno de pena, no por los extras o por los acontecimientos reales pasados aquel 06 de junio de

1944, sino que pena por no haber sido llamado a participar del enclaustramiento bélico obligatorio por la ley. Sus ojos brillaban de envidia por aquellos que ofrendaban la vida en un acto magnánimo de grandeza incomparable.

Cuando la batalla estaba en su más crudo apogeo, justo en el instante en que el capitán Miller cae preso de una especie de trance, las imágenes de mi juventud llegaron como otra película en aquella misma pantalla blanquecina:

Parado con uniforme colegial, más delgado que ahora y escaso bello facial, hurgaba con un nudo en el estómago la lista de seis cuerpos con los nombres de quienes tenían el honor de ser llamado a presentarse para el servicio militar. Con escasa fe, recorrí la enorme columna con el apellido que los conquistadores le dieron a mis antepasados. Miraba detenidamente para no equivocarme, tratando ocultamente que se produjera algún milagro y una vez más la suerte familiar de tres generaciones de no llamados recayera sobre mi humilde persona… pero no. Ahí, justo ahí, sin errores, con el segundo apellido correctamente escrito, con V y el acento en su correcto lugar, mis dos nombre sin cortes y el número de C.I., aquel que me identificaba entre los dieciséis millones de compatriotas, era el correcto. Mi amigo del liceo miraba despreocupado con una mueca de felicidad en su cara, “No me llamaron” dijo y su felicidad me hundió aún más. Buscamos a otros con la misma suerte, amigos, compañeros, conocidos, o los que fueran con tal de aminorar el calvario de tener la primera opción para lucir el gastado uniforme camuflado y un corte de pelo estándar para ‘pelados’. Sólo tres. De cien conocidos, sólo cuatro éramos los afortunados con tal condición.

El año escolar terminó a las pocas semanas, y vino todo un verano por delante para pensar que en marzo llegaría el momento de comparecer ante los militares y tener que pasar un año completo en medio de fusiles, metales ruidosos, mulas, caballos y nieve, frío en las heladas mañanas de invierno, guardias eternas, rutina simétrica y comida incomible… o podría ser peor aún: destinado a algún regimiento del sur. Aquel verano no fue igual a todos, pero pronto terminó, más pronto de lo que hubiera querido.

El día D, tal como en la película, fue extraño y lleno de miedos. En el regimiento local una recepción de conscriptos con el enorme y antiestético pedazo de cuero blanco en el antebrazo izquierdo con las iniciales P.M. me hacían darle un sinfín de traducciones obscenas a aquellas letras, pero quisiera o no era la Policía Militar.

Con timidez me formé a las 07:00 A.M. en la fila con la primera letra de mi apellido. Centenares de jóvenes se organizaban con aquel rostro de incertidumbre, pero demasiado pocos eran los que tenían tintes de humedad en sus ojos como yo. Por fin, a las 09:00, luego de dos horas parado en espera de ingresar al gimnasio militar, lugar destinado a los exámenes y las preguntas de rigor para elegir a quienes formarían parte de las filas del contingente del año siguiente, mi grupo de tocayos y yo nos dirigimos a las puertas custodiadas por otros cuatro P.M.s. Para sorpresa mía el sitio no era un lugar silencioso, donde abundaban los ruidos producidos por quienes tenían dolores estomacales en aquel instante, sino que al son de las marchas militares los llamados se ordenaban en sub grupos para pasar las siguientes etapas de selección. Wagner, los Strauss, Schrammel y Beethoven daban pie a las marchas criollas de carente nombre en mi conocimiento, pero igualmente sugestivas

a la hora de infundir ánimo a los postulantes, y debo reconocer que en más de una ocasión me sentí levemente entusiasmado con la idea de hacer el servicio militar, pero mi fuerza de voluntad y la divina providencia fueron más fuertes.

Finalmente, luego de contestar las preguntas de rigor como domicilio, nombre, edad, actividad y toda una maraña de preguntan incoherentes para los efectos de reclutamiento, pasamos al denigrante examen físico. En ese preciso instante todas las pocas ganas que me pudieron haber provocado las alegres marchas se fueron al suelo. Doce muchachos, de distinto aspecto, tuvimos que desnudarnos para ser inspeccionados por el doctor adjunto que esperaba con un ayudante en una sala contigua a los camarines donde nos desvestimos. La vergüenza que por años me causaba el tener que desnudarme frente a mis compañeros de curso tras las clases de educación física, y que luego de años de compartir desapareció, aquí renació, pero esta vez sin alternativa. De una vez me quité toda la ropa, sin ese pudor que no podía anteponer a la situación, y ahí vi lo injusto del creador. Primero por no hacerme nacer de raza negra y así tener una buena razón para desnudarme donde me lo pidieran, y segundo por tener que haber sido nieto de un abuelo judío, que entusiasmado con su primogénito varón no halló nada mejor que continuar en mí su pacto con Yahvé. Maldije la prematura pérdida de aquellos dos a tres centímetros (carente de toda funcionalidad sexual), pero efectivos en situaciones escasamente existentes como aquella.

En fila nos dirigimos al lugar señalado. Uno por uno se nos examinó, miró, midió, pesó y dio su veredicto en forma abierta y tajante. Miraba a aquel doctor mientras daba el dictamen a los primeros jóvenes y no podía creer

que ese estereotipo de ser era mi máxima ilusión a los tres años, como lo atestigua una añeja grabación en cassette. Cuando finalmente llega a mí, dice con voz cortante y carente de ese molesto léxico en latín que siempre usan cuando se paga una consulta en forma particular: “Estay caga’o cabrito” y sin más, puso un enorme timbre en el papel con mis datos, ‘Exento’ y me ordenó vestirme y desaparecer de su vista. Rápidamente corrí al compás de las gónadas en libertad, recogí mi ropa y tal como la esposa de Lot, no quise mirar para atrás la suerte de quienes quedaron en aquella sala con el doctor milico.

Formado en un grupo de no más de sesenta personas, comprobé que todos ellos estaban en la misma condición mía, es decir, con el título de ‘Exento’ en sus hojas de roneo. Lo más lamentable era que aquel grupo más parecía un montón de artistas de esos circos de rarezas norteamericanos: gordos mórbidos, diminutos seres, algunos carentes de dedos y otros con lentes tan gruesos que mirar a través de ellos provocarían un dopaje instantáneo; en medio yo, con mi papelito y una sensación de libertad que me hacía sonreír a pesar de estar en medio de aquellos extraños seres.

Una vez afuera, a eso de las 03:00 P.M. el tosco encargado del cantón de reclutamiento local dio el discurso más hermoso que haya oído en toda mi vida: “Acá está toda la mierda de esta ciudad. Ustedes son la basura de la sociedad. No son aptos para ser llamados ciudadanos de nuestro país. Son la escoria. Son la mierda de la mierda. ¡No sirven para nada!” Unas ganas de llorar por aquellas palabras me invadió de pronto. Luego pronunció lo mejor: “¡Lárguense antes que me arrepienta!” Y como una manada de gamuzas asustadas nos dispersamos.

* * *

La película ya había avanzado, y ante los espectadores yacía el cuerpo inerte de un sujeto boca abajo con el nombre ‘Ryan’ en la mochila. Los ojos de mis amigos ya se habían apagado porque la batalla había terminado, pero una idea brillante se me vino a la mente al ver al soldado muerto, y una risotada salió como una explosión desubicada ante la dramática escena.

Después de todo, pensé, sí serviré para algo; porque aunque no sea apto para ir al campo de batalla ni como reservista ni como contingente sin instrucción, serviré para reproducir chilenitos cuando aquellos que merecen una bandera en su ataúd mueran con honor en el campo de batalla. ¡Entonces sí usaré bayoneta, fusil y cuanta herramienta bélica se pueda usar en la cama de las pobres viudas! Y una estatua se levantará al lado de nuestro máximo prócer, Bernardo O’Higgins, con el título de: ‘El nuevo padre de la patria (literalmente)’. Después de todo O’Higgins y yo compartimos el mismo apellido. ¿Será el destino?.

José Domingo Salvo Rivera

Dedicado con cariño a Títita Pepa, mi abuela, a quien no alcance a avisar de este libro.

ppchamulla@hotmail.com

Desbandada

Ya no era hora de trabajo, pero las hormigas seguían acarreando comida en largas filas, seguramente se preparaban para el invierno, que sabían ellas, mejor que nadie cómo vendría.

Sin saber nada de hormigas ni de inviernos se encontraba un hombre, muy cerca, en su propio hormiguero. Cuando llegó, le extrañó no ver a su mujer; supuestamente celebrarían su aniversario, igual que todos los años; ella le traería esos chocolates y una corbata nueva, pedirían una cena para dos y él le daría un anillo, un collar, una pulsera, o yo qué sé. ¡Malditas hormigas, están en todas partes!

Las horas pasaban y su mujer no llamaba. Cómo iba a ser que justo eligiera ese día para irse; las cosas ya no estaban bien, ¿pero irse...?.

Siguió pensando en los chocolates y la corbata ¡Riiing! ¡Qué pasa! No, no es el teléfono.

Era el reloj del horno, lo abrió y vio el pavo, ella misma lo había hecho, y sólo ella sabía cuánto le gustaba.

—¡Otra hormiga! Menos mal que no han tocado el pavo. ¿Cuál es la comida favorita de ella?—se preguntó—. Debiera averiguarlo al menos antes del próximo aniversario.

Se dio cuenta que en realidad no sabía mucho de su mujer; nunca se preocupó de qué cosas le gustaban, era casi una desconocida. Nunca le prestó mucha atención, debía odiarlo.

—Si yo fuera ella seguramente me odiaría, es más, yo mismo me odio. Ya no cabe duda, se fue, se escapó. El pavo es la señal, la más asquerosa venganza, quiere hacerme sentir culpable ¡Maldita!, nunca me quiso, por eso su mirada fría y por eso no me hablaba. Nunca me dejó

quererla, no me dejó acercarme. Ella no me quería y por eso ya no la quiero, en realidad ni sé cuándo dejé de quererla. Tengo que seguir adelante, olvidarme de ella, por ahora sólo regar las plantas es buena idea.

Se sorprendió al ver que la puerta que daba hacia atrás estaba abierta y no lo había notado. Salió al patio y vio a su mujer acostada en las escaleras, boca abajo y con los pies hacia arriba. Algo salió a buscar mientras hacía el pavo y se resbaló, un buen golpe se dio en la cabeza; las hormigas ya estaban con ella y con ellas se escapaba, seguramente este sería un invierno frío.

Vida eterna

—Ahora que tengo que enterrarlo me doy cuenta—dijo la viuda—. El pobre Jacinto todavía existía.

Mucho tiempo después, la única prueba que encontró de que Jacinto Henríquez había existido era la misma tumba que años atrás tuvo que cavar su bisabuela. Javier Henríquez, hombre solo y heredero de una historia desaparecida supo por fin que sólo existiría una vez que hubiese muerto.

Tres líneas para un invierno

¡Tuuuuu...!

— Ven Antonio, o te vas a quedar fuera —le dijo la mujer tomándolo del brazo—.

Arriba, día lunes, el sol caía fuerte y desde algunos árboles una que otra flor se dejaba oler, lo que hacía pensar que había llegado ya la primavera.

Abajo, y sin importarle nada, el pequeño Antonio sentado junto a su madre en un asiento naranjo del metro.

Debe haber sido mucho después, en un cambio de línea, que Antonio se separó de su madre y no la vio más. Nunca había andado solo, pero ya se las arreglaría; vio pasar el primer tren y se subió.

Ser libre le daba todo el sentido necesario a ese lugar en que no se distinguían días ni estaciones, esto sí que era emocionante. Incluso creyó enamorarse de una mujer que iba en dirección contraria; era una mujer hermosa, delgada, de ojos pequeños, pelo negro y piel clara.

Era la mujer más linda que había visto y sentía que lo miraba de una forma distinta, a él, al pequeño Antonio. No le cabía ya más duda, algo había entre ellos, le hizo unas señas y para su sorpresa, ella le sonrió respondiéndole el saludo. De pronto, no sabía por qué pero no podía dejar de sonreírle. En un intento por tocarla alargo su brazo hasta

que su mano chocó contra el vidrio, puso su palma contra la ventana y comenzó a acariciarla, no podía dejar de admirarla ¡Tuuuuut! Pero no duro más de lo normal; unos cuantos segundos, quizás un minuto, en que se abren y se cierran las puertas para partir ambos en direcciones opuestas.

No importaba haber perdido a esa mujer, todavía se sentía libre. Eso lo tenía contento y sólo por jugar se inventó cierto recorrido que hizo varias veces:

-Señores pasajeros, muy buenas tardes, próxima estación: Los Héroes, lugar de combinación con línea dos.

¡Tuuuuut! bajaba y tomaba un tren hasta Franklin... . Cambiaba.

Subía a otro tren y seguía varias estaciones ¡Tuuuuut! Baquedano; se cambiaba, línea cinco, iba, ¡Tuuuuut! Muy buenas noches, volvía, se cambiaba.

— Señores pasajeros...

Volvía, línea uno, línea cinco ¡Tuuuut! Buenos días, línea dos. Señores pasajeros, línea uno, ¡Tuuuuut!

Luego de un tiempo, ya cansado, le pareció que no era tan fácil. Sabía bien como hacer todo: ¡Tuuuuut!; se cambiaba y volvía. Conocía muy bien el metro ¡Tuuuuut!, pero no se acordaba ya hacia dónde tenía que ir, ni siquiera estaba seguro de haberlo sabido alguna vez.

Fue un jueves en que los zapatos le apretaban mucho, sentía pesada su chaqueta, la corbata le molestaba y el invierno era demasiado evidente, cuando Antonio dejó a un lado su maletín de oficina y la idea fija de seguir dando vueltas. En vez de pasar sin sentido por el mismo lugar mil veces, más le valía bajarse del tren, sentarse y quedarse ahí.

Getting satisfaction

Era un trabajo largo, pero valía la pena. Comenzó por llamarlo para su cumpleaños, cosa que no hacía desde hace tiempo —ya llevaban años sin hablarse—. Al año siguiente lo hizo también en su santo.

Las tarjetas de felicitaciones vinieron más tarde, antes de los chocolates y después de los llamados para navidad.
“Feliz cumpleaños” decía una tarjeta con un reloj fino y envuelto para regalo; “Felicidades por tus logros” para el día del padre junto a una corbata fina.

Con el tiempo fueron tantos los regalos, que en lo que le quedaba de vida jamás alcanzaría a corresponderle. El resentimiento fue quien le sugirió la idea, esa era la forma más cruel de envenenarlo.

De pestes y sociedades

Esa mañana la peste ya era insoportable, un olor agrio recorría el edificio y golpeaba las narices. Rodríguez parecía no haberlo notado y menos aún su hijo, a diferencia de las moscas que llegaban al edificio de todas partes y de todo tipo; azules, negras, pequeñas, grandes, silenciosas...

— ¡Jacinto, el matamoscas! —gritaba desesperada una de las vecinas—. ¡Rápido que se comen al niño!

Se intentó todo tipo de cosas, se limpiaron subterráneos y departamentos, se hicieron mandas, curaciones y penitencias. La situación se hacía inaguantable y nada parecía dar resultado.

— ¡Salga Rodríguez, cómo es posible, es inaguantable!

Anteriormente hubo otros, pero esa mañana el culpable era Rodríguez, el hombre del 43, o más bien su hijo y los vecinos habían juntado ya tantas firmas como moscas sobrevolaban sus casas para deshacerse de ambos a toda costa, o al menos del niño.

Días atrás una familia entera fue lanzada a la calle. Era gente nueva, seguramente no eran siquiera de por ahí cerca; eran raros, nunca nadie quiso hablarles. Según algunos el olor se fue junto con ellos, pero luego decidió volver. En realidad nadie sabía ni le importaba si era el mismo olor de antes o era otro.

Doña Eduviges, la viuda del 64, siempre dijo que la culpa era de los perros del jubilado del 63, el que solía decir que la peste dormía en las sabanas sucias de hombres de la mujer del 21, la que creía que los nauseabundos eran los viejos del sexto piso. Sin embargo, ese día todos estaban de acuerdo, era el hijo de Rodríguez.

El pequeño, que poco entendía, apenas lograba escuchar sus propios llantos entre tanta gente que gritaba ahora dentro de su casa. En realidad, poco más que llorar podía

hacer mientras dos vecinas gordas le sujetaban sus patitas y el veterinario del 31 sacaba rápidamente una jeringa para acallar sus gritos de un sólo pinchazo.
Las moscas se fueron junto con el pequeño, y después de unos días de su muerte ya casi nadie se acordaba de la peste. Fue tal su sensación de angustia y asco que el olor mismo huyó lejos. Quizás decidiese volver más adelante, ahora seguía errático a las moscas que no lo esperaron.

Crismar

Mi seudónimo es Crismar, lo formé de las primeras sílabas de los nombres de mis hijos (Cristóbal y Marco), me crié en el campo, por eso lo amo, y son esos bellos recuerdos los que me inspiran a escribir mis cuentos.

crismar_osorno@hotmail.com

José, A pata pelá (I parte)

José, sudaba a tal punto que parecía que le hubiesen tirado un balde de agua, o más bien parecía recién saliendo de la regadera, con la manga de su desgreñada camisa que al parecer había sido blanca, se secaba torpemente el salino sudor de la frente, tenía la maña de comerse los mocos con la lengua y no llevaba zapatos, menos llevaría un pañuelo en el bolsillo de su raído pantalón grisáceo. Sobre su rostro redondo y facciones gruesas cae su pelo negro torpemente cortado más bien a machetazos; sus ojos negros vivaces se perdían a lo lejos tratando de divisar la polvareda, señal que le indicaba que ya se acercaba la micro que venía llegando desde la ciudad.

Llevaba horas sentado sobre la tranca, y bajo sus curtidos pies quedaban restos de manzanas mordisqueadas deformemente a causa de la escasa dentadura mal cuidada.

A corta distancia, bajo la sombra de un arbusto estaba el Diablo, jadeando babas, compañero fiel de subida y bajada de cuestas de sus queridas tierras, lo decían los papeles que le entregó el cacique; Cumilef por su padre, Curihuinca por su difunta madre, que por comer muchos porotos; le dijeron al pobre inocente; se le hincho la guata y en pocos meses murió desangrada en su cama sin que la me'ica pudiese hacer algo.

Ya estaba bajando el sol, y estaba nervioso. *Na' que viene la micro con mi taita-* le decía al perro quien ya se había levantado y con su hocico olía los restos de manzanas para luego terminar de mordisquearlas.

De un salto bajó de la tranca; se acercaba la micro que traía a su padre con su preciado encargo. Sentía pena por haber vendido su chancha, que la había criado de chiquita

pero, por fin calzaría zapatos nuevos, pero eran nada más que para ir a la escuela.

Le había prometido a su prima la Juana que iría, ella de tanto rogarle y decirle que si no iba, sería un borracho e ignorante igual que su taita. Él le había prometido a su madre antes de morir que sería un hombre escueliao para que nadie le quitase sus tierras.

Un bulto cayó de la micro, corrió a ver, ahí estaba su padre con la cabeza enterrada en la tierra, -té juistes al litro de nuevo taitita, y qué pasó con mi encargo.- El Diablo moviendo su cola de contento lado a lado, había hecho un hallazgo, ociqueaba una caja de lápices de colores, rodeada por una cinta adhesiva. –Y qué dirá aquí- se preguntaba, si supiera leer habría leído: “Promoción, lleve gratis, por la compra de su caja de vino blanco”...

José, Va a la escuela (II parte)

No faltaba mas, haberse quedado dormido justo el día en que más necesitaba levantarse temprano; vistiéndose a toda prisa y tratando de arreglar a regañadientes ese pelo rebelde y mojando su cara con agua fresca para espantar el sueño y de paso tomando un trozo de pan untado con miel, fugazmente llegaba a su mente su hazaña para conseguirla; quién iba a pensar que ese viejo árbol a punto de caer al río tendría ese rico manjar, a pesar de que le costo varios pinchazos de abejas y haberse tirado de piquero al agua escapando del panal, logró juntar varios tarros.

Soltando riendas, y partiendo a todo galope iba José a su primer día de clases, aún no había amanecido por completo, y por el camino montañoso se escuchaba sólo el cantar de los chucaos.

Le quedaba buen trecho por recorrer, se alegraba de que la tierra estuviese húmeda, porque de lo contrario, habría quedado todo empolvado. Iba nervioso, pero, lo que más le molestaba eran los pies, en vez de sentir agradecimiento hacia doña Panchita, la encargada de la parroquia, quien amablemente le había regalado unos pantalones y un par de zapatos de medio uso, y aunque eran dos números menos los recibió igual, peor hubiese sido haber llegado descalzo, pensó.

-Te’s ta’i poniendo vieja Clara, ya no corris ná- Le gritaba a su yegua, a quien ciertamente le estaban llegando los años, nunca había encontrado el trayecto tan largo, el único que iba contento era el Diablo, metiéndose por entre los matorrales espantando a los pájaros que estaban en sus nidos, hasta una pequeña liebre salió corriendo despavorida.

El sol iba asomándose poco a poco por entre los cerros, los escasos rayos llegaban suavemente sobre el rostro de aquel adolescente, que aunque no lo demostraba con gestos, dentro de su corazón rebozaba de alegría.
Cómo serán los otros chicos, se preguntaba, a pesar de que sentía un poco vergüenza llegar, ya divisaba en el valle su pequeña escuela, lo que más le gustaba, era que a pocos metros había un hermoso sauce y a sus pies nacía un pequeño estero de aguas cristalinas.
Las herraduras de la yegua sacaban chispas en el empedrado camino, de malas ganas sacaba trote el pobre animal y sin darse cuenta su amo ya estaba desmontando. Era un bullicio espantoso, el griterío lo asustaba y su figura que lentamente iba entrando, pasaba inadvertido. -Gracias taitita Dios, nadie me está agüeitando- y por la chita que me aprietan estos condena'os-. Cojeando iba el pobre, con su bolso de cuero de vaca cruzado en la espalda y sus gruesas manos metidas en los bolsillos.
La Juana al verlo llegar, salió a su encuentro; iba contenta jugueteando con una larga trenza negra que coquetona la dejaba caer sobre su pecho, nunca la había visto tan arreglada, bien señorita que se veía. Se fueron lentamente caminando por los corredores de la escuela y fueron a sentarse bajo la sombra del sauce. José se sacó sus zapatos, estiró sus pies; qué alivio sentía, la Juana al verlo reía a carcajada. No se había dado cuenta, pero era eso lo que le gustaba de ella, tan lindos dientes y tan blancos pensaba, resaltaban muy bien en esa carita redonda tostada.
Amablemente la joven le había llevado un cuaderno a Juan para sus clases y él, muy afanado, abrió su bolso para mostrarle su caja de lápices de colores y por más que buscó y rebuscó, no encontró nada, claro si el bolso tenía un agujero.

José, Adiós a Clara (III parte)

El día estaba totalmente gris, el jovencito con pala en mano, no sólo echaba tierra al profundo hoyo, sino que, varias lágrimas bajaban por sus gruesos pómulos que salpicaban y se perdían sobre los terrones inertes que quedaban frente a sus pies.

La pena no era tan profunda por el animal en sí, tal vez más, porque era el único recuerdo vivo que le quedaba de su madre.

Los ladridos del Diablo lo despertaron de madrugada, ya era invierno y las montañas se encontraban cubiertas de nieve y el caminar se hacía difícil y el frío calaba hasta los huesos, los leones comenzaban a bajar hasta las praderas en busca de alguna presa fácil que les ayudará a saciar su brutal hambre.

Le dolía recordar el estado en que la había encontrado, tirada sobre la nieve, agonizante, la pelea había sido a muerte, se notaba por los rastros de sangre; tal vez fueron dos los atacantes, pero por las huellas que dejaron, indicaban que se fueron arrastrando malheridos; pobre Clara, si hubiese sido más joven, se habría defendido mejor, pero los años no pasaban en vano y quizás más lastimero sería haberla visto tuerta y con una pata menos, pensaba José.

Había llegado sola, en un día de primavera, su celo la había hecho bajar de las montañas en busca de un macho, y logrando su objetivo y después de una exitosa cubrición quedó preñada y a los once meses nació un lindo potrillo, tan blanco como la madre y que tiempo después fue vendido a don Jacinto que era un experto preparador de caballos de carrera.

La yegua era indomable, arisca, la única persona que se podía acercar en ese entonces era la joven, sin embargo,

varias veces lograba estar un segundo sobre las ancas, para luego ser arrojada al suelo, una y otra vez, pero con el tiempo logró conquistar al animal.

Ahora no tendría transporte para llegar a la escuela, ni podría echar locas carreras por las pampas abiertas junto al Diablo, ni cruzar el hondo río sobre un lomo. Pero como él bien lo sabía, según las enseñanzas de su madre, que nada era eterno.

Como había pasado el día tan rápido, ya era demasiado tarde, las gallinas se estaban acomodando en sus gallineros. Había que comer algo y a la cama; __Sabrá Dios donde anda mi taitita a estas horas, tendré que comer solo de nuevo-. Se decía y se conformaba por sí solo, entre murmullos.

Las noches se hacían eternas, pero se hundió en un profundo sueño; donde volvía a ser niño y corría feliz por las montañas y los pájaros volaban sobre su cabeza, y las flores eran tan hermosas y desprendían un aroma exquisito, y su madre más bella que nunca, montada sobre la Clara, se perdía sonriendo alegremente por entre los rayos del sol.

Sin tinta ni papel…

Punto de partida 5
Prólogo 9

Poesía

Antonia Esperanza
E-m-i-l-i-o 17
Adelante Para Atrás De 19
O-b-s-e-s-i-o-n 20
Soledad En Soledad 22
Te Amo 23
Esquizofunk 24

Gregorio Alayon Royer
Fly Me To The moon 27
Algunos Recuerdos 28
Siempre 29
En Los Sótanos 30
No Me Hables De Vértebras 31
Sacarina 32
Es Lo Que Soy 33

Cristian M. Álvarez C.
De Humanos 37
Amaneceres 36
Desnuda 39
El Beso 41
Mi Mala Memoria 42
De La Tristeza De Una Batalla 43
Atardecer 44

Paola Arriola

Olvidándote; Recuerdo… 47
Mírame, Tómame 48
Dulce Voyerismo 49
Distorsionada Pedofília 51
¿Qué Pasó Madre Naturaleza, 53
Anduvieron Mal Los Cálculos?
¿No Será Mucho O Macho? 54

Luisa Ballentine

Texturas (1) 57
Texturas (2) 58
Nada Bueno Se Guarda En Los sótanos 59
10 de Enero 60
Y Es Que Es Hoy Yo Estoy 61
Tan Vieja (Tercer Acto y Final: YO)
Feeling So Blue 63
El Rojo Triste (I) 64
El silencio (II) 64

Drako

Rodeado De Revistas Añejas 67
Y Copuchentas
Oda en Orinoco 69
Graffiti En La Av. Cualquiera 70
En Una Esquina De Sangre 72
Errante 74

Nadja Solé

Partir 77
Corazón Fresquito De Amapolas 78
Cyrano En Bicicleta 80
Viejas Voces 81
Siglos En Un Campanario 82

Domingo en flor 83

Lionel Henríquez Barrientos
Testamento 87
Alienación 88
Que Pena Me Das 90
Todo De Nuevo 92
Proyección 93
Pasión 94

Fatamorgana
Paralelos 30 Años Después 97
Sudario De Madrugada 98
A Un Ángel Callejero 100
Tiempo De Cuchillos 101
Misterios... 102
Sólo Tu Boca En Banda De Jazz 103
Igual 104

Gustavo Miranda Holley
Huellas En La Aridez 197
Golpean En Tu Cara 108
Peso 109
Rozando Sueños 110

Nocturna, Gabriela Núñez
Pérdida De Los Puntos De Referencia Absolutos* (*O Todo Es Relativo) 113
Hace Dos Años 114
Posesión 115
Caleidoscopio 116
Hoy 117
Prisa 118
Otrora Sol 119

Soy Aún Restos De Ti 120

Juan Ricardo Pavés
Ansia 123
Su Mano Siempre Tan Cerca 124
Soy 125
Renacer 126
Dulce Mortaja 128
Una tarde de ésas 129

María Graciela Severino
Humano 133
Incesto 135
Mentirosa, Mujer, Animal, Bestia 136
Mañanitas 137
Desquicio 138
Benditas 139
Oración De Las Monjas 140

PAYAZOO!!!
Títere De Carne 143
Goodbye Fish 144
No Soy El Tipo De Chico 146
Enséñale... 149

PROSA

Carolina Aldunce
El Quipu Sagrado 155

Cuatro Katharsis Life
Errante sin herradura 161
Transformaciones 162
¿Historia de qué? 163

Cuento de Alas 165
Un Grito de Afecto 167

Ricardo Carvajal Cao
El Pelotazo 171
Microcuentos de Libre Mercado 175
Vampiro Teen 177
El último hombre y el fin de la historia * 178

Vladimir Escafi G.
Alter Ego 181

Inima Farkas István
Identification Baby!!!
Sin Sentido.... 194
De Sangre y Bossa Nova 195
Desde el Mar... 197

Patricio Mujica Urzúa
Mañana Se Apaga El Sol 201

Caro
Maestro 211
Ciudad 213
Sombra 214
Miranda 215
Simulacro 216
Caníbal-Istmo 417
Sendero Azul 218

Roberto Nass
Ángel 221
Azafrán 223

Paulo Olivares Vega

Deprimido De Domingo 229
La guerra Verdadera 230
Perder
Dos
Pero Si Recién Es Domingo Y Falta
Tanto Para Otro Día 233
Color esperanza 234
Todo es tan fácil 235
Soulmates 236

Dión Zagal

Servicio Militar y Cómo he
de Convertirme en Padre de la Patria 239

José Domingo Salvo

Desbandada 247
Vida eterna 249
Tres líneas para un invierno 250
Getting satisfaction 252
De pestes y sociedades 253

Crismar

José, A pata pelá (I parte) 257
José, Va a la escuela (II parte) 259
José, Adiós a Clara (III parte) 261

ÍNDICE DE AUTORES (Con Dirección Electrónica)

1. Antonia Esperanza: gringa_rocio@hotmail.com / 15
2. Gregorio Alayon Royer: ozmanisback@hotmail.com / 25
3. Cristian M. Álvarez C.: Cristian.Alvarez@terranova.com / 35
4. Paola Arriola: paolarriola@hotmail.com / 45
5. Luisa Ballentine: afroditaskiper@hotmail.com / 55
6. Drako: drakomagico@hotmail.com / 65
7. Nadja Solé: nadja_sole@mixmail.com / 75
8. Lionel Henríquez Barrientos: lhenriqu@uach.cl / 85
9. Fatamorgana: pattylara_30@hotmail.com / 95
10. Gustavo Miranda Holley: guatevino@hotmail.com / 105
11. Nocturna, Gabriela Núñez: nightmistery@hotmail.com / 111
12. Juan Ricardo Pavés: jrpaves@vtr.net / 121
13. María Graciela Severino… : tiamatvampire@hotmail.com / 131
14. Payazoo!!!: payazoo@hotmail.com / 141
15. Carolina Aldunce: carolina_aldunce@hotmail.com / 153
16. Cuatro Katharsis Life: cuatrosoft@hotmail.com / 159
17. Ricardo Carvajal: caopuccini@hotmail.com / 169
18. Vladimir Escafi G.: vladimirscaffi@hotmail.com / 179
19. Inima Farkas István: morrigan22_d@hotmail.com / 189
20. Patricio Mujica Urzúa: pemujica@puc.cl / 199
21. Caro: carocamm@universia.cl / 209
22. Roberto Nass: pezcoreshotgun@hotmail.com / 219
23. Paulo Olivares Vega: pazconnadie@yahoo.com / 227
24. Dión Zagal: dion_zagal@yahoo.es / 237
25. José Domingo Salvo Rivera: ppchamulla@hotmail.com / 245
26. Crismar: crismar_osorno@hotmail.com / 255